

# EL CONSUMO DE BEBIDAS ALCOHÓLICAS EN ESTUDIANTES DE PRIMER AÑO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO †

María Inés Lara<sup>1</sup>  
Prof. Adjunto Microeconomía II  
JTP Política Económica Argentina  
Prof. Economía de las Políticas Sociales

Ana Sofía Raich<sup>2</sup>

Gabriel Vega<sup>3</sup>

Amparo Granella<sup>4</sup>

## INTRODUCCIÓN

La Organización Mundial de la Salud (OMS) considera que el consumo nocivo de alcohol es uno de los principales factores de riesgo para la salud de la población. Conlleva una pesada carga social y económica para las sociedades, provocando defunción y discapacidad a edades tempranas. Según la OMS (2018) existe una relación causal entre el consumo nocivo de alcohol y más de 200 enfermedades y trastornos, entre los que se puede citar a los trastornos mentales y comportamentales (incluido el alcoholismo); la cirrosis hepática; algunos tipos de cáncer y enfermedades cardiovasculares; las enfermedades infecciosas, tales como la tuberculosis y el VIH/Sida; y los traumatismos derivados de la violencia y de accidentes de tránsito (Zeigler *et al.*, 2005; Cáceres *et al.*, 2006; Bouchery *et al.*, 2011; White y Hingson, 2013; Bagnardi *et al.*, 2015; Iranpour y Nakhaee, 2019).

Esta problemática es abordada específicamente en la meta 3.5 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible - ODS - (NU, 2015), poniendo en evidencia que reducir el consumo nocivo de alcohol y la carga sanitaria y social asociada es una prioridad de salud pública. Además, el consumo de bebidas alcohólicas repercute directamente en muchas de las otras metas de los ODS relacionadas con la salud: en la salud materno-infantil, en las enfermedades infecciosas (VIH/Sida, hepatitis víricas, tuberculosis), en las enfermedades no transmisibles, en la salud mental, en las lesiones y en las intoxicaciones (OMS, 2018).

También la Organización Panamericana de la Salud y la Red de Universidades Promotoras de la Salud, al definir las Universidades Saludables (US), certificación que ostenta la UNCuyo

---

†Esta investigación se realizó en el marco del Programa de Incentivos a la Investigación Científica y Técnica 2019 (Res. Nro. 98/19 y Ord. Nro. 3/15 y Nro. 5/19-CD).

<sup>1</sup>Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Ciencias Económicas, Mendoza, Argentina. Correo electrónico: mariaines.lara@fce.uncu.edu.ar.

<sup>2</sup>Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Ciencias Económicas, Mendoza, Argentina. Correo electrónico: sofiraich@gmail.com

<sup>3</sup>Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Ciencias Económicas, Mendoza, Argentina. Correo electrónico: gabrielvega672@gmail.com.

<sup>4</sup>Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Ciencias Económicas, Mendoza, Argentina. Correo electrónico: amparogranella@gmail.com.

desde el 2015, enfatizan que reducir el consumo nocivo de alcohol y de la carga sanitaria y social asociada, es prioritario.

Entre los jóvenes, el consumo de alcohol es el factor de riesgo más importante para el desarrollo cognitivo y para adquirir las habilidades necesarias que les permitan alcanzar una vida adulta plena. Debido a la neurotoxicidad del alcohol, su uso a edades tempranas puede conducir a neurodegeneración, a cambios en la actividad funcional del cerebro y a deterioro neurocognitivo, situación que se agrava en caso de ingestas excesivas o hasta la embriaguez (Schramm-Sapyta *et al.*, 2010; Pautassi, 2013; Cremonte y Pilatti, 2017) provocando consecuencias sobre la vida académica, laboral, de pareja y un impacto general en la salud tanto individual como de la sociedad debido a las externalidades negativas que provocan.

Una de las misiones fundamentales de las US es promover la salud de la comunidad en la que están insertas, por lo que deben elaborar proyectos concretos en torno a esta problemática y al daño que produce en el tejido social, para lo cual necesitan contar con información apropiada y actualizada. Según Wicki *et al.* (2010) estudiar los patrones de consumo en jóvenes universitarios es crucial debido a que tienden a presentar un consumo más riesgoso que sus pares no universitarios.

En respuesta a esa necesidad se diseña este proyecto de investigación cuyo objetivo es identificar los factores sociodemográficos, conductuales y de contexto asociados al consumo de alcohol en estudiantes universitarios de primer año. Conocer estos factores permitirá diseñar eficientemente programas de concientización que puedan implementarse a nivel de la Universidad o de una unidad académica en particular, y que se espera redunden en una mejora en el rendimiento académico y en la adquisición de las competencias plasmadas en el plan de estudios, así como la promoción de la calidad de vida y la prevención de problemáticas sociales.

Para ello se relevó, sistematizó y analizó información primaria sobre patrones de consumo de bebidas alcohólicas en estudiantes universitarios a partir de un cuestionario ad hoc autoadministrado de llenado voluntario. El relevamiento fue *on line* y la población objetivo fueron los estudiantes de primer año de las carreras de Contador Público, Licenciatura en Administración, Licenciatura en Economía y Licenciatura en Logística de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Cuyo.

Los resultados ponen en evidencia que 95 % de los estudiantes ha consumido alcohol una vez en su vida y el 74 % lo ha hecho en los últimos treinta días; el 94 % consume 3 o más unidades de bebida estándar en una ocasión de consumo normal y el 55 % ingiere bebidas alcohólicas 2 a 4 veces al mes. El 54 % fuma cigarrillos y el 38 % consume marihuana.

La decisión de consumir alcohol, la cantidad consumida y la frecuencia de consumo se asocian positivamente con la edad, con el consumo concurrente de marihuana, con el consumo simultáneo de bebidas energizantes y negativamente con la edad de inicio y el riesgo, *ceteris paribus*.

El documento está organizado de la siguiente manera: en la Sección 2 se resume la literatura que estudia el consumo de alcohol en jóvenes, en general, y en estudiantes universitarios, en particular. En la Sección 3 se describe la metodología utilizada para recolectar la información y los datos utilizadas en el análisis empírico. En la Sección 4 se explica el marco teórico y la estrategia empírica adoptada para analizar la decisión de consumir o no consumir alcohol, las decisiones relativas a cuánto consumir y con qué frecuencia. Los resultados son expuestos en la Sección 5. En la Sección 6 se analizan las estrategias de prevención sugeridas en la literatura sobre esta temática. Y en la Sección 7 se presentan las conclusiones.

## I ANTECEDENTES

El consumo de bienes que generan adicción ha sido estudiado en economía utilizando modelos que difieren respecto de los supuestos acerca del grado de racionalidad de los consumidores. Chaloupka *et al.* (2012) agrupan estos modelos en tres grandes categorías: los modelos de racionalidad imperfecta, los modelos miopes y los modelos de adicción racional. Los modelos de racionalidad imperfecta (McKenzie, 1979; Schelling, 1978, 1980, 1984a,b; Winston, 1980, entre

otros) asumen preferencias individuales estables pero inconsistentes a lo largo del ciclo de vida. Los modelos miopes (Gorman, 1967; Pollak, 1970, 1976, 1978; Houthakker y Taylor, 1966; Pekurinen, 1989; Young, 1983; Baltagi y Levin, 1986, entre otros) asumen que los individuos reconocen que su consumo actual depende de su consumo pasado pero ignoran las consecuencias de las elecciones presentes y pasadas sobre las decisiones de consumo futuro cuando eligen hoy. Los modelos de adicción racional suponen comportamientos racionales plenos, esto es, el consumidor es consciente de la dependencia entre la elección actual y las realizadas en el pasado (como en el modelo miope) pero también considera las consecuencias futuras del consumo presente (Becker *et al.*, 1991; Becker y Murphy, 1988; Becker *et al.*, 1994; Chaloupka, 1990, 1991, 1992, entre otros).

El modelo de adicción racional en sus distintas versiones ha sido exitosamente aplicado en el caso del consumo de tabaco (Viscusi, 1990, 1992; Becker *et al.*, 1994; Baltagi y Griffin, 2001; Portillo Pérez de Viñaspre, 2007; Lundborg, 2007; Lara y Serio, 2014). También ha sido utilizado para estimar la demanda de alcohol. Waters y Sloan (1995), Grossman *et al.* (1998) y Baltagi y Griffin (2002), utilizando microdatos para Estados Unidos, encontraron que el consumo de alcohol es consistente con la hipótesis de la adicción racional, en el sentido que incrementos en el consumo pasado o futuro, incrementan el consumo presente. Bentzen *et al.* (1999) y Bask y Melkersson (2004), utilizando datos longitudinales agregados para Dinamarca, Finlandia, Noruega y Suecia, los primeros y solo para Suecia, los segundos, encuentran evidencia que la demanda de alcohol responde al modelo de adicción racional.

No obstante, el modelo de adicción racional ha sido objeto de numerosas críticas, la más frecuente relacionada con el supuesto de previsión perfecta. Jha *et al.* (2012) afirman que los individuos tienden a reducir el consumo de bienes adictivos o nocivos cuando conocen los riesgos que enfrentan, por lo que la información incompleta acerca de los riesgos del consumo de sustancias adictivas da lugar a elecciones que los consumidores no hubieran realizado de tener información completa. Los modelos propuestos por Viscusi (1990, 1992), Orphanides y Zervos (1995, 1998), Portillo Pérez de Viñaspre (2007) y Lundborg (2007) dan cuenta de esto incorporando en ellos la incertidumbre a través de un proceso bayesiano de aprendizaje.

Numerosos autores, entre ellos Salazar *et al.* (2004), Borsari *et al.* (2007), Cicua *et al.* (2008), Cantillo *et al.* (2011), Briere *et al.* (2011), Chaloupka *et al.* (2012), Betancourth-Zambrano *et al.* (2017) reconocen que la mayoría de las adicciones comienzan en la adolescencia, y los jóvenes, en general, tienen un conocimiento limitado de la adicción, están fuertemente influenciados por el deseo de gratificación inmediata y, en general, carecen de autocontrol. Orphanides y Zervos (1995) señalan que se arriesgan a consumir bienes adictivos porque desconocen el potencial adictivo, o conociéndolo tienden a subestimar los riesgos que enfrentan y disfrutan de las recompensas inmediatas de su consumo. En este sentido, estos autores enfatizan que la incorporación de las creencias subjetivas individuales en los modelos de adicción racional contribuyen a explicar la iniciación en el consumo de sustancias psicoactivas en la adolescencia y la importancia del efecto de pares.

El consumo de bebidas alcohólicas en los jóvenes es preocupante, ya que tiene repercusiones tanto en su salud, presente y futura como en su desarrollo futuro, por lo que numerosos estudios han identificado a los estudiantes como una población de alto riesgo (Lutsky *et al.*, 1994; Arteta, 1995; Cáceres *et al.*, 2006; Parada *et al.*, 2012; ElAnsari *et al.*, 2013; Cremonte y Pilatti, 2017; Betancourth-Zambrano *et al.*, 2017). Si bien, no todos los adolescentes que se inician en el consumo desarrollan problemas con el alcohol ni todos aquellos que lo hacen exhiben los mismos patrones de consumo, Pautassi (2013) señala que los resultados parecen indicar que aquellos que exhiben un inicio temprano en el consumo y que perciben el estado inducido por el alcohol como más atractivo y menos aversivo, estarían especialmente en riesgo.

El alcohol es la sustancia más consumida entre los estudiantes universitarios. Betancourth-Zambrano *et al.* (2017) reportan una prevalencia de vida de 96 % para Colombia, del 89 % para Ecuador, del 87 % para Perú, y del 77 % para Bolivia. En Argentina, según datos de la Sedronar

(2017)a, 9 de cada 10 jóvenes entre 18 y 24 años han consumido alcohol al menos una vez en su vida y de estos el 62 % lo ha hecho en el último mes. El *National Institute on Alcohol Abuse and Alcoholism* (NIAAA, 2020) de Estados Unidos informa que más del 55 % de los jóvenes de 18 a 22 años han consumido alcohol y 1 de cada 3 presentan consumo episódico excesivo. Briere *et al.* (2011) reportan una prevalencia del 37 % en estudiantes de 17 años en Quebec, Canadá.

Los patrones de consumo de alcohol están determinados por una amplia variedad de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, y contextuales como la edad, el género, el estrés, la depresión, la ansiedad, la sensación de soledad, las experiencias traumáticas, la escasa contención familiar, la exposición a una cultura que fomenta el consumo de sustancias, los amigos, los entornos escolares, entre otros (Pacula, 1998; Bretteville-Jensen *et al.*, 2005; Bretteville-Jensen y Jacobi, 2008; Degenhardt *et al.*, 2010; Melberg *et al.*, 2010; Scholly *et al.*, 2014; Yi *et al.*, 2017; Otten *et al.*, 2017; Pautassi, 2017).

Las investigaciones reportan que los hombres jóvenes consumen sistemáticamente más que las mujeres de igual grupo etario. Esto podría ser parcialmente explicado por diferencias biológicas (Borsari *et al.*, 2007). Wood *et al.* (2004), Wicki *et al.* (2010) sostienen que es más probable que los hombres jóvenes consuman alcohol con mayor frecuencia y en mayores cantidades que las mujeres jóvenes. Betancourth-Zambrano *et al.* (2017) informan niveles similares de consumo de alcohol por género en jóvenes estudiantes colombianos y Wicki *et al.* (2010) no observa diferencias en el caso del Reino Unido y los países nórdicos.

El nivel socioeconómico es considerado un predictor importante del consumo de alcohol. No obstante, los resultados son dispares. Laatikainen *et al.* (2003), Karlamangla *et al.* (2006), Jefferis *et al.* (2007) encuentran que el consumo episódico excesivo y el consumo severo de alcohol está asociado con bajas cualificaciones mientras que Moore *et al.* (2005) tiene evidencia que el consumo de alcohol de riesgo se relaciona con altos niveles educativos.<sup>5</sup> Otros estudios, como el de Casswell *et al.* (2003), encuentran que las características socioeconómicas de los individuos se asocian de manera diferente, dependiendo de si la variable bajo estudio es la cantidad consumida o la frecuencia de consumo. Estos autores encuentran evidencia de una asociación entre mayores ingresos y mayor frecuencia de consumo, y entre bajas cualificaciones y mayores cantidades consumidas de bebidas alcohólicas. Por otro lado, Betancourth-Zambrano *et al.* (2017) sostienen que la distribución del consumo de alcohol en función del nivel socioeconómico suele mostrar una de “U”, con consumo más frecuente en los extremos de la escala social.

Existe abundante literatura que estudia la relación entre el consumo de alcohol de adolescentes y el consumo de alcohol de los padres. Van Zundert *et al.* (2006), Tildesley y Andrews (2008), van der Zwaluw *et al.* (2008), entre muchos otros señalan que el hecho de que los padres sean indulgentes con respecto al consumo de alcohol de sus hijos o que ellos mismos tengan problemas con el alcohol guarda relación directa con el riesgo de iniciación en el consumo, la intensidad de consumo y los problemas asociados al consumo de su descendencia.

En general, se afirma que la educación actúa como un factor de protección respecto del consumo de alcohol, es decir, favorece las conductas responsables (Murphy y Dennhardt, 2016; Gilman *et al.*, 2008). Sin embargo, la literatura que estudia el vínculo entre educación y consumo de bebidas alcohólicas muestra resultados dispares (Hatch *et al.*, 2007). Así, Droomers *et al.* (1999) y Van Oers *et al.* (1999) sostienen que los individuos con menor nivel educativo reportan consumos severos de alcohol, y Kuntsche *et al.* (2005) y Mossakowski (2008) concluyen que los estudiantes pertenecientes a los grupos sociales más bajos tienden a consumir más alcohol que sus pares socialmente mejor posicionados. Sin embargo, otras investigaciones, como las de Grossman

---

<sup>5</sup>De acuerdo a la OMS (2008) el consumo moderado está caracterizado por un consumo medio regular de 20 a 40 gramos de alcohol diarios en mujeres y de 40 a 60 gramos en hombres; el consumo severo por un consumo medio regular de 40 gramos o más diariamente en mujeres y de 60 gramos diarios o más en hombres; mientras que el consumo esporádico excesivo o abusivo es definido como el consumo de 60 gramos de alcohol o más en una sola ocasión. En el primer caso se habla de consumo de riesgo, en el segundo de consumo perjudicial y en el tercero de consumo problemático.

*et al.* (1998) y Maggs *et al.* (2008) sostienen lo contrario. Huerta y Borgonovi (2010) reportan que la educación está positivamente asociada con la probabilidad de consumir diariamente bebidas alcohólicas pero negativamente con el consumo excesivo. A su vez, la asociación entre frecuencia de consumo y educación se debilita significativamente cuando se controla por las circunstancias en la infancia. Pero además, diversos estudios ponen en evidencian que el consumo de bebidas alcohólicas en menores de edad, los episodios recurrentes de consumo en la adolescencia y el consumo episódico excesivo pueden afectar negativamente el desarrollo cognitivo y las habilidades necesarias para una adecuada transición a la edad adulta (Parada *et al.*, 2012; ElAnsari *et al.*, 2013). Los resultados de Cook y Moore (1993) y Wood *et al.* (1997) muestran que el consumo severo de bebidas alcohólicas impacta sobre el rendimiento académico. Estos estudios sugieren la existencia de una relación recíproca: el nivel educativo condicionaría el consumo de alcohol, y éste a su vez condicionaría los logros académicos.

Kairouz *et al.* (2002) afirman que los motivos por los que los jóvenes consumen alcohol dependen del contexto en el que se produzca el consumo. La mayoría de los autores coincide en que el consumo tiene un importante componente social, relacionándose con el ocio, la diversión y la asistencia a eventos en los que los participantes promueven la ingesta de bebidas alcohólicas (Parrott *et al.*, 2005; Kuntsche *et al.*, 2005; Cáceres *et al.*, 2006; Wiers *et al.*, 2007). Este hecho facilita el inicio del consumo a edades tempranas, muchas veces en el seno de la propia familia (Betancourth-Zambrano *et al.*, 2017).

La edad mínima legal para consumir alcohol varía entre países, suele encontrarse en el rango que va desde los 16 a 21 años. Sin embargo, el hecho de que sea una sustancia de fácil accesibilidad ha inducido a los jóvenes a iniciarse en el consumo antes de la edad legal. Cáceres *et al.* (2006), Castaño-Pérez *et al.* (2014), Betancourth-Zambrano *et al.* (2017) reportan edades de inicio al consumo de alcohol que promedian los 14 años en el caso de Colombia; Smyth *et al.* (2011) de 15 años para Irlanda; Nair *et al.* (2016) de 17 años para India; Strunin *et al.* (2017) la sitúan en 15 años en México; Lara *et al.* (2019) estiman una edad promedio de inicio de 17 años para Argentina, Boubeta *et al.* (2018) informan una edad de inicio de 13 años en el caso de los estudiantes de Galicia, España.

Betancourth-Zambrano *et al.* (2017) han observado que el inicio del consumo de bebidas alcohólicas a edades tempranas se encuentra negativamente relacionado con la intensidad y la frecuencia del consumo, esto es a menor edad de inicio mayor intensidad y frecuencia.

Wicki *et al.* (2010) y Kuntsche *et al.* (2005) sostienen que las razones que los jóvenes esgrimen para justificar el consumo de alcohol se pueden agrupar dentro de los llamados motivos de mejora (*enhancement motives*), que se asocian a experiencias positivas e incluyen consumir alcohol por placer, para relajarse y/o divertirse, y los motivos sociales, que abarcan el utilizar el alcohol como facilitador de la interacción social, por camaradería, para desinhibirse, por presión social, por efecto de pares. Si bien Allen *et al.* (2005), Dorius *et al.* (2004), Macleod *et al.* (2004), Eitle (2005) ponen el énfasis en la presión que ejercen los amigos y en la necesidad de sentirse aceptados por sus iguales, Wicki *et al.* (2010) afirma que estas justificaciones resultan menos importantes que los motivos mejora y sociales.

Bretteville-Jensen *et al.* (2005) sostienen que los patrones observados de consumo de sustancias podrían ser explicados también por la existencia de diferencias en la propensión al consumo y en la accesibilidad. Por propensión entienden las características individuales no observadas que hacen que el individuo tenga una inclinación hacia el consumo de bienes dañinos. En este sentido, entienden que el consumo, la intensidad y/o la frecuencia podrían ser vistos como una de las respuestas posibles a entornos vulnerables o experiencias personales traumáticas (Pacula, 1998; Bretteville-Jensen *et al.*, 2005; Bretteville-Jensen y Jacobi, 2008; Degenhardt *et al.*, 2010; Melberg *et al.*, 2010; Scholly *et al.*, 2014; Yi *et al.*, 2017; Otten *et al.*, 2017; Pautassi, 2017, entre otros). La accesibilidad hace referencia a la habilidad física, la aceptación cultural, a la legislación sobre sustancias psicoactivas prevalecientes y a la asequibilidad (relativa tanto al ingreso del individuo como al precio de las sustancias) que afecta tanto los costos monetarios como los no

monetarios del consumo de drogas (Bretteville-Jensen *et al.*, 2005; Bretteville-Jensen y Jacobi, 2008).

Jerez y Coviello (1998) encuentran que el 80 % de los adolescentes tucumanos, en Argentina, consumen bebidas alcohólicas por diversión, el 7 % para mejorar el mal humor, 5 % lo hace para ser aceptado por sus pares y el 1 % para relajarse o escapar el aburrimiento. Kairouz *et al.* (2002) encuentran que uno de cada cuatro estudiantes universitarios canadienses consumen porque les gusta, el 21 % consume para celebrar, el 17 % para sociabilizar y el 2 % para olvidar penas o para desinhibirse.

Kuntsche *et al.* (2005) también remarca la influencia de las creencias del individuo respecto a los efectos emocionales y cognitivos que produzca la ingesta de alcohol. Sus resultados indican que el consumo por motivos sociales estaría asociado con el consumo moderado de alcohol, el consumo severo se asociaría a la necesidad de sentirse mejor mientras el consumo abusivo se relacionaría con el efecto pares.

Mckeganey *et al.* (2003), Dorius *et al.* (2004), Macleod *et al.* (2004), Wu *et al.* (2004) asocian la iniciación al consumo en adolescentes con la disfunción familiar, caracterizada por actitudes negativas hacia la familia, patrones negativos de educación y crianza, muchas veces en contextos de abuso de alcohol y drogas intrahogar. La violencia física, sexual y psicológica, la negligencia y el abandono son también reconocidos como predictores importantes del consumo de sustancias psicoactivas (Mullings *et al.*, 2004; Compton *et al.*, 2005; Cáceres *et al.*, 2006). No obstante, Cáceres *et al.* (2006) y Bernstein *et al.* (1998) no encuentran una asociación importante entre el maltrato y el consumo de alcohol.

Cáceres *et al.* (2006), Butters (2004), Parrott *et al.* (2005), Jaccard *et al.* (2005) coinciden en señalar que tener familiares y amigos que consumen alcohol y otras sustancias psicoactivas son importantes predictores del consumo de estas sustancias, del mismo modo que el hecho de que en el entorno haya desaprobación de este tipo de consumos produce un efecto disuasor.

Autores como Midanik *et al.* (2007), Briere *et al.* (2011), Ramirez *et al.* (2019) afirman que en la adolescencia es relativamente común el consumo concurrente de varias sustancias psicoactivas durante un determinado período (policonsumo concurrente - PCC). Un subconjunto de PCC es el policonsumo simultáneo (PCS) que involucra el consumo de dos o más sustancias en una misma ocasión. Comparado con el consumo de una única sustancia, el policonsumo provoca más accidentes de tránsito, niveles más altos de discapacidad psicomotora, incrementos en la toxicidad, mayor probabilidad de muerte por sobredosis, mayor deterioro de las relaciones interpersonales y laborales, y mayores daños psicológicos y cognitivos (Lee *et al.*, 2017; Midanik *et al.*, 2007; Sewell *et al.*, 2009; Subbaraman y Kerr, 2015; Terry-McElrath *et al.*, 2014; Collins *et al.*, 1998). Estos efectos son atribuibles a múltiples procesos bioquímicos, incluida la sinergia de drogas (la mezcla de dos o más sustancias que alteran el estado de ánimo para producir una tercera sustancia con propiedades imprescindibles), la tolerancia cruzada y efectos aditivos (Jatlow *et al.*, 1991; Starmer y Bird, 1984; Collins *et al.*, 1998; Briere *et al.*, 2011; Ramirez *et al.*, 2019), por lo que el PCS es más problemático que el PCC.<sup>6</sup>

La sustancia más común involucrada en el policonsumo es el alcohol, la mayoría de las veces asociado al uso de marihuana. Collins *et al.* (1998) encuentran que el consumo concurrente de alcohol y marihuana es relativamente común en alumnos de 12avo grado en Estados Unidos, con una prevalencia del 37 % mientras que el consumo simultáneo es del 29 %; además, el 76 % de los policonsumidores concurrentes son a su vez policonsumidores simultáneos. Por su parte, Cazale

---

<sup>6</sup>La tolerancia, el refuerzo y la abstinencia constituyen rasgos distintivos básicos de los bienes adictivos. El efecto refuerzo refleja una respuesta aprendida que relaciona el consumo pasado y futuro con el consumo presente, en el sentido que mientras mayores sean los primeros, mayor será la utilidad marginal del consumo actual. La tolerancia refleja la adaptación de individuo al consumo de sustancias. Para la mayoría de las sustancias psicoactivas, la tolerancia implica que, un nivel dado de consumo produce menos utilidad mientras mayor es el consumo acumulado en el pasado. Esto es, para alcanzar el mismo nivel de utilidad, deben consumirse cantidades mayores de sustancias. Por último, la abstinencia se vincula con una reacción física negativa y una reducción en el nivel de satisfacción cuando se deja de consumir un bien adictivo (Chaloupka *et al.*, 2012).

*et al.* (2007) informan una prevalencia de policonsumo concurrente de poco menos del 47 % en el caso de adolescentes de 5to año de escuelas secundarias de Quebec, Canadá. Subbaraman y Kerr (2015) reportan tasas de prevalencia de PCS que casi duplican a las de PCC, concluyendo que los adultos jóvenes de Estados Unidos que usan marihuana y alcohol tienden a usarlos en forma simultánea. Lara *et al.* (2019) encuentran que una menor edad de inicio de consumo de alcohol se asociaría con una mayor probabilidad de consumir marihuana.

El consumo simultáneo de alcohol con bebidas energizantes es relativamente nuevo. Las bebidas energizantes típicamente contienen altos niveles de cafeína y combinaciones deferentes de gran cantidad de estimulantes agregados como guaraná, taurina, ginseng, sinefrina, L-tartrato de L-carnitina (LTLT) yerba mate, ginkgo, hierba de San Juan.<sup>7</sup> El consumo simultáneo de alcohol y bebidas energizantes minimizan la percepción de ebriedad, potencia la estimulación e incrementa tanto el deseo de seguir bebiendo como la cantidad consumida, potenciando los efectos nocivos del alcohol (Ferreira *et al.*, 2006; Marczyński y Fillmore, 2006; O'Brien *et al.*, 2008; Marczyński y Fillmore, 2014). Malinauskas *et al.* (2007), Marczyński (2011) y Schulenberg *et al.* (2019) reportan prevalencias de consumo simultáneo de alcohol y bebidas energizantes mensual de estudiantes universitarios del 54 %, 44 % y del 27 % respectivamente, mientras que Berger *et al.* (2013) informan una prevalencia anual del 65 %.

En general, los individuos tienen diferentes opiniones y posiciones respecto del consumo propio de sustancias psicoactivas y al consumo de terceros. Según Cáceres *et al.* (2006), el aumento o la disminución en la probabilidad de consumo se asocia a la presencia o ausencia de valoraciones positivas y preconceptos respecto a los efectos del mismo. Los hallazgos de Marsden *et al.* (2005) evidencian que las ideas positivas o más favorables inducen conductas de riesgo al subestimar o minimizar los efectos perjudiciales, en particular en el caso de las llamadas drogas legales (alcohol y tabaco) y de la marihuana. Estos autores señalan que, tanto el consumo experimental como el consumo regular de este tipo de sustancias se ve favorecido cuando se asocia al aumento de sensaciones placenteras, a mayor facilidad para la interacción social, a la aceptación por parte de los pares, al aumento de la creatividad. Y ambas conductas se ven potenciadas por la baja percepción de riesgo y de las consecuencias negativas que los jóvenes habitualmente asocian a su propio consumo (Butters, 2004; Delaney *et al.*, 2007).<sup>8</sup>

El ingreso a la Universidad suele implicar un cambio importante para los jóvenes. Se ven enfrentados a un intenso estrés ya que tienen que adaptarse a nuevas normas, exigencias académicas, horarios y cultura organizacional que afecta sus estilos de vida, haciéndolos propensos a iniciar o incrementar el consumo de alcohol, tabaco y otras sustancias psicoactivas. Las consecuencias de estas conductas se traducen, a menudo, en bajo rendimiento académico por la falta de compromiso en las actividades, depresión y deserción, deterioro de la salud física y mental y disminución de las capacidades cognitivas (Betancourth-Zambrano *et al.*, 2017).

Poniendo el foco específicamente en la literatura que estudia el consumo de alcohol en estudiantes universitarios, Cáceres *et al.* (2006) encuentran que, entre los estudiantes de una universidad de Cali, Colombia, la prevalencia de consumo de alcohol fue del 74,5 %, la de tabaco del 33,2 % y la de marihuana del 7,1 %; la edad de inicio de consumo de alcohol se sitúa alrededor

---

<sup>7</sup>Guaraná es una hierba utilizada para prevenir el cansancio y mejorar la velocidad mental, y también se utiliza para promover la pérdida de peso y aumentar el deseo sexual; taurina es un suplemento utilizado para mejorar la memoria y la resistencia; el ginseng es una hierba que se usa para ayudar a reducir el estrés, fortalecer los músculos y mejorar la resistencia; la sinefrina (naranja amarga) es una hierba utilizada para promover la pérdida de peso; el LCLT es un suplemento utilizado para aumentar la energía, la memoria, y la velocidad; la yerba mate es una hierba utilizada para prevenir el cansancio y mejorar el estado de ánimo; el ginkgo es una hierba utilizada para aumentar la concentración y evitar el cansancio; y la hierba de San Juan es utilizada para reducir el estrés y mejorar el estado de ánimo. Estos estimulantes no siempre son perjudiciales por sí mismos, pero cuando se combinan con la cafeína pueden causar problemas de salud.

<sup>8</sup>En particular, las consecuencias adversas y los problemas de salud que perciben los jóvenes en relación al consumo de alcohol son las lesiones fatales y no fatales, los *blackouts*, los intentos de suicidio, los embarazos no deseados, las infecciones de transmisión sexual, el bajo rendimiento y el fracaso académico, y la violencia (Kuntsche *et al.*, 2005).

de los 14 años; las dos terceras partes consume en reuniones sociales y celebraciones; el 61,2% fue incentivado al consumo por sus amigos; al 22% le es útil para socializar y el 28% reconoce no haber percibido consecuencias negativas asociadas al consumo. Por su parte, Castaño-Pérez y Calderón-Vallejo (2014) encuentran una prevalencia de consumo de casi el 89%, una edad media de inicio de 14 años, una mayor frecuencia de infecciones de transmisión sexual en los estudiantes que presentan un consumo de riesgo. Castaño-Pérez *et al.* (2014) reportan que 82% de los estudiantes universitarios de Medellín (Colombia) había consumido alcohol alguna vez en su vida, el 66% no manifestaba tener problemas con el consumo de esta sustancia, el 21% tenía un consumo perjudicial y poco más del 12% presentaba dependencia; la edad media de inicio era de 14 años. El 63% de los estudiantes señaló al alcohol como un facilitador de la actividad social, y el 42% como factor de desinhibición. Estos autores concluyen que las expectativas, las creencias, la publicidad, las costumbres familiares y sociales, tienen una relación favorable para el consumo de alcohol en los estudiantes encuestados. Años más tarde, Betancourth-Zambrano *et al.* (2017) reportaron una prevalencia de vida de consumo de alcohol del 97,5%, la mayoría de ellos manifestó consumir con sus amigos, seguido de la familia.

Wicki *et al.* (2010) realizaron un relevamiento y una caracterización del consumo de alcohol de los estudiantes universitarios europeos. Encuentran cuatro patrones de asociación: a) los estudiantes varones consumen bebidas alcohólicas con mayor frecuencia y en mayores cantidades, excepto en el caso del Reino Unido y países nórdicos; b) los estudiantes consumen alcohol principalmente por motivos de mejora o refuerzo y motivos sociales durante reuniones sociales; c) los estudiantes que viven solos, o fuera del núcleo familiar tienen más probabilidades de consumidor alcohol, en mayores cantidades y con mayor frecuencia; por último, d) los estudiantes tienden a sobreestimar el consumo de alcohol de sus compañeros, sesgo que es más pronunciado en los estudiantes que ostentan mayores consumos.

Latorres y Huidobro (2012) encuentran que el 64% de los estudiantes de medicina de la Universidad Católica del Maule (Chile) consumió alcohol alguna vez en su vida; 30% consumió en exceso y el 6% presenta dependencia alcohólica.

Lac y Donaldson (2016), utilizando análisis discriminante, ofrecen evidencia de que factores psicológicos, sociales y de personalidad contribuyen a caracterizar la condición consumidor o no consumidor de alcohol, de consumidor moderado y de consumidor problemático de estudiantes universitarios. Además, sostienen que las actitudes hacia el alcohol, los motivos de mejora o refuerzo y los motivos sociales juegan un rol muy importante al momento de caracterizar el consumo, por lo tanto, deben ser tenidos en cuenta en cualquier campaña de prevención.

Strunin *et al.* (2017) reportan que los estudiantes mexicanos inician el consumo de alcohol antes de iniciarse en el consumo de tabaco y marihuana; que el inicio temprano está asociado a mayor probabilidad de policonsumo concurrente y simultáneo; que los factores culturales y familiares contribuyen a explicar los patrones de consumo observados.

Yi *et al.* (2017) estudian el consumo de alcohol de estudiantes de nueve países asiáticos. Encuentran asociaciones significativas entre el consumo esporádico excesivo de estudiantes con menor participación en actividades religiosas, con el desconocimiento de la relación alcohol - enfermedad, con la subestimación de la importancia de la autolimitación de consumo, con el menor nivel de satisfacción con la vida, con el consumo de tabaco y drogas ilícitas, con síntomas depresivos y con la realización de actividad física de alto nivel. Adicionalmente, en el caso de estudiantes varones encuentran asociación con la edad y con el hecho de vivir con la familia o con tutores, mientras que en el caso de estudiantes mujeres el consumo se asociaría la participación en actividades sociales con grupos de mayor edad y, con menor nivel socioeconómico de la familia.

Las Universidades tienen una fuerza potencial para influir positivamente en la vida y la salud de sus miembros, por tratarse de instituciones que educan, investigan e innovan. Las Universidades Saludables (US) son aquellas instituciones que incorporan la promoción de la salud a su proyecto educativo y laboral, con el fin de propiciar el desarrollo humano y mejorar la calidad de vida de sus estudiantes, de su personal y de la comunidad de influencia (Lange *et*



*al.*, 2006). Las US ofrecen un entorno en el que es posible acceder a una alimentación sana, a la práctica regular de actividad física; otorgan valor al respeto, la solidaridad y la no violencia; desincentivan el consumo de sustancias psicoactivas, ya sean legales o ilícitas; y se preocupan por la seguridad personal de sus miembros (Lange *et al.*, 2006).

Debido a que el consumo de sustancias psicoactivas constituye un problema con características alarmantes en los ámbitos universitarios, en diversas universidades existen iniciativas que buscan reducir el consumo de alcohol y drogas. Castaño-Pérez (2008) reporta que, en Perú, 40 universidades públicas y privadas participan de los “Encuentros de Universidades para la Prevención del Consumo de Drogas” con el fin de analizar los patrones de consumo de sustancias psicoactivas en los ámbitos académicos y promover alternativas de prevención. Declara que, en Chile, desde el 2005 diversas casas de altos estudios, como la Universidad del Mar, la Universidad Católica del Norte, la Universidad del Aconcagua, la Universidad Católica Silva Henríquez, Universidad Diego Portales, la Universidad de Chile, entre otras, se han comprometido a generar acciones para la prevención desde el plantel educativo y al interior de su comunidad educativa. Wechsler *et al.* (1995) señalan que las universidades norteamericanas han implementado políticas y programas que buscan frenar el consumo de alcohol y otras sustancias psicoactivas y las consecuencias negativas asociadas a estos consumos.

Varias universidades norteamericanas (Universidad de Texas, Universidad de Michigan, Universidad de San Diego, Universidad de Washington, entre otras) tienen programas en línea llamados *Electronic Check Up to Go* (e-CHUG) que buscan ayudar a los alumnos a caracterizar su consumo y modificar comportamientos relacionados con el consumo de sustancias psicoactivas, básicamente alcohol, tabaco, marihuana y cocaína. En general, proponen programas con múltiples niveles de intervención: a nivel personal, a nivel de los pares, a nivel de la institución, de la comunidad, y de las políticas públicas (Castaño-Pérez, 2008). En algunas casas de estudio, se exige el módulo de diagnóstico como requisito previo a la matriculación.

En España, la Estrategia Nacional sobre Adicciones 2017-2024 (MSCBS, 2018) propone programas específicos a ser implementados en universidades.

En Argentina, el consumo de alcohol está regulado por la Ley 24449 de 1997 de Lucha contra el Alcoholismo. Esta norma prohíbe la venta de bebidas alcohólicas a menores de 18 años; el consumo de bebidas alcohólicas en la vía pública y en el interior de los estadios u otros sitios cuando se realicen en forma masiva actividades deportivas, educativas, culturales y/o artísticas, excepto que lo habilite expresamente la autoridad competente; la publicidad dirigida a menores de 18 años, entre otras medidas.

Cremonete y Pilatti (2017) señalan que en Argentina se consumen casi 3 litros más de alcohol puro que el promedio mundial. Según Sedronar (2018), casi el 79 % de la población de 18 a 24 años ha consumido alcohol en el último año. La edad de inicio de consumo de alcohol rondaba los 17 años y es previa al consumo de marihuana (Lara *et al.*, 2018).

En Argentina, el Ministerio de Salud, propuso en el Manual de Universidades Saludables (MSAL, 2012) algunas líneas de acción específicas a ser implementadas en el ámbito universitario. El objetivo en materia de consumo de alcohol, es promover la concientización de los riesgos del consumo de bebidas alcohólicas, buscando que la población universitaria adquiera una conducta responsable frente al mismo. Entre las recomendaciones específicas se encuentra la realización de actividades de concientización dirigidas a toda la comunidad universitaria, la evaluación mediante cuestionario Audit, la derivación al sistema de salud para orientación y tratamiento. Sugiere también que no se venda ni consuman bebidas alcohólicas en el ámbito universitario.

En el año 2015, la UNCuyo fue certificada como Universidad Saludable, debido a que realiza acciones en el ámbito educativo y en el entorno físico y social, destinadas a promover la salud integral de la comunidad universitaria (UNCuyo, 2015). La autoridad responsable de diseñar e implementar este tipo de estrategias es la Secretaría de Bienestar Universitario. Tiene entre sus funciones ofrecer programas de prevención y promoción de la salud, brindando herramientas para el cuidado de la salud a través de diagnósticos, talleres y charlas. La Facultad de Ciencias Médicas

cuenta con el Observatorio de Salud Pública y Problemáticas de Consumo que tiene por objeto disponer de un sistema de información que permita evaluar la situación de las problemáticas de consumo y los efectos asociados en un momento determinado, así como su evolución y tendencias futuras; actuar como órgano de recogida y análisis de la información disponible; difundir la información a través de las publicaciones, disertaciones y congresos; promover investigaciones y estudios sobre aspectos relevantes relacionados con las problemáticas de consumo; asesorar a diferentes instancias políticas e institucionales acerca de las prioridades existentes en la temática y las posibles medidas a adoptar; y colaborar y coordinar con otras áreas de investigación, tanto públicas como privadas, observatorios provinciales y nacionales, facilitando la información más amplia y precisa posible. También, un equipo de investigadores de la Facultad de Ciencias Económicas se ha abocado al estudio de diferentes aspectos relacionados con el consumo de tabaco (Lara y Serio, 2014; Lara *et al.*, 2019; Garbero *et al.*, 2019), el consumo de marihuana (Lara, 2016), el consumo de sustancias psicoactivas en general (Lara *et al.*, 2018, 2019) y el consumo de alcohol (Raich, 2018).

La Universidad Nacional de La Plata, la Universidad Nacional de Tucumán, la Universidad Nacional de Córdoba y la Universidad Nacional de San Luis tienen programas específicos sobre adicciones.

La Universidad Nacional de La Plata cuenta con el Programa de Prevención de Adicciones, que tiene entre sus objetivos la elaboración y ejecución de estrategias de prevención y abordaje de las problemáticas relacionadas con el consumo de sustancias psicoactivas; y desarrollar tareas de investigación, capacitación, intervención, difusión y asesoramiento, destinado a estudiantes de distintos niveles educativos, entre otros.

La Universidad Nacional de Tucumán tiene el Programa Universitario Para el Estudio de las Adicciones (PUNA) cuya finalidad es efectuar acciones de prevención, capacitación e investigación. Ofrece servicios de asesoramiento, contención y derivación de personas con consumos problemáticos, promueve la realización de congresos, jornadas, cursos, seminarios relacionados con el consumo de sustancias psicoactivas y fomenta la realización de estudios epidemiológicos que contribuyan a elaborar estrategias de acción. Cuenta con cuatro programas: PUNA Comunidad, PUNA escuela, PUNA Medios y Activa Tu Control.

La Universidad Nacional de Córdoba tiene el Programa ConSumo Cuidado, uno de cuyos núcleos conceptuales es la Toxicomanía y las adicciones. En relación a esta problemática buscan diseñar e implementar estrategias de prevención del consumo de sustancias y las conductas de riesgo asociadas, realizar tareas de difusión y prevención intra y extrauniversitarias, investigar acerca de las prácticas de consumo, entre otras.

La Universidad Nacional de San Luis ha diseñado el Programa Universitario de Prevención de Consumos Problemáticos y Adicciones cuyo objetivo es desarrollar estrategias de promoción de hábitos saludables y de prevención de consumos problemáticos y adicciones; promover, coordinar y potenciar las acciones de los equipos docentes, de investigación, de extensión y de vinculación con la comunidad en temas relacionados con las adicciones; y articular acciones preventivas con organismos gubernamentales y no gubernamentales del ámbito local, municipal, provincial y nacional.

## II DATOS

Los datos que se utilizan en esta investigación se obtuvieron de la Encuesta sobre hábitos de consumo de estudiantes universitarios 2019 (ECA 2019). Esta encuesta fue diseñada en forma conjunta por investigadores de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Cuyo (FCE, UNCuyo) y del Departamento de Economía y Finanzas de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba (FCE, UNC). Se relevó en forma simultánea en ambas casas de altos estudios entre fines de agosto y principios de setiembre de 2019, siendo la población objetivo los estudiantes de primer año de ambas unidades académicas.

La finalidad de la encuesta fue indagar sobre aspectos relacionados al consumo de alcohol: motivación; edad de inicio; hábitos de consumo; frecuencia de consumo; percepción de riesgo por el consumo propio de alcohol y por el consumo de terceros; consumo combinado de alcohol y otras sustancias psicoactivas. Además, se obtuvo información que permite valorar la accesibilidad, la predisposición y la vulnerabilidad al consumo de alcohol. Adicionalmente se relevó información relativa a factores socioeconómicos, demográficos y de contexto de los estudiantes.

En particular, en esta investigación solo se utiliza la información correspondiente a la FCE, UNCuyo. Se relevaron 675 encuestas que representan el 73% de los alumnos inscriptos para cursar la asignatura Introducción al Análisis Económico<sup>9</sup> y el 90% de los alumnos presentes.

El tratamiento de los datos para el análisis estadístico descriptivo se realizó con el software Stata 15.

**Tabla 1:** Estadísticas descriptivas: 2019.

Variable	Total	Hombre	Mujer
Hombre	40,65 %		
Edad	19,91	19,72	20,04
Soltero	96,30 %	98,54 %	94,75 %
Trabaja	28,00 %	28,47 %	27,50 %
Vive con familia de origen	87,60 %	88,20 %	87,30 %
Nivel socioeconómico bajo	23,26 %	24,45 %	22,50 %
Nivel socioeconómico medio	75,56 %	75,18 %	76,00 %
Nivel socioeconómico alto	1,19 %	0,36 %	1,50 %
Padre con educación primaria incompleta	5,19 %	2,19 %	7,25 %
Padre con educación primaria completa	11,11 %	5,84 %	14,75 %
Padre con educación secundaria incompleta	18,52 %	17,88 %	19,00 %
Padre con educación secundaria completa	25,48 %	25,55 %	25,50 %
Padre con educación superior incompleta	17,78 %	17,88 %	17,50 %
Padre con educación superior completa	21,93 %	30,66 %	16,00 %
Madre con educación primaria incompleta	4,74 %	1,82 %	6,75 %
Madre con educación primaria completa	9,78 %	6,57 %	12,00 %
Madre con educación secundaria incompleta	14,37 %	10,95 %	16,75 %
Madre con educación secundaria completa	18,67 %	16,06 %	20,25 %
Madre con educación superior incompleta	12,44 %	13,50 %	11,75 %
Madre con educación superior completa	40,00 %	51,09 %	32,50 %
Prevalencia vida alcohol	94,67 %	95,99 %	93,75 %
Prevalencia mes alcohol	74,02 %	75,67 %	72,80 %
Edad inicio consumo de alcohol	15,15	14,85	15,37
Prevalencia consumo de tabaco	54,52 %	55,47 %	53,75 %
Edad inicio consumo tabaco	15,86	15,65	16,02
Prevalencia consumo de marihuana	38,07 %	46,72 %	32,00 %
Edad inicio consumo de marihuana	17,14	16,68	17,63
Gasto en consumo de alcohol	209,54	229,12	195,49
Consumo combinado de alcohol	64,00 %	63,00 %	65,00 %
Nro observaciones	675	274	400

Fuente: Elaboración propia en base a ECA 2019.

La Tabla 1 resume las características principales de la población bajo estudio. Todas las estadísticas han sido estimadas para la población total y por género, debido a que hombres y mujeres metabolizan la molécula de alcohol de manera diferente (Cremonte y Pilatti, 2017; Borsari *et al.*, 2007) y que la literatura sobre esta problemática encuentra evidencia de que los hombres, generalmente, consumen más que las mujeres (Wood *et al.*, 2004; Boland *et al.*, 2006; Andersson *et al.*, 2007, 2009; Dumitrescu, 2007; Wicki *et al.*, 2010; Strunin *et al.*, 2017; Raich, 2018, entre otros).

Casi el 41% de los estudiantes encuestados es hombre, la edad promedio es de 20 años, el 96% está soltero y menos de la tercera parte trabaja.

<sup>9</sup>Esta asignatura es común a las cuatro carreras que se dictan en la FCE, UNCuyo.

Se observa que, en promedio, el 88 % de los estudiantes vive con su familia de origen. El 23 % de los alumnos considera que su familia tiene un nivel socioeconómico (NSE) bajo, el 76 % considera que tiene un NSE medio y el resto considera que su familia tiene un NSE alto. Los estudiantes con padre con educación superior completa representan el 25 % de la población estudiada y los que tienen madre con igual nivel educativo representan el 43 %.

En cuanto al consumo de alcohol, tabaco y marihuana, es posible observar que, el 94,7 % de los encuestados han consumido alcohol alguna vez, resultado similar al que informan Cáceres *et al.* (2006) - 97,4%-, y Betancourth-Zambrano *et al.* (2017) - 97,5%--; más de la mitad han fumado tabaco y poco más de la tercera parte han consumido alguna vez marihuana.

Además, tres de cada cuatro estudiantes consumieron alcohol en los 30 días previos a la encuesta. La edad de inicio en el consumo es de 15 años para el alcohol, 16 para el tabaco y 17 para la marihuana. Similar patrón encuentran Lara *et al.* (2019). El gasto en alcohol que declaran es, en promedio, de 210 pesos.

En el consumo de alcohol importa no solo la cantidad consumida sino también el tiempo en que esas cantidades son ingeridas. Para medir cantidades se utiliza como medida patrón la Unidad de Bebida Estándar (UBE) que equivale a 8 a 10 gramos de alcohol puro. El Gráfico 1 resume cuántas UBE's hay en diferentes volúmenes de algunas bebidas alcohólicas consumidas, habitualmente, por los jóvenes.

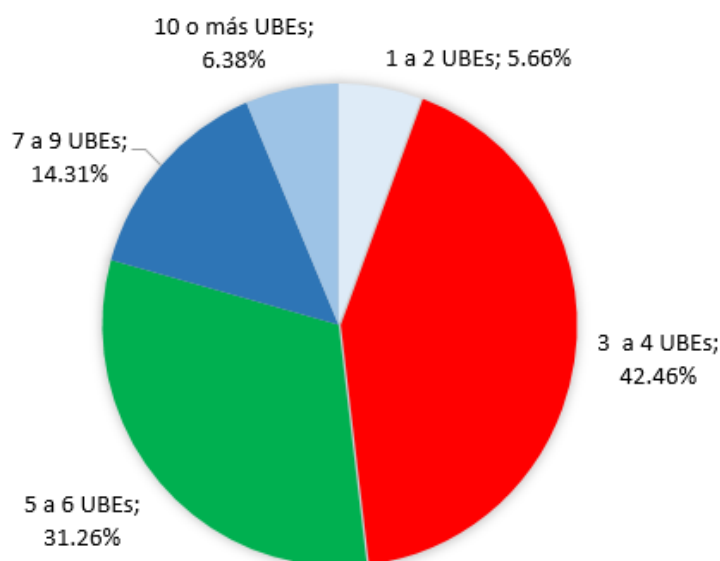
Gráfico 1: Equivalencias entre UBE's y distintas bebidas alcohólicas



Fuente: Adaptación de Cremonte y Pilatti (2017).

El 94 % de los estudiantes encuestados que consumen alcohol ingieren 3 o más UBE's en una ocasión de consumo normal, esto es en una previa, en un cumpleaños, reunión, evento.

Gráfico 2: Distribución de la cantidad de UBE's consumidas en una ocasión de consumo normal



Fuente: Elaboración propia en base a ECA 2019.

El 35,6 % de los estudiantes ingieren bebidas alcohólicas con una frecuencia inferior a una vez al mes; el 55,4 % tiene el hábito de consumir dos a cuatro veces al mes; los que consumen de dos a tres veces por semana representan el 8 % y el resto consume más de cuatro veces a la semana.

**Tabla 2:** Frecuencia de consumo de alcohol

Variable	Total	Hombre	Mujer
Consume alcohol menos de una vez al mes	35,60 %	33,70 %	37,00 %
Consume alcohol 2 a 4 veces al mes	55,40 %	56,30 %	54,50 %
Consume alcohol 2 a 3 veces por semana	8,10 %	9,10 %	7,30 %
Consume alcohol mas de 4 veces a la semana	1,00 %	0,80 %	1,10 %

Fuente: Elaboración propia en base a ECA 2019.

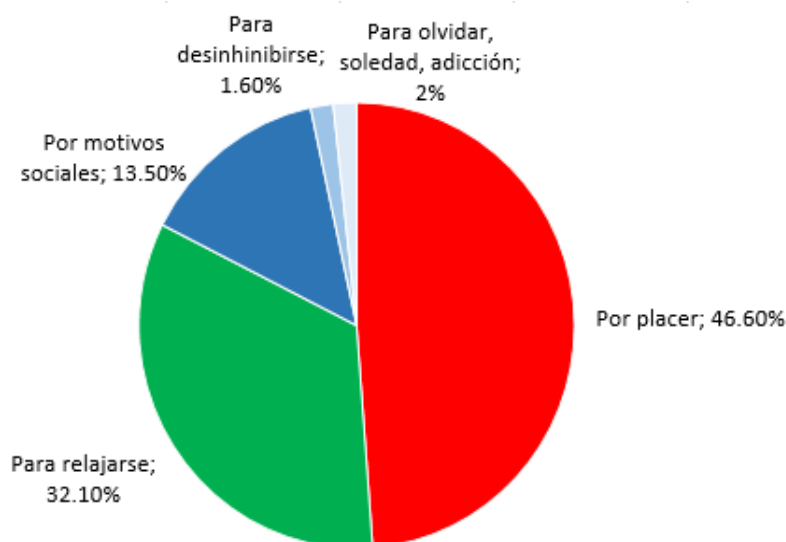
La combinación de cantidades consumidas y frecuencia de consumo permite definir el consumo episódico excesivo (CEE). A los fines de esta investigación y siguiendo los lineamientos del Ministerio de Salud de la República Argentina se define el CEE como la ingesta de 5 o más UBE's, esto es 50 gramos o más de alcohol puro, en un lapso no mayor a dos horas (Canay *et al.*, 2018). Si bien, por diferencias biológicas, las mujeres tienen menor capacidad para degradar una molécula de alcohol, por lo que la misma cantidad de alcohol produce una mayor concentración de alcohol en sangre en mujeres que en varones, a los efectos de las estadísticas de CEE se trabajó con 5 UBE's o más en forma indistinta.

El CEE generalmente se observa con mayor frecuencia los fines de semana, en la noche y por fuera del ámbito familiar. Este patrón de comportamiento es particularmente riesgo ya que puede poner en riesgo la vida propia y de terceros, además de producir situaciones de violencia física, incrementos de la impulsividad, daños físicos, relaciones sexuales sin métodos de barrera, accidentes de tránsito y desarrollo de dependencia de alcohol (Pilatti *et al.*, 2015; Cremonete y Pilatti, 2017).

Más de la mitad de los estudiantes de primer año encuestados declaran haber vivido al menos una situación de CEE. De éstos, dos de cada tres han tenido este comportamiento menos de vez al mes, y uno de cada cuatro la experimentan mensualmente (Tabla A2).

Más allá de que en Argentina el consumo de alcohol está socialmente aceptado e integrado a la vida cotidiana, las razones que esgrimen los estudiantes para hacerlo son variadas. En la población bajo estudio predominan los motivos de mejora como justificativo del consumo de bebidas alcohólicas (78 %), seguido de los motivos sociales (15 %). Los otros motivos contemplados, para olvidar, por soledad y por adicción, resultan relativamente menos importantes (Tabla A3).

Gráfico 3: Motivos de consumo de alcohol



Fuente: Elaboración propia en base a ECA 2019.

Para captar la propensión de los estudiantes hacia consumos problemáticos se incorporaron dos preguntas, una de ellas relacionada con la curiosidad por probar sustancias psicoactivas y la otra con la predisposición a consumir, si tuviera la posibilidad.

Casi una tercera parte de los estudiantes de primer año manifiestan tener curiosidad por consumir alguna sustancia psicoactiva excluido alcohol. Casi el 14 % de los estudiantes manifiestan curiosidad por probar marihuana, el 9 % por probar éxtasis y el 6 % por probar cocaína. Solo el 1 % manifiesta curiosidad por probar alcohol (actitud que es absolutamente compatible con el hecho que casi el 95 % ha consumido bebidas alcohólicas alguna vez en su vida); el 4,7 % manifiesta curiosidad por fumar y el 5,6 % declara tener curiosidad por usar tranquilizantes.

**Tabla 3:** Propensión: Curiosidad por probar sustancias psicoactivas

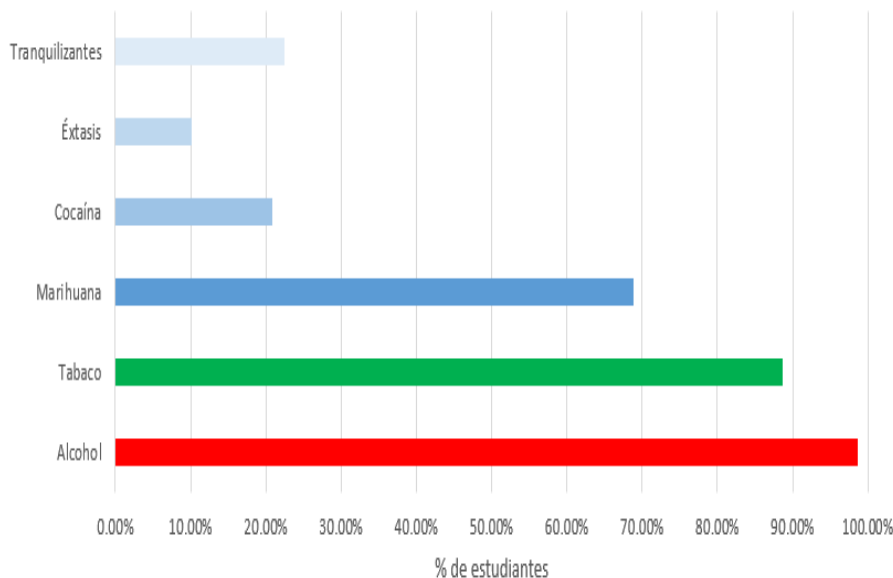
Variable	Total	Hombre	Mujer
Ha sentido curiosidad por probar alcohol	1,10 %	1,10 %	1,10 %
Ha sentido curiosidad por probar tabaco	4,70 %	3,80 %	5,30 %
Ha sentido curiosidad por probar marihuana	13,80 %	16,00 %	12,40 %
Ha sentido curiosidad por probar cocaína	6,70 %	9,10 %	5,00 %
Ha sentido curiosidad por probar éxtasis	9,20 %	12,90 %	6,60 %
Ha sentido curiosidad por probar tranquilizantes	5,60 %	5,70 %	5,50 %
Ha sentido curiosidad por alguna sustancia psicoactiva	27,40 %	31,90 %	24,30 %

Fuente: Elaboración propia en base a ECA 2019.

Poco más de la cuarta parte de los estudiantes encuestados manifiestan que si tuvieran la ocasión, probarían alguna sustancia psicoactiva distinta del alcohol. Analizando por sustancia, se observa un perfil similar al observado para curiosidad: el 13,4 % probaría marihuana, casi el 8 % probaría éxtasis y alrededor del 5 % probaría cocaína (Tabla A4).

La sustancia psicoactiva de más fácil acceso es el alcohol: el 98,6 % de los estudiantes no tiene problemas en conseguir alcohol, el 88,6 % puede acceder sin dificultades al tabaco y a siete de cada diez, aproximadamente les resulta relativamente sencillo acceder a la marihuana. Declaran tener más dificultades acceder a tranquilizantes, cocaína y éxtasis (Tabla A5).

Gráfico 4: Facilidad de acceso a sustancias psicoactivas



Fuente: Elaboración propia en base a ECA 2019.

En cuanto al contexto en el que se desenvuelven, es posible observar que el 73,9 % manifiesta tener amigos que se emborrachan frecuentemente, el 66,4 % tienen amigos que consumen marihuana y el 13,7 % tiene amigos que consumen cocaína. En relación al contexto familiar de consumo de sustancias psicoactivas, el 26 % tiene familiares que se emborrachan frecuentemente, casi el 15 % declara tener familiares que consumen marihuana y alrededor del 3 % tiene familiares que consumen cocaína. El 37,6 % ha vivido alguna situación problemática, ya sea abandono, maltrato, carencias en la alimentación, mudanzas reiteradas, necesidad de abandonar los estudios por necesidad de trabajar, tener a cargo menores, adultos mayores o personas con discapacidad, convivir con familiares con consumos problemáticos (Tabla A6).

El 65,4 % de los estudiantes declara tener consumo simultáneo de alcohol y otras sustancias. El 32,6 % combina alcohol y tabaco, el 16 % consume alcohol y marihuana. Más de la mitad de los estudiantes consume alcohol con bebidas energizantes, porcentajes similares a los encontrados por Malinauskas *et al.* (2007) y Marczynski (2011).

Tabla 4: Policonsumo simultáneo de sustancias psicoactivas

Variable	Total	Hombre	Mujer
Consumo combinado de alcohol y otras sustancias	65,40 %	63,50 %	66,70 %
Consumo combinado de alcohol y tabaco	32,60 %	27,00 %	36,40 %
Consumo combinado de alcohol y marihuana	16,00 %	19,40 %	13,30 %
Consumo combinado de alcohol y bebidas energizantes	52,20 %	48,80 %	54,50 %
Consumo combinado de alcohol y cocaína	0,70 %	0,40 %	0,80 %
Consumo combinado de alcohol y éxtasis	0,50 %	0,00 %	0,80 %

Fuente: Elaboración propia en base a ECA 2019.

Para esta investigación se relevaron las percepciones de riesgo de los estudiantes respecto al consumo propio (riesgo “subjetivo”) y el Test de Identificación de los Trastornos Debidos al

Consumo de Alcohol (AUDIT), sugerido por la Organización Mundial de la Salud como una herramienta de diagnóstico del consumo de alcohol (Babor *et al.*, 2001). Los resultados de este test permiten construir una medida de riesgo “objetivo”.

El riesgo “subjetivo” se construye a partir de la pregunta: *Considerando el consumo de alcohol que usted realiza, ¿cuál es el riesgo que corre?* Tiene cuatro posibles respuestas mutuamente excluyentes: riesgo nulo, riesgo bajo, riesgo moderado y riesgo alto.

Los modelos de comportamiento predicen que las conductas observadas de los individuos están influenciadas por la forma en que percibe las consecuencias presentes y futuras de sus decisiones. Y la literatura que aborda la problemática sostiene que los jóvenes tienden a subestimar los efectos negativos sobre la salud (Butters, 2004; Kuntsche *et al.*, 2005; Delaney *et al.*, 2007). El 42 % de los estudiantes encuestados consideran que consumir alcohol no entraña riesgo alguno, 44 % considera que consumir bebidas alcohólicas es de bajo riesgo, el 12 % lo asocia a riesgos moderados y menos del 2 % considera que es un comportamiento de alto riesgo.

**Tabla 5:** Riesgo de consumo de alcohol

Variable	Total	Hombre	Mujer
<b>Percepción de riesgo propio: Riesgo subjetivo</b>			
Riesgo nulo	42,00 %	41,40 %	42,50 %
Riesgo bajo	44,01 %	46,40 %	42,50 %
Riesgo moderado	12,40 %	10,00 %	14,00 %
Riesgo alto	1,60 %	2,30 %	1,10 %
<b>Percepción riesgo de terceros</b>			
Riesgo nulo	14,50 %	14,80 %	14,20 %
Riesgo bajo	32,20 %	37,30 %	28,80 %
Riesgo moderado	35,60 %	33,80 %	36,70 %
Riesgo alto	17,70 %	14,10 %	20,30 %
<b>Riesgo objetivo</b>			
Puntaje AUDIT	5,00	5,87	5,19
Consumo de bajo riesgo	73,00 %	71,40 %	74,30 %
Consumo de alcohol de riesgo	22,20 %	23,60 %	21,10 %
Consumo problemático de alcohol	3,30 %	3,80 %	2,90 %

Fuente: Elaboración propia en base a ECA 2019.

El Test AUDIT permite clasificar el consumo de alcohol en tres categorías: el consumo de bajo riesgo, el consumo de riesgo y el consumo problemático o dependencia. El primer grupo corresponde a puntajes de Test AUDIT inferiores o iguales 8, el segundo a puntajes comprendidos entre el 9 y 16, y el tercero abarca a puntajes superiores a 16.<sup>10</sup>

Para la población bajo estudio, el Test AUDIT arroja un valor promedio de 5,48 y una mediana de 5, lo que permitiría catalogar a los estudiantes de primer año como población de bajo riesgo en lo que respecta al consumo de alcohol. Al discriminar por tipo de consumo, se observa que el Test AUDIT agrupa al 73 % de los estudiantes en consumo de bajo riesgo, al 22 % en consumo de riesgo y al 3 % en consumo problemático.

Comparando riesgos percibidos y riesgos objetivos, se observa una mayor percepción de riesgos bajos y una subestimación de los riesgos moderados y altos.

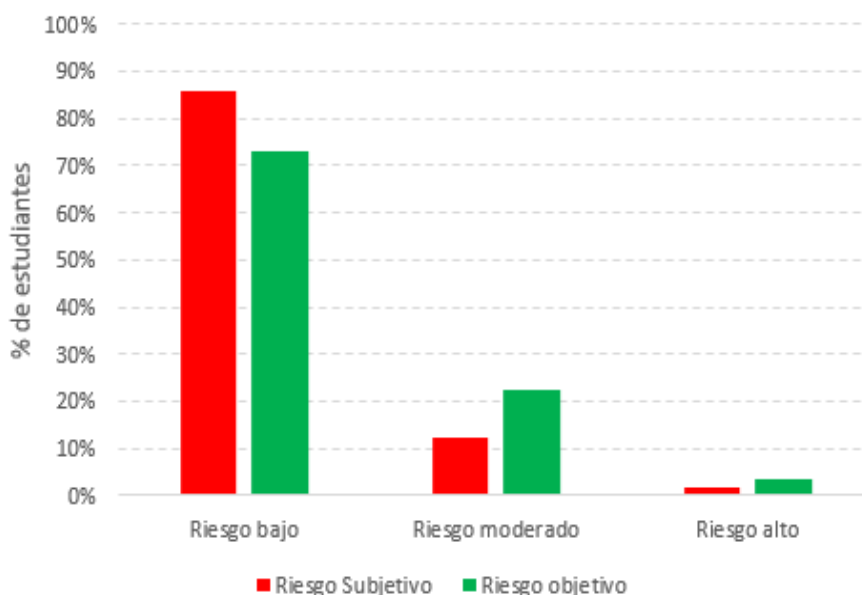
Las percepciones que los estudiantes tienen respecto al riesgo que corren por el consumo de

<sup>10</sup>Babor *et al.* (2001) definen el consumo de bajo riesgo como un patrón de consumo de alcohol que aumenta el riesgo de consecuencias adversas para el bebedor o para los demás a pesar de que el individuo no haya experimentado ningún trastorno. Por consumo perjudicial se refieren a aquel que conlleva consecuencias para la salud física y mental, aunque algunos también incluyen las consecuencias sociales entre los daños causados por el alcohol. Por último, caracterizan el consumo problemático o dependencia como un conjunto de fenómenos conductuales, cognitivos y fisiológicos que pueden aparecer después del consumo repetido de alcohol. Estos fenómenos típicamente incluyen deseo intenso de consumir alcohol, dificultad para controlar el consumo, persistencia del consumo a pesar de las consecuencias perjudiciales, mayor prioridad al consumo frente a otras actividades y obligaciones, aumento de la tolerancia al alcohol y abstinencia física cuando el consumo se interrumpe.



alcohol de sus pares son considerablemente más altas que asociadas a su propio consumo. Poco más del 35 % considera que el riesgo es moderado y casi el 18 % considera que el riesgo es alto. Esto sería compatible con encontrado por Wicki *et al.* (2010), Keller *et al.* (2007) y McKeeganey *et al.* (2003) que afirman que los estudiantes tienden a sobreestimar la cantidad de bebidas alcohólicas que consumen sus compañeros, la frecuencia con que lo hacen y la frecuencia con que incurren en consumos episódicos excesivos y lo tanto los efectos que estos comportamientos generan.

Gráfico 5: Riesgo de consumo de alcohol



Fuente: Elaboración propia en base a ECA 2019.

### III MARCO TEÓRICO Y METODOLOGÍA

#### III.1. Modelo de elección: Caracterización del consumidor

Se estudia el proceso de elección de consumo de alcohol en estudiantes que cursan primer año en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Cuyo. Para ello, se utiliza un modelo de hábitos de consumo bajo incertidumbre. La variable bajo estudio es la condición de consumidor o no consumidor de alcohol en los 30 días previos a la realización de la encuesta.

La demanda por sustancias psicoactivas, como el alcohol, difiere de la demanda de otros bienes debido a su naturaleza adictiva. Siguiendo a Chaloupka (1990), Chaloupka (1991), Viscusi (1990), Chaloupka y Pacula (2000), Lundborg (2007), Orphanides y Zervos (1995, 1998) entre otros, se tratará el consumo de alcohol en el marco teórico de la adicción racional bajo incertidumbre. La incertidumbre se introduce en estos modelos asumiendo que los usuarios inexpertos no son plenamente conscientes del daño potencial asociado con el consumo de bienes adictivos. Estos autores asumen que el conocimiento individual relacionado con el consumo de sustancias adictivas proviene de su experiencia personal con estos bienes y de los efectos observados en terceros. Adicionalmente, asumen que cada consumidor tiene su propia percepción acerca de los efectos nocivos de consumir un bien potencialmente adictivo, que esta creencia se actualiza a través de un proceso de aprendizaje bayesiano, y que esta percepción es diferente para diferentes individuos (Chaloupka *et al.*, 2012).

El enfoque general asume una función de utilidad que depende de variables de consumo condicionadas a diferentes estados de la naturaleza. Así, el proceso de elección del consumidor está determinado por un proceso de maximización de utilidad esperada. Siguiendo a Pacula (2010),

se interpretará el precio en sentido amplio. Esto es, el costo de oportunidad del consumo de alcohol incluye el costo monetario, la disponibilidad y costo temporal asociado con la obtención de alcohol y el riesgo asociado al consumo.

El problema de maximización bajo incertidumbre es:

$$\max [(1 - \pi_c)U_c(S) + \pi_c U_c(NS), (1 - \pi_{nc})U_{nc}(S) + \pi_{nc}U_{nc}(NS)], \quad (1)$$

siendo  $U_c$  la utilidad que el individuo deriva de consumir alcohol,  $U_{nc}$  es la utilidad de no consumir alcohol,  $S$  y  $NS$  son los dos estados de la naturaleza posibles, que son mutuamente excluyentes.  $\pi_c$  es la probabilidad de que un individuo en el estado  $NS$  le asigna a obtener utilidad del consumo de alcohol y  $(1 - \pi_c)$  es la probabilidad que le asigna a obtener utilidad del consumo de alcohol si se encuentra en el estado  $S$ ;  $\pi_{nc}$  es la probabilidad de que un individuo en el estado  $NS$  le asigna a obtener utilidad del consumo de alcohol y  $(1 - \pi_{nc})$  es la probabilidad que le asigna a obtener utilidad del consumo de alcohol si se encuentra en el estado  $NS$ . Bajo el supuesto de racionalidad, el individuo consumirá alcohol si se verifica:

$$(1 - \pi_c)U_c(S) + \pi_c U_c(NS) > (1 - \pi_{nc})U_{nc}(S) + \pi_{nc}U_{nc}(NS), \quad (2)$$

O, la variable latente  $U^*$ ,

$$U^* = [U_c(S) - U_{nc}(S)] - \pi_c[U_c(S) - U_c(NS)] - \pi_{nc}[U_{nc}(NS) - U_{nc}(S)] > 0, \quad (3)$$

asumiendo  $\partial U^*/\partial \pi_c < 0$  y  $\partial U^*/\partial \pi_{nc} > 0$ . El primer término de la ecuación 3 representa la ganancia neta en utilidad resultante de consumir alcohol, el segundo término representa el costo del consumo diferido, medido como la diferencia en utilidad esperada de consumir y no consumir, dado el diferencial de probabilidad asociado al consumo de alcohol (para más detalle consultar Viscusi (1990) y Portillo Pérez de Viñaspre (2007)).

Si se observa que el estudiante consume, entonces, se satisface la condición 3. La ecuación de consumo individual correspondiente es:

$$y_i = \beta_0 + X_{1,i}\beta_1 + Riesgo_i\beta_2 + \epsilon_i, \quad (4)$$

siendo  $y_i$  una variable binaria que toma el valor 1 si el individuo  $i$  consume alcohol y 0, en otro caso;  $X_{1,i}$  es un vector de orden  $1 \times k_1$  que incluye variables socioeconómicas y demográficas del individuo (género, edad, estado civil, condición laboral, educación de los padres, nivel socioeconómico), variables asociadas al consumo de alcohol (edad de inicio del consumo, índice de conocimiento de los efectos del consumo de alcohol, gasto en alcohol, motivos por los cuales consumo alcohol), variables asociadas a la heterogeneidad individual no observada (propensión y accesibilidad), variables relacionadas con el contexto del estudiante, variables asociadas al consumo de otras sustancias como tabaco y marihuana y al consumo combinado de alcohol con ellas y variables revelan la percepción de riesgo.  $\beta_1$  es el vector de coeficientes que se desea estimar.

### III.2. Cantidad consumida y frecuencia de consumo de alcohol

Adicionalmente, se estudian cuáles son los factores que ayudan a describir la cantidad de UBE's que el estudiante declara ingerir y la frecuencia de consumo.

En el primer caso, se les pregunta a los estudiantes *¿Cuántas consumiciones de bebidas alcohólicas suele realizar en una ocasión de consumo normal?* teniendo cinco posibles respuestas: 1) 1 ó 2; 2) 3 ó 4; 3) 5 ó 6; 4) 7, 8 ó 9; y 5) 10 o más. En el segundo caso, la variable de interés es la frecuencia de consumo que se releva a través de la pregunta *¿Con qué frecuencia consume alguna bebida alcohólica?*, que tiene cuatro posibles respuestas: 1) una vez al mes; 2) de 2 a 4 veces al mes; 3) de 2 a 3 veces a la semana; 4) 4 o más veces a la semana. Se trata, en ambos

casos, de variables categóricas ordinales, puesto que pasar de 1 ó 2 UBE's a 10 o más, claramente implica mayor consumo, y pasar de consumir una vez a consumir 4 o más veces a la semana, implica mayor frecuencia de consumo. El modelo de regresión lineal asume implícitamente que los intervalos entre categorías son iguales y la estimación por MCO no arrojaría resultados apropiados.

Cuando la variable dependiente es de carácter ordinal es preferible utilizar modelos de regresión ordinales. Entonces, se asume que la variable dependiente  $y_i$  tiene  $j$  categorías ordenadas y que el modelo incluye una variable latente (no observada)  $y^*$  que, a diferencia de la variable dependiente, es continua y se puede escribir como una función lineal de un vector de variables:

$$y_i^* = \gamma_0 + X_{2,i}\gamma_1 + \mu_i, \quad (5)$$

La variable observada está ordenada de acuerdo a la variable latente del siguiente modo:

$$y_i = \begin{cases} 1 & \text{si } \tau_0 = -\infty \leq y_i^* < \tau_1, \\ 2 & \text{si } \tau_1 \leq y_i^* < \tau_2, \\ & \dots\dots\dots \\ j & \text{si } \tau_{j-1} \leq y_i^* < +\infty \end{cases} \quad (6)$$

Nótese que la variable latente fluctúa entre  $-\infty$  y  $+\infty$ . La probabilidad de que la variable dependiente sea igual al número asociado a la primera categoría se puede escribir como:

$$Pr(y_1 = 1|X_{2,i}) = Pr(\tau_0 \leq y_i^* < \tau_1|X_{2,i}) \quad (7)$$

$$= Pr(\tau_0 \leq X_{2,i}\gamma_1 < \tau_1|X_{2,i}) \quad (8)$$

$$= Pr(\tau_0 - X_{2,i}\gamma_1 \leq \mu_i < \tau_1 - X_{2,i}\gamma_1|X_{2,i}) \quad (9)$$

$$= F(\tau_1 - X_{2,i}\gamma_1) - F(\tau_0 - X_{2,i}\gamma_1) \quad (10)$$

donde  $F$  es la función de distribución acumulada.

Si las diferencias entre categorías no son iguales, la metodología de estimación apropiada es el modelo de regresión ordinal. Este tipo de modelos presenta un problema de identificación. Dado que existen muchos parámetros libres no se pueden estimar al mismo tiempo los  $j - 1$  umbrales y la constante. Para poder identificar este modelo es necesario hacer algún supuesto. En este caso, la estrategia es asumir  $\gamma_0 = 0$  y estimar los valores de todos los umbrales. Como en el caso del modelo de regresión binario, este modelo se puede estimar por el método de máxima verosimilitud.

## IV RESULTADOS

Para interpretar adecuadamente los resultados es necesario describir los controles utilizados. Los mismos han sido agrupados por categorías. Los controles socioeconómicos y demográficos propuestos son: hombre (1 es hombres); edad; estado civil (1 es soltero); situación laboral (1 si trabaja); educación de los padres (variables con seis categorías, que toma el valor 1 si tiene primario incompleto hasta 6 si tiene educación terciaria o superior completa).

En los controles asociados específicamente al consumo de alcohol se incluyen la edad de inicio del consumo, el índice de conocimiento; el gasto en alcohol que el estudiante realiza en reuniones sociales y los motivos por los cuales consume.

La heterogenidad no observada incluye propensión y accesibilidad. Los controles que tratan de captar parcialmente la propensión son curiosidad (1 si manifiesta curiosidad por consumir alguna sustancia psicoactiva ilegal) y predisposición a probar (1 si probaría alguna sustancia

psicoactiva ilegal de tener la oportunidad), mientras que facilidad (1 si le resulta fácil obtener sustancias psicoactivas ilegal) busca aproximar accesibilidad.

Las variables relacionadas con el contexto son situaciones problemáticas (1 si ha vivido alguna situación como abandono, maltrato, violencia, entre otros, a lo largo de su vida), amigos/familiares ebrios (1 si tiene amigos/familiares que se embriagan frecuentemente).

Se incluyen además controles asociados al policonsumo concurrente: tabaco (1 si ha fumado alguna vez), marihuana (1 si ha consumido alguna vez); y al policonsumo simultáneo de alcohol y tabaco/marihuana (1 si combina alcohol con tabaco/marihuana) y alcohol y bebidas energizantes (1 si combina alcohol con bebidas energizantes).

Finalmente, se incluyen tres controles relacionados con el riesgo percibido asociado al consumo: riesgo dicotómico (1 si percibe riesgo); riesgo categórico (1 si no percibe riesgo, 2 si percibe riesgo bajo, 3 si considera que el riesgo es moderado y 4 si el riesgo es alto); riesgo correcto (1 si el riesgo percibido por el estudiante coincide con el riesgo asignado por AUDIT).

Los controles que se incluyeron en los modelos son aquellos cuya asociación con las variables objeto de estudio, resultaron ser estadísticamente significativos ( $p < 0.05$ ) en un análisis bivariado (Tabla B1).

#### IV.1. Modelo de elección: Caracterización del consumidor

La Tabla 6 resume las especificaciones de la ecuación 4 estimadas cuando la variable dependiente es una dicotómica que toma el valor 1 si consumió alcohol en los últimos 30 días para el total de la población (columnas 1.1 a 1.3), para hombres (columnas 2.1 a 2.3) y para mujeres (columnas 3.1 a 3.3).<sup>11</sup> En la Tabla 7 se presentan los respectivos efectos marginales. Adicionalmente en el Anexo C1 se presentan los resultados de la estimación por MCO.

La variable hombre no resulta estadísticamente significativa, lo que estaría indicando que no habría una asociación entre el género del estudiante y la probabilidad de consumir alcohol. Relativamente pocos estudios reportan ausencia de diferencias de género, entre ellos Vaez y Laflamme (2003), Dantzer *et al.* (2006), Betancourth-Zambrano *et al.* (2017); la mayoría de las investigaciones encuentran que ser hombre se asociaría a una mayor probabilidad de consumir alcohol (Dumitrescu, 2007; Boland *et al.*, 2006; Andersson *et al.*, 2007, 2009; Strunin *et al.*, 2017, entre otros).

El coeficiente de la variable edad es positivo y el coeficiente es estadísticamente significativo para el conjunto de estudiantes y para hombres. Esto indicaría una relación directa entre la edad y la probabilidad de consumir alcohol. Un año más de edad se asociaría a una mayor probabilidad de consumo de alcohol, *ceteris paribus*. Resultados similares encuentran Gil-Lacruz y Gil-Lacruz (2010), Yi *et al.* (2017).

La educación del padre presenta signo positivo y es estadísticamente significativo para la muestra total y para mujeres. Los resultados obtenidos por Gil-Lacruz y Gil-Lacruz (2010), Chu *et al.* (2016) y Maggs *et al.* (2008) van en el mismo sentido: si los estudiantes tienen padres con educación superior completa es más probable que demanden bebidas alcohólicas que aquellos cuyos padres tienen un menor nivel educativo.

En todas las especificaciones, los coeficientes de edad de inicio de consumo de alcohol son negativos, aunque solo significativos para el conjunto de estudiantes y para mujeres. Esto indicaría una relación inversa entre ambas variables, esto es, un inicio de consumo de alcohol tardío se asociaría con una menor probabilidad de consumir alcohol, *ceteris paribus*. A igual conclusión arriban D'Alessio *et al.* (2006), Hingson *et al.* (2006), Caamaño-Isorna *et al.* (2008), Wicki *et al.* (2010), Smyth *et al.* (2011), Yi *et al.* (2017).

El conocimiento acerca de los efectos sobre la salud que produce el consumo de alcohol no resulta estadísticamente significativo en ninguna de las especificaciones planteadas. Dantzer

---

<sup>11</sup>La inclusión de los controles se decidió utilizando el criterio de información de Akaike (1974) y los resultados de las tablas de contingencia.

*et al.* (2006) encuentran un resultado similar y concluyen que la falta de conocimiento sobre las consecuencias específicas a largo plazo de la ingesta de alcohol no es un determinante del consumo entre estudiantes universitarios.

**Tabla 6:** Probabilidad de consumo de alcohol en los últimos 30 días - Coeficientes

Variables	Total			Hombre			Mujeres		
	1.1	1.2	1.3	2.1	2.2	2.3	3.1	3.2	3.3
<b>VARIABLES SOCIOECONÓMICAS Y DEMOGRÁFICAS</b>									
hombre	-0,023 (0,138)	-0,028 (0,139)	-0,056 (0,135)						
edad	0,080* (0,044)	0,077* (0,043)	0,061 (0,041)	0,239*** (0,085)	0,225*** (0,085)	0,213*** (0,078)	0,042 (0,057)	0,037 (0,057)	0,022 (0,054)
soltero	-0,128 (0,398)	-0,125 (0,398)	-0,067 (0,410)	0,401 (0,810)	0,453 (0,829)	0,557 (0,828)	0,181 (0,550)	0,141 (0,545)	0,192 (0,568)
trabaja	0,042 (0,169)	0,005 (0,169)	0,041 (0,165)	-0,279 (0,287)	-0,301 (0,288)	-0,235 (0,268)	0,047 (0,226)	0,021 (0,230)	0,038 (0,213)
vive con la familia de origen	0,182 (0,199)	0,170 (0,197)	0,214 (0,197)	0,256 (0,297)	0,270 (0,302)	0,301 (0,319)	-0,039 (0,294)	-0,081 (0,295)	0,017 (0,289)
educación de la madre	-0,007 (0,053)	-0,005 (0,053)	-0,012 (0,052)	0,034 (0,096)	0,036 (0,094)	0,032 (0,090)	-0,045 (0,064)	-0,043 (0,066)	-0,042 (0,064)
educación del padre	0,174*** (0,061)	0,173*** (0,061)	0,183*** (0,059)	0,069 (0,103)	0,076 (0,100)	0,067 (0,098)	0,236*** (0,077)	0,226*** (0,079)	0,241*** (0,078)
<b>Alcohol</b>									
edad inicio	-0,089* (0,047)	-0,080* (0,048)	-0,069 (0,049)	-0,061 (0,075)	-0,054 (0,074)	-0,041 (0,074)	-0,130** (0,065)	-0,123* (0,067)	-0,113* (0,068)
índice conocimiento	0,006 (0,047)	0,020 (0,049)	0,016 (0,048)	0,045 (0,083)	0,056 (0,083)	0,060 (0,083)	0,003 (0,060)	0,014 (0,061)	0,013 (0,061)
gasto en alcohol	0,001* (0,001)	0,001* (0,001)	0,001** (0,001)	0,001 (0,001)	0,001 (0,001)	0,001 (0,001)	0,001 (0,001)	0,001 (0,001)	0,001* (0,001)
<b>Motivos de consumo de alcohol</b>									
por placer	1,058*** (0,297)	1,127*** (0,306)	1,114*** (0,300)	1,380*** (0,413)	1,434*** (0,452)	1,414*** (0,440)	1,003** (0,431)	1,051** (0,438)	1,057** (0,422)
para relajarse	0,906*** (0,318)	0,975*** (0,325)	0,944*** (0,320)	1,428*** (0,438)	1,494*** (0,475)	1,448*** (0,467)	0,647 (0,454)	0,680 (0,460)	0,723 (0,447)
por motivos sociales	0,498 (0,317)	0,556* (0,324)	0,525 (0,320)	0,382 (0,435)	0,420 (0,478)	0,429 (0,460)	0,772* (0,463)	0,816* (0,470)	0,797* (0,461)
para desinhibirse	-0,028 (0,518)	0,063 (0,519)	0,056 (0,522)	0,174 (0,726)	0,151 (0,768)	0,140 (0,804)	-0,356 (0,802)	-0,221 (0,795)	0,037 (0,812)
<b>Propensión y accesibilidad</b>									
curiosidad	-0,028 (0,191)	0,000 (0,191)	-0,052 (0,193)	0,196 (0,359)	0,293 (0,353)	0,228 (0,355)	-0,134 (0,253)	-0,120 (0,253)	-0,156 (0,255)
probaría	-0,152 (0,218)	-0,183 (0,218)	-0,191 (0,220)	-0,248 (0,413)	-0,333 (0,400)	-0,288 (0,396)	-0,156 (0,301)	-0,192 (0,304)	-0,214 (0,293)
facilidad	0,062 (0,146)	0,085 (0,147)	0,161 (0,143)	0,166 (0,226)	0,195 (0,222)	0,217 (0,219)	0,029 (0,189)	0,040 (0,192)	0,146 (0,187)
<b>Contexto</b>									
situaciones problemáticas	-0,260* (0,144)	-0,272* (0,145)	-0,264* (0,143)	-0,533** (0,262)	-0,518** (0,258)	-0,588** (0,256)	-0,250 (0,180)	-0,285 (0,186)	-0,208 (0,177)
amigos ebrios	0,305** (0,155)	0,296* (0,155)	0,259* (0,153)	0,388 (0,260)	0,362 (0,256)	0,387 (0,254)	0,357* (0,199)	0,363* (0,198)	0,265 (0,197)
familiares ebrios	0,016 (0,172)	0,001 (0,172)	-0,014 (0,170)	-0,434 (0,281)	-0,418 (0,278)	-0,375 (0,279)	0,318 (0,227)	0,318 (0,234)	0,235 (0,222)
<b>Consumo concurrente</b>									
tabaco	0,183 (0,183)	0,177 (0,182)	0,163 (0,175)	-0,158 (0,282)	-0,134 (0,278)	-0,157 (0,269)	0,428 (0,272)	0,414 (0,272)	0,353 (0,258)
marihuana	0,334* (0,190)	0,338* (0,190)	0,335* (0,183)	0,567* (0,309)	0,545* (0,293)	0,596** (0,302)	0,299 (0,258)	0,343 (0,262)	0,296 (0,248)
<b>Consumo simultáneo</b>									
alcohol + tabaco	0,104 (0,192)	0,090 (0,192)	0,113 (0,190)	0,876** (0,399)	0,829** (0,389)	0,885** (0,392)	-0,080 (0,259)	-0,088 (0,261)	-0,078 (0,254)
alcohol+marihuana	-0,115 (0,260)	-0,125 (0,265)	-0,103 (0,262)	-0,204 (0,431)	-0,169 (0,436)	-0,142 (0,451)	-0,285 (0,352)	-0,378 (0,363)	-0,286 (0,351)
alcohol+beb.energizantes	0,513*** (0,139)	0,526*** (0,141)	0,612*** (0,138)	0,929*** (0,242)	0,968*** (0,244)	1,007*** (0,238)	0,394** (0,181)	0,384** (0,184)	0,514*** (0,183)
<b>Percepción de riesgo</b>									
riesgo dicotómico	0,643*** (0,141)			0,646** (0,255)			0,719*** (0,177)		
riesgo categórico		0,502*** (0,119)			0,382* (0,226)			0,651*** (0,138)	
riesgo ajustado			-0,614*** (0,168)			-0,558* (0,293)			-0,611*** (0,218)
Constante	-2,227* (1,270)	-2,429* (1,282)	-1,608 (1,243)	-6,627*** (2,261)	-6,662*** (2,223)	-6,069*** (2,219)	-0,964 (1,621)	-1,008 (1,620)	-0,292 (1,596)
Nro. Observaciones	573	573	573	237	237	237	336	336	336
Pseudo R-squared	0,256	0,257	0,242	0,371	0,360	0,357	0,253	0,265	0,231
Wald Chi2	117,6	112,1	118,9	72,04	63,23	69,28	74,95	78,34	79,39
p-value	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000

Nota: Errores estándar robustos entre paréntesis. \*\*\* significativo al 1%, \*\* significativo al 5%, \* significativo al 10%.

El gasto en alcohol y su consumo se asocian en la forma prevista por la teoría económica: el coeficiente es positivo y en general, estadísticamente significativo aunque no económicamente relevante. Gil-Lacruz y Gil-Lacruz (2010) obtiene resultados en la misma dirección.

Los resultados obtenidos muestran que los motivos de mejora (consumo por placer y consumo para relajarse y/o divertirse) y los motivos sociales estarían positivamente asociados con el consumo de alcohol, siendo estadísticamente significativos los coeficientes correspondientes a consumo por placer y para relajarse. Estos resultados están en consonancia con los sintetizados en la investigación llevada a cabo por Wicki *et al.* (2010), que señala que los motivos de consumo que los estudiantes declaran más frecuentemente son experimentar sensaciones placenteras, pasar un buen momento y disfrutar el sabor del alcohol.

Si bien más del 57 % de los estudiantes declaran consumo concurrente de alcohol con tabaco y/o marihuana, el ser fumador no parece no estar asociado a la probabilidad de consumir alcohol ya que los coeficientes no resultan estadísticamente significativos. Estos resultados son similares a los obtenidos por Stock *et al.* (2009).

Lo contrario ocurre con el consumo de cannabis, los coeficientes son positivos y estadísticamente significativos, para el conjunto de estudiantes y para hombres, esto es, el consumo de marihuana se asociaría positivamente con una mayor probabilidad de consumir alcohol, *ceteris paribus*. Yi *et al.* (2017) encuentra que el uso de otras sustancias psicoactivas, particularmente tabaco y drogas ilícitas están asociadas con el consumo esporádico excesivo de alcohol.

El 37 % de los estudiantes declara consumir simultáneamente alcohol y tabaco y/o marihuana, y el 60 % de los policonsumidores concurrentes son policonsumidores simultáneos. Sin embargo, el policonsumo simultáneo no estaría asociado a la probabilidad de consumir alcohol.

Distinto es el caso del consumo simultáneo de alcohol y bebidas energizantes. En todas las especificaciones los coeficientes son positivos y estadísticamente significativos, indicando que el consumo simultáneo de ambas bebidas, se asociaría con una mayor probabilidad de consumir alcohol, *ceteris paribus*. Las investigaciones de Ferreira *et al.* (2006); Marczinski y Fillmore (2006); Malinauskas *et al.* (2007); Marczinski (2011); Berger *et al.* (2013); Marczinski y Fillmore (2014), entre otras arrojan resultados similares.

De acuerdo a la teoría de la elección racional, si un joven considera que el consumo de una droga legal o ilegal es riesgoso, es de esperar que se asocie a una menor probabilidad de consumir, o de pasar a consumos compulsivos, o aumentar la frecuencia de consumo, *ceteris paribus*. Esto se refleja en sustancias como cocaína y opiáceos (Cáceres *et al.*, 2006; Lara, 2016), que en general son percibidas como más nocivos. También se observa en el caso del consumo de cigarrillos (Viscusi, 1992; Lundborg, 2007; Portillo Pérez de Viñaspre, 2007, entre otros).

Gil-Lacruz y Gil-Lacruz (2010) encuentran resultados que validan la teoría de la adicción racional en el sentido que los estudiantes que consideran más riesgoso el consumo de alcohol, demandan menos de este tipo de bebidas.

Los coeficientes obtenidos cuando el riesgo percibido es evaluado utilizando tanto una variable dicotómica como una variable categórica son estadísticamente significativos y positivos, indicando que un mayor riesgo percibido se asociaría positivamente con una mayor probabilidad de consumo, *ceteris paribus*. Esto podría ser interpretado como un “exceso de confianza”, una de las fallas conductuales que destaca la teoría de comportamiento y que se traduce en una subestimación de los riesgos o una sobreestimación de los beneficios (Thaler, 2018). Como la encuesta no incorpora la información necesaria para evaluar la hipótesis de racionalidad, el resultado no implica suponer que los estudiantes son irracionales en sentido económico.<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup>Cabe destacar, que se estimaron modelos de ecuaciones simultáneas considerando como endógenas la decisión de consumo y la percepción de riesgo, siguiendo los modelos de Viscusi (1992), Lundborg (2007), Portillo Pérez de Viñaspre (2007). Los resultados no evidencian simultaneidad.

**Tabla 7:** Probabilidad de consumo de alcohol en los últimos 30 días - Efectos marginales

Variables	Total			Hombre			Mujeres		
	1.1	1.2	1.3	2.1	2.2	2.3	3.1	3.2	3.3
<b>VARIABLES SOCIOECONÓMICAS Y DEMOGRÁFICAS</b>									
hombre	-0,006 (0,036)	-0,007 (0,035)	-0,015 (0,035)						
edad	0,021* (0,011)	0,020* (0,011)	0,016 (0,011)	0,044*** (0,016)	0,042*** (0,015)	0,040*** (0,015)	0,012 (0,016)	0,010 (0,015)	0,006 (0,015)
soltero	-0,033 (0,103)	-0,032 (0,101)	-0,017 (0,106)	0,074 (0,148)	0,084 (0,154)	0,104 (0,155)	0,049 (0,150)	0,037 (0,144)	0,053 (0,156)
trabaja	0,011 (0,044)	0,001 (0,043)	0,011 (0,043)	-0,051 (0,053)	-0,056 (0,054)	-0,044 (0,052)	0,013 (0,062)	0,006 (0,061)	0,010 (0,059)
vive con la familia de origen	0,047 (0,051)	0,043 (0,050)	0,056 (0,051)	0,047 (0,054)	0,050 (0,055)	0,056 (0,058)	-0,011 (0,080)	-0,021 (0,078)	0,005 (0,079)
educación de la madre	-0,002 (0,014)	-0,001 (0,014)	-0,003 (0,014)	0,006 (0,018)	0,007 (0,017)	0,006 (0,017)	-0,012 (0,017)	-0,011 (0,017)	-0,011 (0,018)
educación del padre	0,045*** (0,015)	0,044*** (0,015)	0,047*** (0,015)	0,013 (0,019)	0,014 (0,019)	0,013 (0,018)	0,065*** (0,020)	0,059*** (0,020)	0,066*** (0,021)
<b>Alcohol</b>									
edad inicio	-0,023* (0,012)	-0,020* (0,012)	-0,018 (0,013)	-0,011 (0,014)	-0,010 (0,014)	-0,008 (0,014)	-0,036** (0,018)	-0,032* (0,018)	-0,031* (0,019)
índice conocimiento	0,002 (0,012)	0,005 (0,012)	0,004 (0,012)	0,008 (0,015)	0,010 (0,016)	0,011 (0,016)	0,001 (0,016)	0,004 (0,016)	0,004 (0,017)
gasto en alcohol	0,000* (0,000)	0,000* (0,000)	0,000** (0,000)	0,000 (0,000)	0,000 (0,000)	0,000 (0,000)	0,000 (0,000)	0,000 (0,000)	0,000* (0,000)
<b>Motivos de consumo de alcohol</b>									
por placer	0,274*** (0,078)	0,287*** (0,079)	0,289*** (0,080)	0,253*** (0,081)	0,267*** (0,091)	0,265*** (0,089)	0,274** (0,119)	0,277** (0,117)	0,291** (0,119)
para relajarse	0,235*** (0,082)	0,248*** (0,083)	0,245*** (0,084)	0,262*** (0,080)	0,278*** (0,092)	0,271*** (0,089)	0,177 (0,125)	0,179 (0,121)	0,199 (0,125)
por motivos sociales	0,129 (0,083)	0,141* (0,083)	0,136 (0,084)	0,070 (0,081)	0,078 (0,091)	0,080 (0,087)	0,211 (0,128)	0,215* (0,125)	0,219* (0,128)
para desinhibirse	-0,007 (0,134)	0,016 (0,132)	0,015 (0,135)	0,032 (0,133)	0,028 (0,143)	0,026 (0,151)	-0,097 (0,219)	-0,058 (0,209)	0,010 (0,223)
<b>Propensión y accesibilidad</b>									
curiosidad	-0,007 (0,050)	0,000 (0,049)	-0,014 (0,050)	0,036 (0,067)	0,054 (0,067)	0,043 (0,066)	-0,037 (0,069)	-0,032 (0,067)	-0,043 (0,070)
probaría	-0,039 (0,056)	-0,047 (0,056)	-0,050 (0,057)	-0,046 (0,076)	-0,062 (0,075)	-0,054 (0,073)	-0,043 (0,082)	-0,051 (0,080)	-0,059 (0,081)
facilidad	0,016 (0,038)	0,022 (0,037)	0,042 (0,037)	0,030 (0,042)	0,036 (0,042)	0,041 (0,041)	0,008 (0,052)	0,011 (0,051)	0,040 (0,052)
<b>Contexto</b>									
situaciones problemáticas	-0,067* (0,037)	-0,069* (0,037)	-0,068* (0,037)	-0,098** (0,046)	-0,096** (0,046)	-0,110** (0,046)	-0,068 (0,049)	-0,075 (0,048)	-0,057 (0,049)
amigos ebrios	0,079** (0,040)	0,075* (0,039)	0,067* (0,040)	0,071 (0,049)	0,067 (0,048)	0,072 (0,049)	0,098* (0,054)	0,096* (0,052)	0,073 (0,054)
familiares ebrios	0,004 (0,044)	0,000 (0,044)	-0,004 (0,044)	-0,080 (0,053)	-0,078 (0,053)	-0,070 (0,054)	0,087 (0,062)	0,084 (0,061)	0,065 (0,061)
<b>Consumo concurrente</b>									
tabaco	0,047 (0,047)	0,045 (0,046)	0,042 (0,046)	-0,029 (0,052)	-0,025 (0,052)	-0,029 (0,051)	0,117 (0,075)	0,109 (0,072)	0,097 (0,072)
marihuana	0,086* (0,049)	0,086* (0,048)	0,087* (0,047)	0,104* (0,055)	0,101* (0,053)	0,112** (0,056)	0,082 (0,071)	0,090 (0,069)	0,081 (0,068)
<b>Consumo simultáneo</b>									
alcohol + tabaco	0,027 (0,050)	0,023 (0,049)	0,029 (0,049)	0,161** (0,071)	0,154** (0,070)	0,166** (0,072)	-0,022 (0,071)	-0,023 (0,069)	-0,022 (0,070)
alcohol+marihuana	-0,030 (0,067)	-0,032 (0,067)	-0,027 (0,068)	-0,037 (0,078)	-0,031 (0,080)	-0,027 (0,084)	-0,078 (0,097)	-0,099 (0,096)	-0,079 (0,097)
alcohol+beb.energizantes	0,133*** (0,035)	0,134*** (0,035)	0,159*** (0,036)	0,170*** (0,045)	0,180*** (0,048)	0,188*** (0,048)	0,108** (0,049)	0,101** (0,048)	0,141*** (0,050)
<b>Percepción de riesgo</b>									
riesgo dicotómico	0,167*** (0,037)			0,119** (0,048)			0,196*** (0,048)		
riesgo categórico		0,128*** (0,029)			0,071* (0,040)			0,171*** (0,035)	
riesgo ajustado			-0,159*** (0,044)			-0,104* (0,055)			-0,168*** (0,061)
Nro. Observaciones	573	573	573	237	237	237	336	336	336

Nota: Errores estándar robustos entre paréntesis. \*\*\* significativo al 1%, \*\* significativo al 5%, \* significativo al 10%.

Otra explicación posible para este resultado está relacionada con la posibilidad de que la percepción de riesgo se vea afectada por el tipo de bebida alcohólica consumida y por los patrones de consumo. Hennessy y Saltz (1990), Greenfield y Rogers (1999) señalan que el tipo de bebida consumida y la intensidad de consumo juegan un rol importante en la percepción de riesgo. En tan sentido, afirman que existe cierto consenso entre los individuos en considerar menos riesgoso el consumo de cerveza que el consumo de bebidas blancas. Este tipo de relación es una de las

líneas de investigación que se pretende encarar en el futuro cercano.

Por otro lado, las estadísticas muestran que casi el 74% de los estudiantes declaran un riesgo percibido que coincide con la valoración su comportamiento a través del test AUDIT; el 6% subestima el riesgo y el 20% lo sobreestima. Teniendo en cuenta esta información se generó una nueva variable dicotómica de control, *riesgo ajustado* que toma el valor 1 si la valoración subjetiva y la del test coincide y 0 en otro caso. El coeficiente de esta variable resulta estadísticamente significativo y negativo, es decir, la valoración adecuada del riesgo percibido se asociaría que una menor probabilidad de consumo de alcohol, *ceteris paribus*.

La Tabla 7 contiene los efectos marginales del modelo de probabilidad de consumo de alcohol en los últimos 30 días. Se observa que ser un año mayor se asociaría a un aumento de la probabilidad de consumir alcohol de entre 1,6 y 2,1 puntos porcentuales (p.p.) en el caso del conjunto de estudiantes y de entre 4,0 p.p. y 4,4 p.p. en el caso de hombres, *ceteris paribus*.<sup>13</sup>

Comenzar a beber un año antes se asocia a un aumento en la probabilidad de consumir alcohol de entre 1,8 y 2,3 p.p. en el caso del conjunto de estudiantes, y de entre 3,1 y 3,6 p.p. en el caso de las mujeres, *ceteris paribus*.

El consumo por placer se asocia con un incremento promedio de la probabilidad de ingerir bebidas alcohólicas de 2,8 p.p. en el conjunto de estudiantes, de 2,6 p.p. en hombres y de 2,8 p.p. en mujeres, *ceteris paribus*. El consumo para divertirse se asociaría a incrementos en la probabilidad alcohol levemente inferiores para el conjunto de estudiantes (2,4 p.p.) y algo más altos para hombres (2,7 p.p.), *ceteris paribus*.

Tener amigos que se embriagan frecuentemente se asociaría a un aumento de 0,7 p.p. en la probabilidad de consumo de bebidas alcohólicas, *ceteris paribus*.

Haber consumido marihuana alguna vez en la vida se asociaría a un incremento de 0,9 p.p. en la probabilidad de consumir alcohol, en el caso del conjunto de estudiantes y de alrededor de 1 p.p. en el caso de hombres, *ceteris paribus*.

Consumir bebidas energizantes se asociaría a incrementos de la probabilidad de consumo de alcohol de entre 1,3 p.p. y 1,6 p.p. para el caso del conjunto de estudiantes, de entre 1,7 p.p. y 1,8 p.p. en el caso de hombres y de entre 1 p.p. y 1,4 p.p. en el caso de las mujeres, *ceteris paribus*.

Una adecuada percepción del riesgo implícito en el consumo personal, se asociaría a una reducción en la probabilidad de consumo de bebidas alcohólicas de 1,6 p.p. en el caso del conjunto de estudiantes, de 1 p.p. en el caso de hombres y de 1,7 p.p. en el caso de las mujeres, *ceteris paribus*.

## IV.2. Cantidad de UBE's consumidas en ocasión de consumo normal

La variable bajo estudio es cantidad de unidades de bebida estándar (UBE) que el estudiante ingiere en una ocasión de consumo normal. No se está estudiando el consumo episódico excesivo (*binge drinking*) que es el consumo de 5 o más UBE's en un lapso de no más de dos horas. Se observa que el 45% de los estudiantes consumen 1 a 2 UBE's, 1/3 consume de 3 a 4 UBE's en una ocasión de consumo normal, el 22% consume 5 o más UBE's en ocasión de consumo normal.

La estrategia empírica consiste en estimar un modelo probit ordenado, dado que la variable UBE es categórica. La Tabla 8 contiene los coeficientes estimados.<sup>14</sup>

Al igual que en el modelo de elección, los resultados deben interpretarse como asociaciones, debido a que no ha sido posible utilizar estrategias que permitan establecer una relación de causalidad.

<sup>13</sup>En esta sección se utiliza el término "se asocia" para referir a una correlación y no a efectos causales.

<sup>14</sup>Adicionalmente en el Anexo D1 se presentan los resultados de la estimación por MCO.



**Tabla 8:** Cantidad de UBE's consumidas en ocasión de consumo normal - Coeficientes

Variables	Total				Hombre			Mujeres	
	1.1	1.2	1.3	2.1	2.2	2.3	3.1	3.2	3.3
<b>VARIABLES SOCIOECONÓMICAS Y DEMOGRÁFICAS</b>									
hombre	0,098 (0,101)	0,101 (0,100)	0,072 (0,102)						
edad	-0,081** (0,035)	-0,087** (0,035)	-0,089** (0,035)	-0,087 (0,061)	-0,093 (0,061)	-0,089 (0,059)	-0,082* (0,046)	-0,091** (0,046)	-0,102** (0,048)
soltero	1,056*** (0,406)	1,079*** (0,406)	0,934** (0,388)	4,919*** (0,459)	4,925*** (0,446)	4,952*** (0,386)	0,649 (0,480)	0,654 (0,477)	0,481 (0,460)
trabaja	0,003 (0,117)	-0,012 (0,117)	-0,027 (0,117)	0,202 (0,175)	0,181 (0,176)	0,180 (0,178)	-0,156 (0,170)	-0,166 (0,170)	-0,195 (0,170)
vive con la familia de origen	-0,092 (0,163)	-0,112 (0,165)	-0,025 (0,166)	0,122 (0,253)	0,150 (0,255)	0,150 (0,269)	-0,091 (0,240)	-0,147 (0,243)	-0,063 (0,234)
educación de la madre	0,003 (0,041)	0,004 (0,041)	-0,003 (0,042)	0,024 (0,062)	0,027 (0,063)	-0,001 (0,068)	-0,006 (0,066)	-0,005 (0,057)	-0,000 (0,056)
educación del padre	-0,074* (0,044)	-0,073* (0,044)	-0,048 (0,045)	-0,072 (0,072)	-0,057 (0,073)	-0,047 (0,073)	-0,040 (0,061)	-0,046 (0,061)	-0,016 (0,061)
<b>Alcohol</b>									
edad inicio	-0,126*** (0,035)	-0,123*** (0,035)	-0,094** (0,037)	-0,070 (0,047)	-0,066 (0,047)	-0,041 (0,050)	-0,149*** (0,053)	-0,141*** (0,053)	-0,100* (0,056)
índice conocimiento	-0,027 (0,035)	-0,023 (0,035)	-0,010 (0,036)	0,064 (0,049)	0,069 (0,049)	0,090* (0,053)	-0,099** (0,050)	-0,093* (0,050)	-0,090* (0,050)
gasto en alcohol	0,001** (0,000)	0,001** (0,000)	0,001** (0,000)	0,000 (0,000)	0,000 (0,000)	0,000 (0,001)	0,001*** (0,000)	0,001*** (0,000)	0,001*** (0,001)
<b>Motivos de consumo de alcohol</b>									
por placer	0,780** (0,370)	0,870** (0,369)	0,802** (0,379)	0,035 (0,574)	0,164 (0,560)	0,013 (0,572)	1,312*** (0,463)	1,371*** (0,476)	1,382*** (0,479)
para relajarse	1,037*** (0,378)	1,136*** (0,376)	0,985** (0,388)	0,661 (0,582)	0,807 (0,568)	0,547 (0,583)	1,382*** (0,471)	1,451*** (0,483)	1,386*** (0,484)
por motivos sociales	0,822** (0,381)	0,906** (0,382)	0,840** (0,391)	0,668 (0,582)	0,797 (0,573)	0,660 (0,585)	0,937* (0,487)	0,988** (0,499)	0,956* (0,500)
para desinhibirse	1,084** (0,543)	1,181** (0,537)	1,052* (0,550)	0,865 (0,705)	0,914 (0,696)	0,719 (0,693)	0,381 (0,695)	0,576 (0,707)	0,371 (0,626)
<b>Propensión y accesibilidad</b>									
curiosidad	0,086 (0,150)	0,118 (0,150)	0,026 (0,156)	0,263 (0,232)	0,343 (0,234)	0,241 (0,238)	-0,088 (0,204)	-0,076 (0,203)	-0,176 (0,205)
probaría	-0,047 (0,166)	-0,077 (0,167)	-0,079 (0,165)	-0,220 (0,268)	-0,283 (0,270)	-0,257 (0,264)	0,137 (0,222)	0,111 (0,223)	0,080 (0,214)
facilidad	0,155 (0,106)	0,173 (0,106)	0,241** (0,106)	-0,043 (0,175)	-0,024 (0,176)	0,048 (0,176)	0,253* (0,141)	0,271* (0,140)	0,350** (0,136)
<b>Contexto</b>									
situaciones problemáticas	0,113 (0,109)	0,104 (0,109)	0,096 (0,110)	0,150 (0,177)	0,159 (0,179)	0,078 (0,176)	0,055 (0,144)	0,040 (0,143)	0,080 (0,150)
amigos ebrios	-0,073 (0,123)	-0,097 (0,124)	-0,122 (0,123)	-0,195 (0,198)	-0,239 (0,201)	-0,183 (0,205)	-0,066 (0,154)	-0,086 (0,153)	-0,178 (0,146)
familiares ebrios	0,084 (0,115)	0,047 (0,117)	0,076 (0,118)	0,176 (0,180)	0,134 (0,180)	0,172 (0,180)	0,053 (0,163)	0,020 (0,164)	0,057 (0,167)
<b>Consumo concurrente</b>									
tabaco	0,225 (0,141)	0,203 (0,140)	0,200 (0,144)	0,176 (0,215)	0,147 (0,215)	0,197 (0,219)	0,367* (0,193)	0,355* (0,191)	0,318 (0,203)
marihuana	0,100 (0,130)	0,100 (0,131)	0,061 (0,134)	0,301 (0,203)	0,282 (0,204)	0,209 (0,218)	-0,133 (0,177)	-0,120 (0,179)	-0,133 (0,178)
<b>Consumo simultáneo</b>									
alcohol + tabaco	-0,011 (0,130)	-0,006 (0,130)	-0,030 (0,134)	-0,039 (0,215)	-0,037 (0,216)	-0,010 (0,209)	0,014 (0,165)	0,015 (0,165)	-0,031 (0,182)
alcohol+marihuana	0,246 (0,157)	0,245 (0,158)	0,310* (0,164)	0,213 (0,236)	0,255 (0,238)	0,324 (0,247)	0,378* (0,217)	0,332 (0,218)	0,396* (0,228)
alcohol+beb.energizantes	0,247** (0,106)	0,248** (0,106)	0,334*** (0,106)	-0,071 (0,161)	-0,072 (0,159)	0,019 (0,155)	0,452*** (0,141)	0,448*** (0,141)	0,556*** (0,146)
<b>Percepción de riesgo</b>									
riesgo dicotómico	0,505*** (0,112)			0,613*** (0,173)			0,528*** (0,154)		
riesgo categórico		0,331*** (0,074)			0,419*** (0,113)			0,339*** (0,104)	
riesgo ajustado			-0,832*** (0,116)			-0,806*** (0,184)			-0,996*** (0,165)
Constant cut1	-1,394 (0,996)	-1,448 (1,000)	-1,889* (1,011)	3,419** (1,443)	3,513** (1,431)	3,203** (1,374)	-2,121 (1,429)	-2,229 (1,427)	-2,767* (1,507)
Constant cut2	-0,283 (0,994)	-0,337 (0,997)	-0,729 (1,006)	4,465*** (1,443)	4,562*** (1,430)	4,284*** (1,373)	-0,853 (1,423)	-0,964 (1,420)	-1,425 (1,495)
Constant cut3	0,559 (0,998)	0,502 (1,000)	0,147 (1,008)	5,306*** (1,449)	5,398*** (1,437)	5,126*** (1,384)	0,104 (1,426)	-0,009 (1,423)	-0,386 (1,490)
Nro. Observaciones	573	573	573	237	237	237	336	336	336
Pseudo R2	0,125	0,124	0,148	0,119	0,120	0,134	0,182	0,180	0,218
Chi2 test	147,5	149,6	160,4	650,3	698,1	922,1	138,4	137,2	143,5
p-value	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000

Nota: Errores estándar robustos entre paréntesis. \*\*\* significativo al 1%, \*\* significativo al 5%, \* significativo al 10%.

Nuevamente, ser hombre no resulta estadísticamente significativo, lo que estaría indicando que ser hombre no estaría asociado a la cantidad ingerida de bebidas alcohólicas en la población

bajo estudio. Vaez y Laflamme (2003), Andersson *et al.* (2007), Bewick *et al.* (2008) encuentran que los estudiantes universitarios de género masculino consumen volúmenes mayores de alcohol que sus pares de género femenino mientras que Bewick *et al.* (2008) reportan porcentajes similares y Peltzer y Pengpid (2016) no encuentra diferencias significativas en estudiantes de 15 de los países analizados.

Ser soltero se asociaría a mayores niveles de consumo de alcohol. Similares resultados obtienen Andersson *et al.* (2007).

Al igual que en el modelo de elección, la edad de inicio del consumo muestra una relación inversa: mientras más joven se inicie el consumo mayor sería la cantidad de UBE's consumidas, *ceteris paribus*.

El consumo por placer, para relajarse o divertirse, por motivos sociales y para desinhibirse estarían asociados con la cantidad de UBE's consumidas, los coeficientes son positivos y estadísticamente significativos para el conjunto de estudiantes. Mientras que en la decisión de consumir o no consumir bebidas alcohólicas solo resultaban estadísticamente significativos los dos primeros motivos, es decir los que tienen que ver con sensaciones personales y no con la interacción con terceros. Al respecto Kuntsche *et al.* (2005) concluyen que los motivos sociales podrían asociarse al consumo moderado de alcohol y los motivos relacionados con sensaciones placenteras y de diversión con consumos severos.

El consumo combinado de bebidas energéticas se asociaría a mayores cantidades de UBE's consumidas, *ceteris paribus*.

La Tabla 9 contiene los efectos marginales, estimados para la probabilidad de que los estudiantes consuman 5 o más UBE's en una ocasión de consumo normal. Los efectos marginales correspondientes a la probabilidad de consumir de 1 a 2 UBE's y 3 a 4 UBE's pueden consultarse en los Anexos D2 y D3, respectivamente.

Se observa que un año más de edad se asociaría a una disminución de alrededor 0,1 p.p. en la probabilidad de consumir 5 o más UBE's, mientras que empezar a consumir alcohol un año antes se relacionaría con una disminución promedio del 0,2 p.p. en el conjunto de estudiantes y de aproximadamente 0,2 p.p. en el caso de mujeres, *ceteris paribus*.

El consumo para relajarse o divertirse y para desinhibirse se asocian a incrementos mayores en la probabilidad de consumir 5 o más UBE's que los consumos relacionados con el placer y los motivos sociales. El primero se asociaría con un aumento promedio en la probabilidad de consumir 5 o más UBE's de 1,8 p.p. y el segundo a incrementos de 1,9 p.p., mientras que consumir por placer estaría asociado a incrementos de alrededor de 1,5 p.p. y consumir por motivos sociales a aumentos de 1,4 p.p., *ceteris paribus*.

El consumo de alcohol combinado con bebidas energizantes estaría asociado a incrementos de entre 0,4 p.p. y 0,6 p.p. en la probabilidad de consumir 5 o más UBE's, *ceteris paribus*.

**Tabla 9:** Consumo de 5 o más UBE's en ocasión de consumo normal - Efectos marginales

Variables	Total								
	1.1	1.2	1.3	2.1	Hombre			Mujeres	
					2.2	2.3	3.1	3.2	3.3
<b>VARIABLES SOCIOECONÓMICAS Y DEMOGRÁFICAS</b>									
hombre	0,017 (0,018)	0,018 (0,018)	0,013 (0,018)						
edad	-0,014** (0,006)	-0,015** (0,006)	-0,016** (0,006)	-0,016 (0,011)	-0,017 (0,011)	-0,017 (0,011)	-0,014* (0,008)	-0,015* (0,008)	-0,017** (0,008)
soltero	0,188** (0,074)	0,191*** (0,074)	0,168** (0,072)	0,919*** (0,148)	0,915*** (0,146)	0,918*** (0,140)	0,108 (0,081)	0,109 (0,081)	0,080 (0,078)
trabaja	0,000 (0,021)	-0,002 (0,021)	-0,005 (0,021)	0,038 (0,033)	0,034 (0,033)	0,033 (0,033)	-0,026 (0,028)	-0,028 (0,028)	-0,033 (0,029)
vive con la familia de origen	-0,016 (0,029)	-0,020 (0,029)	-0,004 (0,030)	0,023 (0,047)	0,028 (0,047)	0,050 (0,050)	-0,015 (0,040)	-0,025 (0,041)	-0,011 (0,039)
educación de la madre	0,001 (0,007)	0,001 (0,007)	-0,000 (0,008)	0,004 (0,012)	0,005 (0,012)	-0,000 (0,013)	-0,001 (0,009)	-0,001 (0,009)	-0,000 (0,009)
educación del padre	-0,013* (0,008)	-0,013* (0,008)	-0,009 (0,008)	-0,013 (0,013)	-0,011 (0,014)	-0,009 (0,014)	-0,007 (0,010)	-0,008 (0,010)	-0,003 (0,010)
<b>Alcohol</b>									
edad inicio	-0,022*** (0,006)	-0,022*** (0,006)	-0,017** (0,007)	-0,013 (0,009)	-0,012 (0,009)	-0,008 (0,009)	-0,025*** (0,009)	-0,024** (0,009)	-0,017* (0,010)
índice conocimiento	-0,005 (0,006)	-0,004 (0,006)	-0,002 (0,007)	0,012 (0,009)	0,013 (0,009)	0,017 (0,010)	-0,017* (0,009)	-0,016* (0,009)	-0,015* (0,009)
gasto en alcohol	0,000** (0,000)	0,000** (0,000)	0,000** (0,000)	0,000 (0,000)	0,000 (0,000)	0,000 (0,000)	0,000*** (0,000)	0,000*** (0,000)	0,000*** (0,000)
<b>Motivos de consumo de alcohol</b>									
por placer	0,139** (0,066)	0,154** (0,065)	0,144** (0,068)	0,006 (0,107)	0,030 (0,104)	0,002 (0,106)	0,219*** (0,078)	0,229*** (0,081)	0,231*** (0,081)
para relajarse	0,184*** (0,068)	0,201*** (0,067)	0,177** (0,070)	0,123 (0,109)	0,150 (0,106)	0,101 (0,108)	0,230*** (0,080)	0,243*** (0,082)	0,232*** (0,082)
por motivos sociales	0,146** (0,068)	0,161** (0,068)	0,151** (0,071)	0,125 (0,109)	0,148 (0,106)	0,122 (0,109)	0,156* (0,082)	0,165** (0,084)	0,160* (0,084)
para desinhibirse	0,193** (0,098)	0,209** (0,096)	0,189* (0,100)	0,162 (0,133)	0,170 (0,131)	0,133 (0,130)	0,063 (0,115)	0,096 (0,117)	0,062 (0,104)
<b>Propensión y accesibilidad</b>									
curiosidad	0,015 (0,027)	0,021 (0,027)	0,005 (0,028)	0,049 (0,043)	0,064 (0,044)	0,045 (0,044)	-0,015 (0,034)	-0,013 (0,034)	-0,029 (0,034)
probaría	-0,008 (0,029)	-0,014 (0,030)	-0,014 (0,030)	-0,041 (0,050)	-0,053 (0,051)	-0,048 (0,049)	0,023 (0,037)	0,019 (0,037)	0,013 (0,036)
facilidad	0,028 (0,019)	0,031 (0,019)	0,043** (0,019)	-0,008 (0,033)	-0,004 (0,033)	0,009 (0,033)	0,042* (0,024)	0,045* (0,024)	0,059** (0,024)
<b>Contexto</b>									
situaciones problemáticas	0,020 (0,020)	0,019 (0,019)	0,017 (0,020)	0,028 (0,034)	0,029 (0,034)	0,014 (0,033)	0,009 (0,024)	0,007 (0,024)	0,013 (0,025)
amigos ebrios	-0,013 (0,022)	-0,017 (0,022)	-0,022 (0,022)	-0,036 (0,037)	-0,044 (0,038)	-0,034 (0,038)	-0,011 (0,025)	-0,014 (0,025)	-0,030 (0,024)
familiares ebrios	0,015 (0,021)	0,008 (0,021)	0,014 (0,021)	0,033 (0,034)	0,025 (0,034)	0,032 (0,034)	0,009 (0,027)	0,003 (0,027)	0,009 (0,028)
<b>Consumo concurrente</b>									
tabaco	0,040 (0,025)	0,036 (0,025)	0,036 (0,026)	0,033 (0,040)	0,027 (0,040)	0,036 (0,041)	0,061* (0,032)	0,059* (0,031)	0,053 (0,033)
marihuana	0,018 (0,023)	0,018 (0,023)	0,011 (0,024)	0,056 (0,038)	0,052 (0,038)	0,039 (0,041)	-0,022 (0,030)	-0,020 (0,030)	-0,022 (0,030)
<b>Consumo simultáneo</b>									
alcohol + tabaco	-0,002 (0,023)	-0,001 (0,023)	-0,005 (0,024)	-0,007 (0,040)	-0,007 (0,040)	-0,002 (0,039)	0,002 (0,028)	0,003 (0,028)	-0,005 (0,030)
alcohol+marihuana	0,044 (0,028)	0,043 (0,028)	0,056* (0,030)	0,040 (0,045)	0,047 (0,045)	0,060 (0,047)	0,063* (0,036)	0,056 (0,037)	0,066* (0,038)
alcohol+beb.energizantes	0,044** (0,019)	0,044** (0,019)	0,060*** (0,020)	-0,013 (0,030)	-0,013 (0,029)	0,004 (0,029)	0,075*** (0,024)	0,075*** (0,024)	0,093*** (0,025)
<b>Percepción de riesgo</b>									
riesgo dicotómico	0,090*** (0,021)			0,115*** (0,035)			0,088*** (0,027)		
riesgo categórico		0,059*** (0,014)			0,078*** (0,023)			0,057*** (0,018)	
riesgo ajustado			-0,150*** (0,025)			-0,149*** (0,041)			-0,167*** (0,034)
Nro. Observaciones	573	573	573	237	237	237	336	336	336

Nota: Errores estándar robustos entre paréntesis. \*\*\* significativo al 1%, \*\* significativo al 5%, \* significativo al 10%.

### IV.3. Frecuencia de consumo de alcohol

El 35,6% de los estudiantes encuestados consume alguna bebida alcohólica al menos 1 vez al mes, más de la mitad consume 2 a 4 veces al mes y el resto consume con una frecuencia de 2 o más veces a la semana.

**Tabla 10:** Frecuencia de consumo de bebidas alcohólicas - Coeficientes

Variables	Total								
	1.1	1.2	1.3	2.1	Hombre			Mujeres	
					2.2	2.3	3.1	3.2	3.3
<b>VARIABLES SOCIOECONÓMICAS Y DEMOGRÁFICAS</b>									
hombre	-0,073 (0,108)	-0,065 (0,108)	-0,084 (0,107)						
edad	0,126*** (0,037)	0,117*** (0,037)	0,110*** (0,036)	0,254*** (0,059)	0,241*** (0,057)	0,232*** (0,055)	0,069 (0,048)	0,056 (0,047)	0,051 (0,046)
soltero	0,103 (0,479)	0,148 (0,457)	0,199 (0,434)	1,520** (0,764)	1,621** (0,742)	1,819** (0,733)	-0,074 (0,575)	-0,083 (0,553)	-0,030 (0,528)
trabaja	0,232* (0,131)	0,206 (0,131)	0,233* (0,129)	0,347 (0,216)	0,309 (0,213)	0,345 (0,214)	0,207 (0,178)	0,193 (0,179)	0,207 (0,173)
vive con la familia de origen	0,118 (0,158)	0,101 (0,156)	0,194 (0,158)	-0,188 (0,280)	-0,141 (0,287)	-0,073 (0,290)	0,192 (0,196)	0,120 (0,193)	0,262 (0,188)
educación de la madre	0,130*** (0,046)	0,131*** (0,046)	0,122*** (0,046)	0,196** (0,080)	0,189** (0,081)	0,173** (0,082)	0,082 (0,058)	0,086 (0,058)	0,080 (0,058)
educación del padre	-0,011 (0,049)	-0,011 (0,049)	0,005 (0,049)	-0,091 (0,081)	-0,080 (0,078)	-0,095 (0,077)	0,030 (0,067)	0,018 (0,067)	0,052 (0,066)
<b>Alcohol</b>									
edad inicio	-0,146*** (0,042)	-0,140*** (0,042)	-0,128*** (0,041)	-0,134* (0,069)	-0,126* (0,067)	-0,115* (0,064)	-0,203*** (0,057)	-0,187*** (0,060)	-0,179*** (0,058)
índice conocimiento	-0,001 (0,036)	0,006 (0,038)	0,009 (0,036)	0,009 (0,062)	0,014 (0,064)	0,017 (0,061)	-0,008 (0,045)	-0,001 (0,046)	0,002 (0,046)
gasto en alcohol	0,001** (0,000)	0,001** (0,000)	0,001*** (0,000)	0,001 (0,001)	0,001 (0,001)	0,001 (0,001)	0,001* (0,000)	0,001* (0,000)	0,001** (0,001)
<b>MOTIVOS DE CONSUMO DE ALCOHOL</b>									
por placer	0,689** (0,271)	0,809*** (0,279)	0,751*** (0,275)	0,797* (0,434)	0,949** (0,442)	0,887* (0,453)	0,739* (0,389)	0,842** (0,411)	0,796** (0,386)
para relajarse	0,492* (0,282)	0,624** (0,288)	0,525* (0,285)	0,690 (0,435)	0,852* (0,439)	0,726 (0,457)	0,444 (0,408)	0,553 (0,430)	0,495 (0,404)
por motivos sociales	0,178 (0,292)	0,291 (0,303)	0,206 (0,298)	0,028 (0,465)	0,160 (0,475)	0,068 (0,495)	0,443 (0,422)	0,541 (0,447)	0,464 (0,416)
para desinhibirse	-0,438 (0,434)	-0,292 (0,449)	-0,363 (0,475)	0,040 (0,626)	0,098 (0,663)	-0,007 (0,725)	-0,753 (0,706)	-0,502 (0,724)	-0,495 (0,644)
<b>Propensión y accesibilidad</b>									
curiosidad	0,089 (0,154)	0,136 (0,153)	0,081 (0,158)	-0,135 (0,256)	-0,014 (0,249)	-0,056 (0,260)	0,233 (0,208)	0,250 (0,207)	0,185 (0,212)
probaría	0,031 (0,170)	-0,014 (0,169)	-0,005 (0,169)	0,257 (0,302)	0,167 (0,293)	0,183 (0,287)	-0,132 (0,213)	-0,176 (0,215)	-0,159 (0,222)
facilidad	-0,154 (0,113)	-0,123 (0,113)	-0,059 (0,113)	-0,262 (0,189)	-0,212 (0,191)	-0,155 (0,185)	-0,104 (0,148)	-0,081 (0,149)	-0,004 (0,149)
<b>Contexto</b>									
situaciones problemáticas	-0,176 (0,119)	-0,187 (0,120)	-0,178 (0,118)	-0,453** (0,214)	-0,447** (0,217)	-0,502** (0,216)	-0,074 (0,150)	-0,103 (0,151)	-0,045 (0,147)
amigos ebrios	0,228* (0,137)	0,198 (0,136)	0,203 (0,134)	0,161 (0,241)	0,129 (0,231)	0,208 (0,230)	0,307* (0,175)	0,286 (0,176)	0,227 (0,170)
familiares ebrios	0,001 (0,124)	-0,048 (0,125)	-0,007 (0,124)	-0,119 (0,194)	-0,139 (0,202)	-0,080 (0,194)	0,092 (0,164)	0,054 (0,164)	0,069 (0,164)
<b>Consumo concurrente</b>									
tabaco	0,085 (0,154)	0,055 (0,153)	0,049 (0,150)	-0,150 (0,234)	-0,182 (0,229)	-0,167 (0,222)	0,182 (0,209)	0,165 (0,208)	0,126 (0,208)
marihuana	0,291** (0,142)	0,288** (0,142)	0,300** (0,140)	0,409* (0,229)	0,403* (0,220)	0,424* (0,219)	0,249 (0,187)	0,264 (0,188)	0,280 (0,186)
<b>Consumo simultáneo</b>									
alcohol + tabaco	0,170 (0,141)	0,183 (0,142)	0,220 (0,143)	0,129 (0,233)	0,180 (0,230)	0,262 (0,231)	0,179 (0,185)	0,180 (0,185)	0,189 (0,191)
alcohol+marihuana	0,107 (0,166)	0,100 (0,166)	0,129 (0,164)	0,418 (0,271)	0,434 (0,273)	0,423 (0,264)	-0,023 (0,225)	-0,092 (0,225)	-0,020 (0,224)
alcohol+beb.energizantes	0,175 (0,110)	0,186* (0,112)	0,280** (0,110)	0,241 (0,177)	0,268 (0,177)	0,350** (0,174)	0,167 (0,144)	0,162 (0,147)	0,263* (0,148)
<b>Percepción de riesgo</b>									
riesgo dicotómico	0,748*** (0,121)			0,832*** (0,191)			0,730*** (0,157)		
riesgo categórico		0,482*** (0,090)			0,425*** (0,147)			0,536*** (0,113)	
riesgo ajustado			-0,485*** (0,122)			-0,350* (0,186)			-0,572*** (0,164)
Constant cut1	2,044* (1,077)	2,053* (1,082)	1,631 (1,050)	5,815*** (1,685)	5,849*** (1,680)	5,543*** (1,645)	0,057 (1,416)	0,006 (1,424)	-0,411 (1,387)
Constant cut2	4,272*** (1,087)	4,276*** (1,085)	3,805*** (1,057)	8,239*** (1,721)	8,216*** (1,712)	7,874*** (1,684)	2,272 (1,421)	2,247 (1,423)	1,769 (1,387)
Nro. observaciones	573	573	573	237	237	237	336	336	336
Pseudo R2	0,204	0,199	0,180	0,259	0,241	0,225	0,202	0,205	0,184
Chi2 test	210,6	201,4	197,1	100,8	87,64	90,37	134,3	138,6	129,4
p-value	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000

Nota: Errores estándar robustos entre paréntesis. \*\*\* significativo al 1%, \*\* significativo al 5%, \* significativo al 10%.

Como en el caso de la cantidad consumida, la variable frecuencia también es categórica ordenada, por lo tanto, la estrategia empírica consiste en estimar un modelo probit ordenado

con errores robustos. En la Tabla 10 se exponen los resultados obtenidos.<sup>15</sup> Al igual que en los dos modelos anteriores, los resultados deben interpretarse como asociaciones y no como relación causal.

Como en la elección del hábito y en la cantidad consumida de UBE no se observa que el género esté asociado a la frecuencia de consumo de alcohol. Esto es contrario a los resultados obtenidos por Eitle (2005), Andersson *et al.* (2007), Stock *et al.* (2009).

La edad y la edad de inicio en el consumo presentan los mismos signos que los modelos anteriores: un año más de vida o iniciar el consumo un año antes se asociaría a aumentos en la frecuencia de consumo, *ceteris paribus*.

El consumo por placer y para relajarse o divertirse, consumir o haber consumido alguna vez marihuana (Bullock, 2004; Keller *et al.*, 2007; Collins *et al.*, 1998; Midanik *et al.*, 2007) y combinar alcohol con bebidas energizantes se asocian positivamente con la frecuencia de consumo, *ceteris paribus*.

En la Tabla 11 contiene los efectos marginales, estimados para la probabilidad de que los estudiantes consuman con una frecuencia de 2 a 4 veces al mes, que se podría relacionar con el consumo de fines de semana. Los efectos marginales correspondientes a la probabilidad de consumir con una frecuencia de 1 a 2 veces al mes y de 2 o más veces a la semana pueden consultarse en los Anexos E2 y E3, respectivamente.

Un año más de edad del estudiante se asociaría a un aumento de la probabilidad de consumir bebidas alcohólicas con una frecuencia de 2 a 4 veces al mes de alrededor de 0,3 p.p. para el conjunto de los estudiantes y casi se duplica en el caso de hombres, *ceteris paribus*.

Iniciarse en el consumo de alcohol un año antes, se asociaría a incrementos en la probabilidad de ingerir alcohol de 2 a 4 veces al mes de 0,3 p.p. en el caso del conjunto de estudiantes, de alrededor de 0,7 p.p. en el caso de hombres y de 0,5 en el caso de mujeres, *ceteris paribus*.

El buscar sensaciones placenteras incrementaría la probabilidad de consumir alcohol con una frecuencia de 2 a 4 veces al mes en 1,8 p.p. en el caso que la población bajo estudio no diferencie género, de alrededor de 2,1 p.p. cuando se diferencia, *ceteris paribus*. Mientras que consumir como medio de distensión o para divertirse se asociaría a incrementos relativamente menores.

Haber consumido marihuana se asociaría con un incremento en la probabilidad de consumir alcohol 2 a 4 veces al mes de 0,7 p.p. en el caso del conjunto de estudiantes, del 1 p.p. en el caso de hombres y de casi 0,7 p.p. en el caso de mujeres.

## V POLÍTICAS DE PREVENCIÓN

En la mayoría de los países, el consumo de alcohol es voluntario y legal para aquellos que tengan la edad mínima exigida, por lo que la existencia de un problema de salud no es, en principio, causa suficiente para justificar interferir en la decisión del estudiante de consumir bebidas alcohólicas. La racionalidad de esta intervención requiere que las fallas en el mercado de las bebidas alcohólicas sean lo suficientemente grandes como para justificarla (Jha *et al.*, 2012).

Por otro lado, se conoce que el consumo de alcohol es un factor de riesgo para la población en general, y en el caso de los jóvenes tienen un peso relativo mayor las alteraciones de las relaciones con la familia, compañeros y educadores, el bajo rendimiento académico, agresiones, violencia, perturbación del orden público y conductas de alto riesgo, como conducir tras haber bebido y las actividades sexuales sin la utilización de mecanismo de barrera que conllevan embarazos no deseados e infecciones de transmisión sexual.

---

<sup>15</sup>Adicionalmente en el Anexo E1 se presentan los resultados de la estimación por MCO.

**Tabla 11:** Probabilidad de consumir bebidas alcohólicas con una frecuencia de 2 a 4 veces al mes - Efectos marginales

Variables	Total			Hombre			Mujeres		
	1.1	1.2	1.3	2.1	2.2	2.3	3.1	3.2	3.3
<b>VARIABLES SOCIOECONÓMICAS Y DEMOGRÁFICAS</b>									
hombre	-0,018 (0,027)	-0,016 (0,027)	-0,021 (0,026)						
edad	0,032*** (0,009)	0,029*** (0,009)	0,027*** (0,009)	0,061*** (0,016)	0,057*** (0,015)	0,054*** (0,015)	0,018 (0,013)	0,015 (0,013)	0,013 (0,012)
soltero	0,026 (0,120)	0,037 (0,114)	0,049 (0,106)	0,364** (0,185)	0,382** (0,179)	0,422** (0,175)	-0,020 (0,153)	-0,022 (0,147)	-0,008 (0,138)
trabaja	0,058* (0,033)	0,051 (0,033)	0,057* (0,032)	0,083 (0,053)	0,073 (0,051)	0,080 (0,051)	0,055 (0,048)	0,051 (0,048)	0,054 (0,045)
vive con la familia de origen	0,030 (0,039)	0,025 (0,039)	0,047 (0,039)	-0,045 (0,067)	-0,033 (0,067)	-0,017 (0,067)	0,051 (0,052)	0,032 (0,051)	0,069 (0,049)
educación de la madre	0,033*** (0,012)	0,033*** (0,012)	0,030** (0,012)	0,047** (0,021)	0,045** (0,020)	0,040** (0,020)	0,022 (0,016)	0,023 (0,016)	0,021 (0,015)
educación del padre	-0,003 (0,012)	-0,003 (0,012)	0,001 (0,012)	-0,022 (0,020)	-0,019 (0,019)	-0,022 (0,018)	0,008 (0,018)	0,005 (0,018)	0,014 (0,017)
<b>Alcohol</b>									
edad inicio	-0,037*** (0,011)	-0,035*** (0,011)	-0,031*** (0,010)	-0,032** (0,016)	-0,030* (0,016)	-0,027* (0,015)	-0,054*** (0,016)	-0,050*** (0,016)	-0,047*** (0,016)
índice conocimiento	-0,000 (0,009)	0,001 (0,009)	0,002 (0,009)	0,002 (0,015)	0,003 (0,015)	0,004 (0,014)	-0,002 (0,012)	-0,000 (0,012)	0,000 (0,012)
gasto en alcohol	0,000** (0,000)	0,000** (0,000)	0,000*** (0,000)	0,000 (0,000)	0,000 (0,000)	0,000 (0,000)	0,000* (0,000)	0,000* (0,000)	0,000** (0,000)
<b>Motivos de consumo de alcohol</b>									
por placer	0,173** (0,069)	0,202*** (0,072)	0,184*** (0,069)	0,191* (0,106)	0,224** (0,108)	0,206* (0,109)	0,197* (0,106)	0,224** (0,113)	0,208** (0,104)
para relajarse	0,123* (0,071)	0,155** (0,073)	0,129* (0,071)	0,165 (0,106)	0,201* (0,107)	0,168 (0,109)	0,118 (0,110)	0,148 (0,117)	0,130 (0,107)
por motivos sociales	0,045 (0,073)	0,072 (0,076)	0,050 (0,073)	0,007 (0,112)	0,038 (0,112)	0,016 (0,115)	0,118 (0,114)	0,144 (0,121)	0,121 (0,111)
para desinhibirse	-0,110 (0,109)	-0,073 (0,112)	-0,089 (0,116)	0,010 (0,150)	0,023 (0,156)	-0,002 (0,168)	-0,200 (0,188)	-0,134 (0,193)	-0,130 (0,168)
<b>Propensión y accesibilidad</b>									
curiosidad	0,022 (0,039)	0,034 (0,038)	0,020 (0,039)	-0,032 (0,061)	-0,003 (0,059)	-0,013 (0,060)	0,062 (0,055)	0,067 (0,055)	0,049 (0,056)
probaría	0,008 (0,043)	-0,003 (0,042)	-0,001 (0,041)	0,062 (0,072)	0,039 (0,069)	0,043 (0,067)	-0,035 (0,057)	-0,047 (0,058)	-0,042 (0,058)
facilidad	-0,039 (0,029)	-0,031 (0,028)	-0,015 (0,028)	-0,063 (0,046)	-0,050 (0,045)	-0,036 (0,043)	-0,028 (0,040)	-0,022 (0,040)	-0,001 (0,039)
<b>Contexto</b>									
situaciones problemáticas	-0,044 (0,030)	-0,047 (0,031)	-0,044 (0,030)	-0,109** (0,055)	-0,105* (0,055)	-0,116** (0,055)	-0,020 (0,040)	-0,028 (0,041)	-0,012 (0,039)
amigos ebrios	0,057 (0,035)	0,049 (0,034)	0,050 (0,033)	0,039 (0,059)	0,030 (0,055)	0,048 (0,054)	0,082* (0,047)	0,076 (0,048)	0,059 (0,045)
familiares ebrios	0,000 (0,031)	-0,012 (0,031)	-0,002 (0,030)	-0,029 (0,046)	-0,033 (0,047)	-0,019 (0,045)	0,024 (0,044)	0,014 (0,044)	0,018 (0,043)
<b>Consumo concurrente</b>									
tabaco	0,021 (0,039)	0,014 (0,038)	0,012 (0,037)	-0,036 (0,056)	-0,043 (0,054)	-0,039 (0,052)	0,048 (0,056)	0,044 (0,056)	0,033 (0,055)
marihuana	0,073** (0,036)	0,072** (0,036)	0,073** (0,035)	0,098* (0,056)	0,095* (0,053)	0,098* (0,052)	0,066 (0,050)	0,070 (0,051)	0,073 (0,050)
<b>Consumo simultáneo</b>									
alcohol + tabaco	0,043 (0,036)	0,046 (0,036)	0,054 (0,035)	0,031 (0,056)	0,043 (0,055)	0,061 (0,055)	0,048 (0,049)	0,048 (0,049)	0,049 (0,050)
alcohol+marihuana	0,027 (0,042)	0,025 (0,042)	0,032 (0,040)	0,100 (0,067)	0,102 (0,067)	0,098 (0,064)	-0,006 (0,060)	-0,025 (0,060)	-0,005 (0,059)
alcohol+beb.energizantes	0,044 (0,028)	0,046 (0,028)	0,069** (0,028)	0,058 (0,043)	0,063 (0,042)	0,081** (0,041)	0,044 (0,039)	0,043 (0,040)	0,069* (0,040)
<b>Percepción de riesgo</b>									
riesgo dicotómico	0,187*** (0,035)			0,200*** (0,051)			0,194*** (0,048)		
riesgo categórico		0,120*** (0,025)			0,100*** (0,036)			0,143*** (0,035)	
riesgo ajustado			-0,119*** (0,033)			-0,081* (0,046)			-0,150*** (0,047)
Nro Observaciones	573	573	573	237	237	237	336	336	336

Nota: Errores estándar robustos entre paréntesis. \*\*\* significativo al 1%, \*\* significativo al 5%, \* significativo al 10%.

La respuesta tradicional de la economía a estas fallas han sido los impuestos y las restricciones, y brindar información acerca de los riesgos. Ejemplo de ellos, en la Argentina son la Ley 24449 de Lucha contra el Alcoholismo, la Ley de Seguridad de Tránsito 9024 de la provincia de Mendoza, las campañas publicitarias.

Estas medidas, si bien útiles, resultan incompletas en contextos en los que hay fallas de mercado conductuales: racionalidad limitada e influenciada por factores psicológicos o sociológicos

como la impulsividad, la fuerza de voluntad limitada, exceso de confianza, extrapolación excesiva, sesgo del presente, las normas sociales, el contexto en el que se toman las decisiones, entre otros (Matjasko *et al.*, 2016; Thaler, 2018; Abellán Perpiñán y Jimenez-Gomez, 2019). En el caso de consumo de alcohol, todas estas fallas están presentes y los resultados obtenidos en esta investigación, si bien no prueban causalidad, si muestran asociaciones con muchas de ellas.

Adicionalmente, el comienzo de los estudios universitarios suele enfrentar a los jóvenes a un intenso estrés, debido a que deben adaptarse a nuevas normas, exigencias académicas, horarios y cultura organizacional que afecta sus estilos de vida, haciéndolos propensos a iniciar o incrementar el consumo de alcohol, tabaco y otras sustancias psicoactivas y a desarrollar patrones de consumo que los pondrían en riesgo de sufrir consecuencias adversas durante sus estudios y a lo largo de su edad adulta (Borsari *et al.*, 2007; Murphy *et al.*, 2007; Castaño-Pérez y Calderón-Vallejo, 2014; Murphy y Dennhardt, 2016; Betancourth-Zambrano *et al.*, 2017).

En consecuencia, desde el punto de vista de la política sanitaria se necesita un abordaje más amplio. La economía del comportamiento, que incorpora al análisis económico elementos de la psicología, la sociología y la neurociencia, propone intervenciones de salud pública que, respetando la libertad de elección, propician que los individuos tomen decisiones que maximicen su bienestar en contextos de fallas de mercado conductuales.

Las universidades constituyen espacios especialmente críticos para la prevención y la intervención temprana puesto que son la puerta de entrada a la edad adulta y el período durante el cual la mayoría de los adultos jóvenes inician o aumentan el consumo de drogas (Casswell *et al.*, 2003; Kuntsche *et al.*, 2005; Cáceres *et al.*, 2006; Briere *et al.*, 2011; Dennhardt y Murphy, 2013; Castaño-Pérez y Calderón-Vallejo, 2014; Murphy y Dennhardt, 2016; Lac y Donaldson, 2016; Betancourth-Zambrano *et al.*, 2017, entre otros).

Las políticas universitarias de prevención e intervención pueden estar dirigidas a todos los estudiantes o a grupos determinados de estudiantes que evidencian problemas de alcohol o mayor propensión a tener problemas con el alcohol.

La economía del comportamiento predice que las decisiones de consumir alcohol de los estudiantes universitarios están relacionadas, en términos generales con su precio relativo (el precio del alcohol en relación al precio de las actividades “libres” de sustancias), con el valor relativo de los refuerzos disponibles y la tasa a la cual descuentan las recompensas futuras (sesgo del presente).

Tanto la teoría de la adicción racional como la economía del comportamiento definen al precio de las sustancias psicoactivas en sentido amplio (Pacula, 2010; Murphy *et al.*, 2007), es decir incluyen el costo monetario, el costo en tiempo, y el costo personal (las consecuencias sociales, legales y de salud). El alcohol, el tabaco y la marihuana son las sustancias psicoactivas más utilizadas por los estudiantes universitarios ya que acceden a ellas con relativa facilidad. Varias investigaciones, entre ellas la de Murphy y Dennhardt (2016) han demostrado que la cantidad de alcohol consumido y los problemas relacionados con el alcohol están asociados a lo que llaman ambientes “húmedos” (aquellos en los que el consumo de alcohol es frecuente, barato y de fácil acceso) y a la aceptabilidad social. Estos factores disminuyen los costos percibidos por el consumidor y aumentan la probabilidad de uso.

Para los teóricos de economía del comportamiento el refuerzo es cualquier estímulo que fortalezca o aumente la probabilidad de una respuesta específica. Si bien el refuerzo puede ser positivo o negativo, ambos tienen el mismo objetivo que es alentar un determinado comportamiento, pero utilizan métodos diferentes. El refuerzo positivo agrega un estímulo deseable a la situación mientras que el refuerzo negativo elimina un estímulo no deseable.

El consumo de alcohol generalmente brinda refuerzos inmediatos (reducción de la ansiedad, euforia, facilita la interacción social) mientras que las actividades libres de alcohol (como asistir a clases y estudiar) suelen no resultar placenteras y tienen refuerzos positivos postergados como lo son los logros académicos, la obtención del título y el éxito financiero. Murphy *et al.* (2007) sostienen que los estudiantes con mayores tasas de descuento (mayor valor relativo del sesgo del

presente) son más propensos a involucrarse en actividades con refuerzo más inmediato como el consumo de bebidas alcohólicas.

El descuento de la recompensa diferida se refiere a la disminución del valor del beneficio futuro. Aunque es de esperar que el valor de las recompensas disminuya a medida que su recepción se posterga en el tiempo, hay diferencias sustanciales en la tasa a la cual se descuentan las recompensas, y este fenómeno es una característica central en el abuso de sustancias. También se conoce como “sesgo del presente” es la tendencia a dar más peso al presente al tomar decisiones. En otras palabras, la tasa de descuento intertemporal es relativamente alta. El sesgo del presente conlleva a subestimar las consecuencias futuras o a ser más optimistas, característica típica de los jóvenes que prefieren el beneficio inmediato frente a la ganancia futura (Kollins, 2003; Acheson *et al.*, 2011).

Para incrementar el precio no monetario del alcohol, las universidades pueden imponer restricciones al consumo de alcohol dentro de sus predios, y establecer sanciones para quienes violen estas disposiciones y/o se encuentren intoxicados. Murphy *et al.* (2007) proponen como estrategia para aumentar el precio no monetario, aumentar el tiempo de clase obligatorio o instituir requisitos de aprendizaje significativos que reduzcan el tiempo de ocio de los estudiantes. Así, si los estudiantes tienen que hacer frente a una clase o una entrega al “día siguiente” se incrementaría el “costo asociado con una resaca”. Las investigaciones de Del Boca *et al.* (2004) dan cuenta de que los niveles de consumo de alcohol de los estudiantes son más altos cuando las demandas académicas son bajas (es decir, al principio del semestre y durante los descansos del semestre) y más bajas cuando las demandas académicas son altas (es decir, durante las épocas de exámenes). Las investigaciones llevadas a cabo por Hartzler y Fromme (2003), O’connor y Colder (2005) y Borsari *et al.* (2007) reportan niveles bajos de consumo de alcohol por parte de los estudiantes universitarios de primer año de domingo a miércoles y consumos mayores jueves, viernes y sábados. Por su parte, Wood *et al.* (2005) informan que los estudiantes que tienen clases los viernes temprano, consumen significativamente menos los jueves en la noche, que aquellos que no cursan.

Aunque es difícil alterar la aceptabilidad del uso de alcohol a través de la política universitaria, Murphy y Dennhardt (2016) sugieren abordar el problema mediante campañas informativas o publicitarias en medios gráficos y virtuales que resalten los riesgos asociados con el consumo de estas sustancias, incrementando así los costos percibidos.

Numerosos estudios han documentado una relación inversa entre el consumo de alcohol y la participación de estudiantes en una amplia gama de actividades libres de alcohol, tanto académicas como recreativas: ver películas, ir al cine, teatro, museos, restaurantes, participar de actividades creativas, realizar actividad física, practicar deportes, entre otras. Y esta relación tendería a potenciarse cuando participan dos o más estudiantes (Murphy *et al.*, 2007). Levy y Earleywine (2004) reportan que los estudiantes que tienen altas expectativas académicas presentan indicadores menores de consumo de alcohol que los estudiantes que tienen bajas expectativas académicas. Las investigaciones de Correia *et al.* (2002) sugieren que la frecuencia, la cantidad y las consecuencias negativas del consumo de alcohol están negativamente relacionadas con los niveles de refuerzo derivados de las actividades libres de alcohol. Adicionalmente, destacan que la calidad de vida, el afecto positivo, las interacciones positivas con estudiantes y con profesores, se relacionan positiva y significativamente con el refuerzo de las actividades libres de alcohol. Correia *et al.* (2003) encuentran que el consumo severo de alcohol está relacionado con bajos niveles de refuerzo asociados a actividades introvertidas, no sociales y pasivas. Correia *et al.* (2005) reportan que incrementos en las actividades físicas y en las actividades creativas podrían reducir el consumo de alcohol. Murphy *et al.* (2007) concluyen que el refuerzo de actividades libres de sustancias está relacionado negativamente con el consumo de alcohol y podría modificarse con intervenciones específicas; sin embargo, las disminuciones en el consumo de bebidas alcohólicas podrían reducir el refuerzo asociado a las actividades sociales libres de sustancias (Murphy *et al.*, 2005).



El desafío para las universidades es proponer actividades libres de alcohol que resulten atractivas para los estudiantes y compensen la potencial pérdida de refuerzo de las actividades sociales asociadas al consumo de bebidas alcohólicas (Borsari *et al.*, 2007; Murphy *et al.*, 2007; Murphy y Dennhardt, 2016, entre otros).

La literatura sugiere que las universidades pueden modificar el sesgo del presente incrementando la inmediatez de las recompensas académicas y/o aumentando el valor de las recompensas futuras. Para lograr lo primero, Murphy *et al.* (2007) sugieren proponer evaluaciones más frecuentes, o informar periódicamente los rendimientos académicos, o estimular a los estudiantes a participar de pasantías o servicios de aprendizaje. Para lograr lo segundo, Logue (2000) y Schroder *et al.* (2013) proponen que se les enseñe a los estudiantes a valorar sus decisiones de consumo de alcohol en términos de costos de oportunidad, en un horizonte de ciclo de vida.

Autores como Borsari *et al.* (2007), Dennhardt y Murphy (2013), Murphy *et al.* (2007), Cronce y Larimer (2011), Murphy y Dennhardt (2016), entre otros sugieren la implementación de entrevistas motivacionales breves o consejerías. Estas intervenciones son personalizadas y tienen por objeto concientizar a los estudiantes acerca de los costos y las consecuencias de corto mediano y largo plazo del consumo de alcohol. Este tipo de intervenciones han mostrado ser exitosas en reducir el consumo de bebidas alcohólicas cuando los estudiantes tienen incentivos para cambiar sus conductas respecto del alcohol o cuando tienen antecedentes familiares de problemas con el alcohol (Lee *et al.*, 2010) y cuando se han focalizado en el consumo personal de alcohol (White *et al.*, 2006; Cronce y Larimer, 2011). También se ha observado que contribuyen a reducir los comportamientos riesgosos asociados al consumo de sustancias (Fischer *et al.*, 2013). Cabe aclarar, que para que sean efectivas resulta clave identificar a los estudiantes con consumos problemáticos o que evidencien una mayor propensión relativa a desarrollar este tipo de comportamientos, para lo cual es necesario contar con información a nivel individual y gabinetes con profesionales especializados en adicciones.

Desde hace ya varios años, ha habido un creciente interés en el uso de las tecnologías de la información y comunicación (TIC) para proveer mensajes de prevención. Entre los atractivos de este tipo de programas se encuentran la posibilidad de ofrecer intervenciones estructuradas a un gran número de estudiantes; su menor costo relativo en relación a las entrevistas personales; al igual que éstas pueden ser confidenciales; y ofrecen una forma relativamente simple de recabar información acerca de los patrones de consumo de alcohol de los estudiantes y de sus riesgos asociados. Estas intervenciones conocidas como *e-Interventions* proveen información acerca de los efectos del consumo de alcohol sobre la salud, los factores de riesgo, y pautas para reducir el consumo. Borsari *et al.* (2007) y Walters *et al.* (2005) señalan que los estudiantes tienen una mayor predisposición a participar de este tipo de programas porque: 1) las *e-Interventions* pueden ofrecer una evaluación y diagnóstico personalizado, permitiendo que los estudiantes determinen su propia necesidad de intervenciones más formales; 2) las *e-Interventions* son personales, privadas y carentes de prejuicios, por lo cual incentivan las respuestas honestas; 3) las tecnologías multimedia permiten a los usuarios controlar su entorno de aprendizaje, moverse a su propio ritmo y recibir información a demanda; 4) las *e-Interventions* pueden adaptar la información proporcionando una experiencia única a miles de estudiantes; por último, 5) las *e-Interventions* pueden ser más costo-efectivas que las entrevistas personales para algún tipo de estudiante. Ejemplos de estos programas que son utilizados por las universidades de Estados Unidos son Alcohol 101+, AlcoholEdu, *Electronic Check Up to Go* (*e-CHUG*), entre otros. Estos programas permiten caracterizar el consumo de sustancias psicoactivas, principalmente alcohol, tabaco y marihuana, y proponer intervenciones que buscan modificar los comportamientos a nivel personal, a nivel de pares, de la institución, de la comunidad de influencia.

La evaluación de este tipo de estrategias de abordaje y prevención es relativamente reciente. La investigación llevada adelante por Hustad *et al.* (2010) concluye que la *e-Intervention* es un enfoque de prevención prometedor para abordar el problema del consumo de bebidas alcohólicas de estudiantes universitarios, especialmente para universidades que cuentan con recursos limi-

tados. Ganz *et al.* (2018), Balhara y Verma (2014), Donoghue *et al.* (2014), Dedert *et al.* (2015) y Sundström *et al.* (2017) concluyen que las intervenciones electrónicas han resultado efectivas para reducir el consumo de alcohol, aunque los efectos son relativamente pequeños.

Dennhardt y Murphy (2013), luego de un análisis exhaustivo de políticas de prevención de consumo, sostienen que el abordaje focalizado es relativamente más eficaz que el abordaje generalizado, para lo cual es clave conocer los factores asociados a los patrones de consumo de alcohol de la población hacia la cual va orientada la intervención.

Castañó-Pérez y Calderón-Vallejo (2014) afirman que es necesario "... desarrollar estrategias de prevención efectivas, eficaces y rentables donde más que prohibir el consumo, se eduque sobre la cultura del saber beber, pues pretender una sociedad abstemia en occidente, es y será una utopía, más cuando se trata de intervenir los jóvenes universitarios, cuya etapa del ciclo vital incluye al alcohol como parte de su desarrollo social".

## CONCLUSIONES

Los resultados de esta investigación deben considerarse a la luz de una serie de limitaciones. Estas incluyen 1) el autorreporte del consumo; 2) la presencia de datos faltantes que pueden sesgar las asociaciones; y 3) la dificultad para utilizar estrategias que permitan determinar relaciones de causalidad.

A pesar de estas limitaciones, este estudio tiene implicaciones importantes para los esfuerzos de prevención con jóvenes. Entender la prevalencia y los factores asociados la decisión de consumo, a la cantidad consumida y a la frecuencia de consumo de estudiantes de primer año podría ayudar a identificar canales para la intervención.

Claramente el alcohol es la sustancia psicoactiva más consumida por los estudiantes. Los resultados obtenidos indican que los estudiantes de primer año presentan indicadores elevados de prevalencia de consumo mensual de alcohol, de cantidades ingeridas y de frecuencia de consumo.

Los programas de prevención a nivel universitario deben procurar aumentar el precio no monetario del alcohol, promover la participación en actividades libres de sustancias (académicas, recreativas, de servicios) y aumentar el valor de los refuerzos futuros (Murphy *et al.*, 2007). La economía del comportamiento sugiere abordar estos factores en forma simultánea, ya que los programas que estimulan la participación en actividades libres de alcohol, por ejemplo, pasantías o servicios comunitarios, aumentan el precio no monetario del consumo de alcohol e incrementan el valor de los refuerzos, en la medida que sean académica o afectivamente reconocidas.

Los resultados obtenidos muestran una asociación negativa entre riesgo y cualquiera de los indicadores de consumo, cuando el riesgo percibido coincide con la valoración del comportamiento que se hace a partir del test AUDIT. Desde una perspectiva de reducción de daños, es imprescindible que los estudiantes valoren adecuadamente los riesgos. Las políticas de difusión de información sobre las consecuencias presentes y futuras de consumir alcohol, ya sea solo, en combinación con otras sustancias psicoactivas, o en combinación con bebidas energizantes pueden contribuir en este sentido. Incrementar la percepción de riesgo, incrementa el costo de oportunidad del consumo de alcohol y, por lo tanto, debería esperarse reducciones en los indicadores de consumo.

Esta investigación constituye un primer esfuerzo por entender la problemática del consumo de alcohol en estudiantes universitarios. Queda mucho por hacer, desde una revisión del cuestionario para mejorar la calidad de la información recopilada, el abordaje de nuevas líneas de investigación (policonsumo simultáneo, la relación entre el consumo por tipo de bebida y el riesgo, el consumo episódico excesivo, la relación entre consumo y rendimiento académico, entre otras); la realización de un nuevo relevamiento a la cohorte ingresante; la aplicación de nuevo cuestionario a la cohorte ya relavada para hacer un seguimiento y captar cambios, hasta la propuesta específica de políticas de prevención.

## APÉNDICE

### Estadísticas descriptivas

Tabla A1: Cantidad de UBE's consumidas en ocasión de consumo normal

<b>Variable</b>	<b>Total</b>	<b>Hombre</b>	<b>Mujer</b>
1 a 2 UBE's	5,66 %	4,18 %	6,60 %
3 a 4 UBE's	42,46 %	40,68 %	43,80 %
5 a 6 UBE's	31,26 %	30,42 %	31,66 %
7 a 9 UBE's	14,31 %	16,35 %	12,93 %
10 o más UBE's	6,38 %	8,37 %	5,01 %

Fuente: Elaboración propia en base a ECA 2019,

Tabla A2: Consumo Episódico Excesivo de alcohol (CEE)

<b>Variable</b>	<b>Total</b>	<b>Hombre</b>	<b>Mujer</b>
Prevalencia de CEE	54,70 %	60,30 %	50,60 %
CEE menos de una vez al mes	67,50 %	63,20 %	70,90 %
CEE mensualmente	24,70 %	30,30 %	20,10 %
CEE semanalmente	7,20 %	5,90 %	8,40 %
CEE diariamente	0,30 %	0,40 %	0,30 %

Fuente: Elaboración propia en base a ECA 2019.

Tabla A3: Motivos de consumo de alcohol

<b>Variable</b>	<b>Total</b>	<b>Hombre</b>	<b>Mujer</b>
Consumo por placer	46,60 %	40,50 %	50,80 %
Consumo para relajarse	32,10 %	36,10 %	29,40 %
Consumo por motivos sociales	13,50 %	15,90 %	11,90 %
Consumo para desinhibirse	1,60 %	2,40 %	1,10 %
Consumo para olvidar	1,00 %	0,80 %	1,10 %
Consumo por soledad	0,30 %	0,80 %	0,00 %
Consumo por adicción	0,30 %	0,40 %	0,30 %

Fuente: Elaboración propia en base a ECA 2019.

Tabla A4: Propensión: Predisposición a probar sustancias psicoactivas

<b>Variable</b>	<b>Total</b>	<b>Hombre</b>	<b>Mujer</b>
Probaría alcohol	2,60 %	2,70 %	2,40 %
Probaría tabaco	5,30 %	4,90 %	5,30 %
Probaría marihuana	13,40 %	14,10 %	12,70 %
Probaría cocaína	4,80 %	6,50 %	3,40 %
Probaría éxtasis	7,90 %	10,10 %	5,80 %
Probaría tranquilizantes	4,40 %	4,60 %	4,00 %

Fuente: Elaboración propia en base a ECA 2019.

Tabla A5: Accesibilidad a sustancias psicoactivas

<b>Variable</b>	<b>Total</b>	<b>Hombre</b>	<b>Mujer</b>
Facilidad de acceso a alcohol	98,60 %	99,60 %	97,80 %
Facilidad de acceso a tabaco	88,60 %	93,50 %	85,10 %
Facilidad de acceso a marihuana	68,80 %	76,70 %	63,50 %
Facilidad de acceso a cocaína	20,90 %	19,70 %	21,30 %
Facilidad de acceso a éxtasis	10,20 %	11,30 %	9,00 %
Facilidad de acceso a tranquilizantes	22,40 %	19,90 %	23,80 %

Fuente: Elaboración propia en base a ECA 2019.

Tabla A6: Contexto de consumo

<b>Variable</b>	<b>Total</b>	<b>Hombre</b>	<b>Mujer</b>
Tiene amigos que se emborrachan frecuentemente	73,90 %	74,50 %	73,40 %
Tiene familiares que se emborrachan frecuentemente	26,00 %	24,00 %	27,10 %
Tiene amigos que consumen marihuana	66,40 %	70,00 %	63,90 %
Tiene familiares que consumen marihuana	15,70 %	16,70 %	14,80 %
Tiene amigos que consumen cocaína	13,70 %	14,40 %	12,90 %
Tiene familiares que consumen cocaína	2,60 %	1,10 %	3,40 %
Ha vivido alguna situación problemática	37,60 %	31,90 %	41,40 %

Fuente: Elaboración propia en base a ECA 2019.

Tabla de contingencia

Tabla B1: Porcentaje de estudiantes que han consumido alcohol en los últimos 30 días según género y factores sociodemográficos y psicológicos

	Consumo alcohol	
	Hombres n=252	Mujeres n=354
<b>VARIABLES SOCIOECONÓMICAS Y DEMOGRÁFICAS</b>		
Edad		
<i>Hasta 18 años</i>	76,92	73,79
<i>De 19 a 21 años</i>	74,45	73,53
<i>De 22 a 25 años</i>	79,17	71,79
Es soltero	73,62	75,90
Trabaja	82,61	75,27
Vive con la familia de origen	77,48***	72,82
Educación de la madre		
<i>Primaria incompleta</i>	66,67	75,00*
<i>Primaria completa</i>	69,23	66,67**
<i>Secundaria incompleta</i>	61,54	62,50*
<i>Secundaria completa</i>	66,67**	67,57***
<i>Terciaria/Univ, completa</i>	91,43***	84,44***
<i>Terciaria/Univ, incompleta</i>	78,02***	79,84***
Educación de la padre		
<i>Primaria incompleta</i>	33,33	57,89
<i>Primaria completa</i>	56,25	66,67**
<i>Secundaria incompleta</i>	72,09	67,16***
<i>Secundaria completa</i>	78,79	73,20***
<i>Terciaria/Univ, completa</i>	84,44	77,27***
<i>Terciaria/Univ, incompleta</i>	75,95	86,67***
<b>Alcohol</b>		
Edad de inicio menor de 18 años	77,78***	75,30***
Motivos de consumo		
<i>Consumo por placer</i>	82,35***	76,67
<i>Consumo para relajarse</i>	86,81***	76,92
<i>Consumo por motivos sociales</i>	80,19***	79,12
<i>Consumo para desinhibirse</i>	66,67	50,00
<b>Propensión y accesibilidad</b>		
Curiosidad	81,71	74,16
Probaría	82,09	78,08
Facilidad	83,46***	80,47***
<b>Contexto</b>		
Ha vivido situaciones problemáticas	70,37	72,67
Tiene amigos que se embriagan frecuentemente	79,79***	78,49***
Tiene familiares que se embriagan frecuentemente	70,49	80,00***

Nota: \*\*\* significativo al 1 %, \*\* significativo al 5 %, \* significativo al 10 %.

Tabla B1: Porcentaje de estudiantes que han consumido alcohol en los últimos 30 días según género y factores sociodemográficos y psicológicos - Continuación

	Consumo alcohol	
	Hombres n=252	Mujeres n=354
<b>Consumo concurrente</b>		
Tabaco	83,80***	83,92***
Marihuana	88,14***	86,67***
<b>Consumo simultáneo</b>		
Con tabaco	95,59***	86,05***
Con marihuana	91,84***	86,39***
Con bebidas energizantes	89,43***	83,42***
<b>Percepción de riesgo</b>		
Riesgo dicotómico	88,24***	84,19***
Riesgo categórico		
<i>Riesgo nulo</i>	56,57	56,83
<i>Riesgo bajo</i>	87,70***	80,75***
<i>Riesgo moderado</i>	92,31***	96,15***
<i>Riesgo alto</i>	80,00	50,00
Riesgo ajustado	69,27***	68,16***

Nota: \*\*\* significativo al 1 %, \*\* significativo al 5 %, \* significativo al 10 %.

## Modelo de elección

Tabla C1: Decisión de Consumo - Modelo de probabilidad lineal

Variables	Total			Hombre			Mujeres		
	1.1	1.2	1.3	2.1	2.2	2.3	3.1	3.2	3.3
<b>VARIABLES SOCIOECONÓMICAS Y DEMOGRÁFICAS</b>									
hombre	-0,012 (0,033)	-0,011 (0,033)	-0,017 (0,033)						
edad	0,015 (0,010)	0,013 (0,010)	0,012 (0,010)	0,025* (0,015)	0,024 (0,015)	0,024 (0,015)	0,011 (0,014)	0,007 (0,014)	0,007 (0,014)
soltero	-0,036 (0,129)	-0,022 (0,130)	-0,014 (0,134)	-0,011 (0,279)	0,020 (0,282)	0,030 (0,286)	0,031 (0,174)	0,034 (0,176)	0,051 (0,182)
trabaja	0,019 (0,039)	0,015 (0,039)	0,021 (0,039)	0,001 (0,059)	-0,001 (0,059)	0,001 (0,060)	0,008 (0,055)	0,006 (0,055)	0,011 (0,055)
vive con la familia de origen	0,039 (0,052)	0,037 (0,053)	0,057 (0,052)	0,052 (0,085)	0,060 (0,087)	0,072 (0,088)	-0,016 (0,070)	-0,033 (0,071)	0,002 (0,070)
educación de la madre	-0,003 (0,013)	-0,003 (0,013)	-0,003 (0,013)	0,014 (0,023)	0,014 (0,024)	0,012 (0,024)	-0,017 (0,016)	-0,016 (0,016)	-0,016 (0,017)
educación del padre	0,044*** (0,014)	0,045*** (0,015)	0,048*** (0,015)	0,013 (0,023)	0,014 (0,023)	0,013 (0,023)	0,064*** (0,018)	0,062*** (0,019)	0,069*** (0,019)
<b>Alcohol</b>									
edad inicio	-0,024** (0,012)	-0,023* (0,012)	-0,020 (0,012)	-0,019 (0,017)	-0,018 (0,017)	-0,015 (0,018)	-0,034** (0,017)	-0,030* (0,017)	-0,031* (0,018)
índice conocimiento	0,000 (0,012)	0,001 (0,012)	0,003 (0,012)	-0,003 (0,018)	-0,003 (0,018)	-0,001 (0,018)	0,002 (0,015)	0,004 (0,016)	0,005 (0,016)
gasto en alcohol	0,000** (0,000)	0,000** (0,000)	0,000*** (0,000)	0,000* (0,000)	0,000* (0,000)	0,000* (0,000)	0,000 (0,000)	0,000 (0,000)	0,000* (0,000)
<b>MOTIVOS DE CONSUMO DE ALCOHOL</b>									
por placer	0,322*** (0,083)	0,349*** (0,081)	0,349*** (0,088)	0,396*** (0,115)	0,427*** (0,116)	0,420*** (0,123)	0,291*** (0,112)	0,314*** (0,110)	0,323*** (0,119)
para relajarse	0,292*** (0,087)	0,322*** (0,085)	0,310*** (0,092)	0,397*** (0,114)	0,427*** (0,116)	0,406*** (0,124)	0,213* (0,121)	0,239** (0,119)	0,246* (0,127)
por motivos sociales	0,186** (0,093)	0,210** (0,092)	0,203** (0,098)	0,150 (0,127)	0,172 (0,130)	0,161 (0,136)	0,250** (0,127)	0,272** (0,125)	0,274** (0,133)
para desinhibirse	0,056 (0,174)	0,090 (0,173)	0,087 (0,177)	0,199 (0,215)	0,207 (0,223)	0,191 (0,233)	-0,102 (0,292)	-0,035 (0,289)	0,005 (0,292)
<b>Propensión y accesibilidad</b>									
curiosidad	-0,025 (0,048)	-0,016 (0,048)	-0,027 (0,050)	0,008 (0,076)	0,028 (0,075)	0,016 (0,075)	-0,047 (0,070)	-0,044 (0,070)	-0,055 (0,075)
probaría	-0,014 (0,052)	-0,024 (0,052)	-0,022 (0,054)	-0,030 (0,084)	-0,045 (0,083)	-0,042 (0,083)	-0,017 (0,077)	-0,027 (0,078)	-0,022 (0,081)
facilidad	0,019 (0,035)	0,026 (0,035)	0,041 (0,035)	0,047 (0,053)	0,054 (0,053)	0,064 (0,051)	0,005 (0,048)	0,012 (0,048)	0,031 (0,050)
<b>Contexto</b>									
situaciones problemáticas	-0,061* (0,035)	-0,064* (0,036)	-0,064* (0,036)	-0,080 (0,054)	-0,081 (0,055)	-0,091* (0,054)	-0,062 (0,046)	-0,068 (0,046)	-0,055 (0,047)
amigos ebrios	0,078* (0,043)	0,072* (0,043)	0,072* (0,043)	0,057 (0,066)	0,055 (0,066)	0,065 (0,065)	0,104* (0,058)	0,097* (0,058)	0,084 (0,059)
familiares ebrios	0,001 (0,039)	-0,010 (0,040)	-0,000 (0,040)	-0,058 (0,066)	-0,061 (0,069)	-0,054 (0,067)	0,065 (0,051)	0,054 (0,052)	0,058 (0,053)
<b>Consumo concurrente</b>									
tabaco	0,067 (0,041)	0,067* (0,041)	0,070* (0,041)	0,121** (0,060)	0,123** (0,059)	0,120** (0,060)	0,038 (0,054)	0,042 (0,055)	0,049 (0,056)
marihuana	0,015 (0,040)	0,019 (0,040)	0,027 (0,041)	0,076 (0,063)	0,085 (0,061)	0,093 (0,061)	-0,005 (0,056)	-0,005 (0,055)	0,001 (0,057)
<b>Consumo simultáneo</b>									
alcohol + tabaco	0,015 (0,040)	0,019 (0,040)	0,027 (0,041)	0,076 (0,063)	0,085 (0,061)	0,093 (0,061)	-0,005 (0,056)	-0,005 (0,055)	0,001 (0,057)
alcohol+marihuana	-0,036 (0,045)	-0,037 (0,045)	-0,028 (0,046)	-0,029 (0,065)	-0,024 (0,065)	-0,020 (0,065)	-0,063 (0,065)	-0,081 (0,065)	-0,061 (0,068)
alcohol+beb.energizantes	0,124*** (0,034)	0,128*** (0,034)	0,150*** (0,034)	0,164*** (0,047)	0,171*** (0,048)	0,186*** (0,048)	0,102** (0,049)	0,102** (0,049)	0,129** (0,051)
<b>Percepción de riesgo</b>									
riesgo dicotómico	0,173*** (0,040)			0,139** (0,063)			0,193*** (0,051)		
riesgo categórico		0,106*** (0,026)			0,065 (0,044)			0,134*** (0,032)	
riesgo ajustado			-0,120*** (0,032)			-0,087* (0,048)			-0,123*** (0,043)
Constante	0,052 (0,319)	0,060 (0,322)	0,126 (0,323)	-0,216 (0,494)	-0,247 (0,505)	-0,217 (0,509)	0,264 (0,446)	0,289 (0,443)	0,374 (0,441)
Nro Observaciones	573	573	573	237	237	237	336	336	336
R-squared	0,261	0,254	0,243	0,336	0,325	0,323	0,265	0,264	0,239

Nota: Errores estándar robustos entre paréntesis. \*\*\* significativo al 1%, \*\* significativo al 5%, \* significativo al 10%.

Cantidad de UBE's consumidas

Tabla D1: Cantidad de UBEs consumidas - Modelo de probabilidad lineal

Variables	Total			Hombre			Mujeres		
	1.1	1.2	1.3	2.1	2.2	2.3	3.1	3.2	3.3
<b>VARIABLES SOCIOECONÓMICAS Y DEMOGRÁFICAS</b>									
hombre	0,077 (0,072)	0,081 (0,072)	0,060 (0,071)						
edad	-0,044* (0,023)	-0,048** (0,023)	-0,048** (0,022)	-0,052 (0,044)	-0,055 (0,044)	-0,052 (0,041)	-0,038 (0,028)	-0,044 (0,027)	-0,048* (0,026)
soltero	0,504*** (0,148)	0,520*** (0,148)	0,424*** (0,137)	0,680*** (0,252)	0,706*** (0,248)	0,677*** (0,234)	0,287 (0,207)	0,293 (0,205)	0,188 (0,190)
trabaja	-0,015 (0,086)	-0,026 (0,086)	-0,036 (0,083)	0,143 (0,140)	0,119 (0,142)	0,115 (0,142)	-0,106 (0,106)	-0,110 (0,106)	-0,113 (0,101)
vive con la familia de origen	-0,106 (0,119)	-0,113 (0,122)	-0,044 (0,116)	0,110 (0,191)	0,135 (0,193)	0,222 (0,197)	-0,137 (0,163)	-0,164 (0,165)	-0,101 (0,150)
educación de la madre	0,014 (0,030)	0,014 (0,030)	0,008 (0,030)	0,028 (0,050)	0,028 (0,050)	0,011 (0,053)	0,007 (0,037)	0,008 (0,038)	0,008 (0,035)
educación del padre	-0,058* (0,032)	-0,057* (0,032)	-0,038 (0,032)	-0,050 (0,058)	-0,037 (0,058)	-0,033 (0,057)	-0,036 (0,039)	-0,040 (0,040)	-0,020 (0,038)
<b>Alcohol</b>									
edad inicio	-0,086*** (0,024)	-0,083*** (0,024)	-0,061** (0,025)	-0,058 (0,036)	-0,056 (0,036)	-0,035 (0,038)	-0,088*** (0,033)	-0,083** (0,034)	-0,055 (0,034)
índice conocimiento	-0,012 (0,025)	-0,009 (0,025)	0,000 (0,025)	0,052 (0,037)	0,055 (0,037)	0,073* (0,039)	-0,052 (0,033)	-0,049 (0,033)	-0,046 (0,031)
gasto en alcohol	0,001** (0,000)	0,000* (0,000)	0,001* (0,000)	0,000 (0,000)	0,000 (0,000)	0,000 (0,000)	0,001** (0,000)	0,001** (0,000)	0,001** (0,000)
<b>Motivos de consumo de alcohol</b>									
por placer	0,285** (0,145)	0,339** (0,140)	0,325** (0,154)	-0,145 (0,323)	-0,053 (0,295)	-0,123 (0,344)	0,450*** (0,143)	0,485*** (0,146)	0,502*** (0,143)
para relajarse	0,471*** (0,156)	0,530*** (0,151)	0,451*** (0,166)	0,347 (0,336)	0,448 (0,308)	0,284 (0,361)	0,480*** (0,158)	0,520*** (0,160)	0,488*** (0,157)
por motivos sociales	0,330** (0,158)	0,380** (0,155)	0,365** (0,167)	0,344 (0,339)	0,430 (0,316)	0,362 (0,363)	0,258 (0,157)	0,292* (0,158)	0,297* (0,155)
para desinhibirse	0,457 (0,332)	0,522 (0,322)	0,468 (0,323)	0,489 (0,483)	0,517 (0,462)	0,394 (0,493)	-0,033 (0,224)	0,072 (0,224)	0,082 (0,185)
<b>Propensión y accesibilidad</b>									
curiosidad	0,084 (0,111)	0,102 (0,111)	0,028 (0,110)	0,216 (0,191)	0,276 (0,192)	0,184 (0,194)	-0,023 (0,126)	-0,019 (0,125)	-0,072 (0,115)
probaría	-0,049 (0,124)	-0,069 (0,125)	-0,065 (0,118)	-0,189 (0,211)	-0,234 (0,212)	-0,201 (0,206)	0,080 (0,146)	0,065 (0,146)	0,029 (0,131)
facilidad	0,100 (0,077)	0,113 (0,077)	0,156** (0,073)	-0,052 (0,137)	-0,039 (0,137)	0,018 (0,136)	0,142 (0,093)	0,153* (0,092)	0,194** (0,084)
<b>Contexto</b>									
situaciones problemáticas	0,095 (0,080)	0,089 (0,080)	0,077 (0,077)	0,132 (0,143)	0,134 (0,144)	0,073 (0,139)	0,043 (0,093)	0,034 (0,093)	0,048 (0,090)
amigos ebrios	-0,046 (0,084)	-0,059 (0,085)	-0,077 (0,080)	-0,175 (0,149)	-0,203 (0,152)	-0,155 (0,153)	-0,008 (0,095)	-0,018 (0,094)	-0,078 (0,083)
familiares ebrios	0,075 (0,085)	0,050 (0,086)	0,059 (0,085)	0,148 (0,144)	0,113 (0,144)	0,131 (0,142)	0,052 (0,108)	0,036 (0,109)	0,047 (0,106)
<b>Consumo concurrente</b>									
tabaco	0,112 (0,098)	0,099 (0,098)	0,092 (0,097)	0,112 (0,166)	0,094 (0,167)	0,124 (0,164)	0,165 (0,117)	0,158 (0,116)	0,120 (0,117)
marihuana	0,061 (0,099)	0,059 (0,099)	0,029 (0,096)	0,208 (0,166)	0,192 (0,167)	0,141 (0,173)	-0,091 (0,120)	-0,083 (0,121)	-0,089 (0,112)
<b>Consumo simultáneo</b>									
alcohol + tabaco	0,008 (0,101)	0,010 (0,102)	-0,010 (0,100)	-0,034 (0,178)	-0,034 (0,178)	-0,011 (0,169)	0,045 (0,116)	0,045 (0,116)	0,012 (0,119)
alcohol+marihuana	0,230* (0,129)	0,227* (0,130)	0,258** (0,129)	0,194 (0,203)	0,224 (0,205)	0,267 (0,206)	0,291* (0,163)	0,264 (0,165)	0,273* (0,159)
alcohol+beb.energizantes	0,149* (0,076)	0,152** (0,077)	0,208*** (0,073)	-0,108 (0,129)	-0,106 (0,127)	-0,024 (0,121)	0,280*** (0,090)	0,281*** (0,091)	0,326*** (0,086)
<b>Percepción de riesgo</b>									
riesgo dicotómico	0,351*** (0,077)			0,489*** (0,134)			0,300*** (0,094)		
riesgo categórico		0,241*** (0,055)			0,341*** (0,092)			0,207*** (0,070)	
riesgo ajustado			-0,646*** (0,090)			-0,646*** (0,150)			-0,674*** (0,113)
Constante	2,885*** (0,612)	2,894*** (0,608)	3,160*** (0,587)	2,101** (1,005)	1,996** (0,981)	2,229** (0,945)	3,183*** (0,835)	3,222*** (0,835)	3,509*** (0,818)
Nro Observaciones	573	573	573	237	237	237	336	336	336
R-squared	0,240	0,240	0,294	0,250	0,251	0,278	0,326	0,325	0,396

Nota: Errores estándar robustos entre paréntesis. \*\*\* significativo al 1%, \*\* significativo al 5%, \* significativo al 10%.



Tabla D2: Probabilidad de consumir 1 a 2 UBEs en ocasión de consumo normal - Efectos marginales

Variables	Total			Hombre			Mujeres		
	1.1	1.2	1.3	2.1	2.2	2.3	3.1	3.2	3.3
<b>VARIABLES SOCIOECONÓMICAS Y DEMOGRÁFICAS</b>									
hombre	-0,038 (0,039)	-0,040 (0,039)	-0,028 (0,040)						
edad	0,032** (0,014)	0,034** (0,014)	0,035** (0,014)	0,034 (0,024)	0,036 (0,024)	0,034 (0,023)	0,032* (0,018)	0,036** (0,018)	0,040** (0,019)
soltero	-0,413*** (0,159)	-0,422*** (0,159)	-0,363** (0,151)	-1,896*** (0,173)	-1,898*** (0,167)	-1,904*** (0,144)	-0,256 (0,189)	-0,258 (0,188)	-0,189 (0,180)
trabaja	-0,001 (0,046)	0,005 (0,046)	0,011 (0,046)	-0,078 (0,067)	-0,070 (0,068)	-0,069 (0,068)	0,062 (0,067)	0,066 (0,067)	0,077 (0,067)
vive con la familia de origen	0,036 (0,064)	0,044 (0,065)	0,010 (0,065)	-0,047 (0,097)	-0,058 (0,098)	-0,104 (0,104)	-0,036 (0,095)	-0,058 (0,096)	0,025 (0,092)
educación de la madre	-0,001 (0,016)	-0,002 (0,016)	0,001 (0,016)	-0,009 (0,024)	-0,010 (0,024)	0,000 (0,026)	0,003 (0,022)	0,002 (0,022)	0,000 (0,022)
educación del padre	0,029* (0,017)	0,029* (0,017)	0,019 (0,018)	0,028 (0,028)	0,022 (0,028)	0,018 (0,028)	0,016 (0,024)	0,018 (0,024)	0,006 (0,024)
<b>Alcohol</b>									
edad inicio	0,049*** (0,014)	0,048*** (0,014)	0,037** (0,014)	0,027 (0,018)	0,025 (0,018)	0,016 (0,019)	0,059*** (0,021)	0,056*** (0,021)	0,039* (0,022)
índice conocimiento	0,010 (0,014)	0,009 (0,014)	0,004 (0,014)	-0,025 (0,019)	-0,027 (0,019)	-0,035* (0,021)	0,039** (0,020)	0,037* (0,020)	0,035* (0,020)
gasto en alcohol	-0,000** (0,000)	-0,000** (0,000)	-0,000** (0,000)	-0,000 (0,000)	-0,000 (0,000)	-0,000 (0,000)	-0,000*** (0,000)	-0,000*** (0,000)	-0,001*** (0,000)
<b>Motivos de consumo de alcohol</b>									
por placer	-0,305** (0,145)	-0,340** (0,145)	-0,312** (0,148)	-0,013 (0,221)	-0,063 (0,216)	-0,005 (0,220)	-0,518*** (0,184)	-0,541*** (0,189)	-0,543*** (0,189)
para relajarse	-0,405*** (0,148)	-0,444*** (0,148)	-0,383** (0,152)	-0,255 (0,224)	-0,311 (0,219)	-0,210 (0,224)	-0,545*** (0,187)	-0,572*** (0,192)	-0,544*** (0,192)
por motivos sociales	-0,322** (0,150)	-0,354** (0,150)	-0,327** (0,153)	-0,257 (0,225)	-0,307 (0,222)	-0,254 (0,226)	-0,370* (0,193)	-0,390** (0,198)	-0,375* (0,197)
para desinhibirse	-0,424** (0,213)	-0,462** (0,210)	-0,409* (0,214)	-0,333 (0,272)	-0,352 (0,269)	-0,276 (0,267)	-0,150 (0,275)	-0,227 (0,279)	-0,146 (0,246)
<b>Propensión y accesibilidad</b>									
curiosidad	-0,034 (0,059)	-0,046 (0,059)	-0,010 (0,061)	-0,101 (0,090)	-0,132 (0,091)	-0,093 (0,091)	0,035 (0,081)	0,030 (0,080)	0,069 (0,080)
probaría	0,018 (0,065)	0,030 (0,065)	0,031 (0,064)	0,085 (0,103)	0,109 (0,104)	0,099 (0,102)	-0,054 (0,087)	-0,044 (0,088)	-0,031 (0,084)
facilidad	-0,061 (0,041)	-0,068 (0,041)	-0,094** (0,041)	0,016 (0,068)	0,009 (0,068)	-0,018 (0,068)	-0,100* (0,056)	-0,107* (0,055)	-0,137*** (0,053)
<b>Contexto</b>									
situaciones problemáticas	-0,044 (0,043)	-0,041 (0,043)	-0,037 (0,043)	-0,058 (0,068)	-0,061 (0,069)	-0,030 (0,068)	-0,022 (0,057)	-0,016 (0,057)	-0,031 (0,059)
amigos ebrios	0,029 (0,048)	0,038 (0,048)	0,047 (0,048)	0,075 (0,076)	0,092 (0,078)	0,070 (0,079)	0,026 (0,061)	0,034 (0,060)	0,070 (0,058)
familiares ebrios	-0,033 (0,045)	-0,018 (0,046)	-0,029 (0,046)	-0,068 (0,069)	-0,051 (0,069)	-0,066 (0,069)	-0,021 (0,064)	-0,008 (0,065)	-0,022 (0,066)
<b>Consumo concurrente</b>									
tabaco	-0,088 (0,055)	-0,079 (0,055)	-0,078 (0,056)	-0,068 (0,083)	-0,056 (0,083)	-0,076 (0,084)	-0,145* (0,076)	-0,140* (0,075)	-0,125 (0,080)
marihuana	-0,039 (0,051)	-0,039 (0,051)	-0,024 (0,052)	-0,116 (0,078)	-0,109 (0,078)	-0,080 (0,084)	0,052 (0,070)	0,047 (0,071)	0,052 (0,070)
<b>Consumo simultáneo</b>									
alcohol + tabaco	0,004 (0,051)	0,002 (0,051)	0,012 (0,052)	0,015 (0,083)	0,014 (0,083)	0,004 (0,080)	-0,005 (0,065)	-0,006 (0,065)	0,012 (0,072)
alcohol+marihuana	-0,096 (0,061)	-0,096 (0,062)	-0,121* (0,064)	-0,082 (0,091)	-0,098 (0,092)	-0,125 (0,095)	-0,149* (0,085)	-0,131 (0,086)	-0,156* (0,089)
alcohol+beb.energizantes	-0,097** (0,041)	-0,097** (0,041)	-0,130*** (0,041)	0,027 (0,062)	0,028 (0,061)	-0,007 (0,060)	-0,178*** (0,056)	-0,177*** (0,056)	-0,218*** (0,057)
<b>Percepción de riesgo</b>									
riesgo dicotómico	-0,198*** (0,044)			-0,236*** (0,067)			-0,209*** (0,061)		
riesgo categórico		-0,129*** (0,029)			-0,162*** (0,044)			-0,134*** (0,041)	
riesgo ajustado			0,324*** (0,045)			0,310*** (0,071)			0,391*** (0,064)
Nro. Observaciones	573	573	573	237	237	237	336	336	336

Nota: Errores estándar robustos entre paréntesis. \*\*\* significativo al 1%, \*\* significativo al 5%, \* significativo al 10%.

Tabla D3: Probabilidad de consumir 3 a 4 UBEs en ocasión de consumo normal - Efectos marginales

Variables	Total			Hombre			Mujeres		
	1.1	1.2	1.3	2.1	2.2	2.3	3.1	3.2	3.3
<b>VARIABLES SOCIOECONÓMICAS Y DEMOGRÁFICAS</b>									
hombre	0,013 (0,013)	0,013 (0,013)	0,010 (0,013)						
edad	-0,010** (0,005)	-0,011** (0,005)	-0,012** (0,005)	-0,008 (0,006)	-0,009 (0,006)	-0,009 (0,006)	-0,015* (0,009)	-0,016* (0,009)	-0,019** (0,010)
soltero	0,135** (0,055)	0,137** (0,055)	0,123** (0,054)	0,453*** (0,135)	0,455*** (0,134)	0,480*** (0,136)	0,118 (0,088)	0,118 (0,087)	0,091 (0,088)
trabaja	0,000 (0,015)	-0,002 (0,015)	-0,004 (0,016)	0,019 (0,017)	0,017 (0,017)	0,017 (0,018)	-0,028 (0,031)	-0,030 (0,031)	-0,037 (0,033)
vive con la familia de origen	-0,012 (0,021)	-0,014 (0,021)	-0,003 (0,022)	0,011 (0,024)	0,014 (0,024)	0,026 (0,028)	-0,017 (0,044)	-0,027 (0,044)	-0,012 (0,044)
educación de la madre	0,000 (0,005)	0,001 (0,005)	-0,000 (0,006)	0,002 (0,006)	0,002 (0,006)	-0,000 (0,007)	-0,001 (0,010)	-0,001 (0,010)	-0,000 (0,011)
educación del padre	-0,009 (0,006)	-0,009 (0,006)	-0,006 (0,006)	-0,007 (0,007)	-0,005 (0,007)	-0,005 (0,007)	-0,007 (0,011)	-0,008 (0,011)	-0,003 (0,012)
<b>Alcohol</b>									
edad inicio	-0,016*** (0,005)	-0,016*** (0,005)	-0,012** (0,005)	-0,006 (0,005)	-0,006 (0,005)	-0,004 (0,005)	-0,027** (0,011)	-0,025** (0,010)	-0,019* (0,011)
índice conocimiento	-0,003 (0,004)	-0,003 (0,004)	-0,001 (0,005)	0,006 (0,005)	0,006 (0,005)	0,009 (0,006)	-0,018* (0,010)	-0,017* (0,010)	-0,017* (0,010)
gasto en alcohol	0,000** (0,000)	0,000** (0,000)	0,000** (0,000)	0,000 (0,000)	0,000 (0,000)	0,000 (0,000)	0,000*** (0,000)	0,000*** (0,000)	0,000*** (0,000)
<b>Motivos de consumo de alcohol</b>									
por placer	0,100* (0,052)	0,111** (0,053)	0,106* (0,055)	0,003 (0,053)	0,015 (0,053)	0,001 (0,055)	0,239** (0,097)	0,248** (0,099)	0,263** (0,104)
para relajarse	0,132** (0,056)	0,144** (0,057)	0,130** (0,058)	0,061 (0,059)	0,074 (0,060)	0,053 (0,060)	0,252** (0,099)	0,262** (0,102)	0,263** (0,105)
por motivos sociales	0,105* (0,054)	0,115** (0,055)	0,111* (0,057)	0,062 (0,060)	0,074 (0,061)	0,064 (0,062)	0,171* (0,096)	0,179* (0,098)	0,182* (0,103)
para desinhibirse	0,138* (0,075)	0,150** (0,075)	0,139* (0,078)	0,080 (0,072)	0,084 (0,072)	0,070 (0,073)	0,069 (0,128)	0,104 (0,131)	0,070 (0,121)
<b>Propensión y accesibilidad</b>									
curiosidad	0,011 (0,019)	0,015 (0,019)	0,003 (0,021)	0,024 (0,023)	0,032 (0,025)	0,023 (0,024)	-0,016 (0,037)	-0,014 (0,037)	-0,033 (0,039)
probaría	-0,006 (0,021)	-0,010 (0,021)	-0,010 (0,022)	-0,020 (0,026)	-0,026 (0,027)	-0,025 (0,027)	0,025 (0,040)	0,020 (0,040)	0,015 (0,041)
facilidad	0,020 (0,014)	0,022 (0,014)	0,032** (0,015)	-0,004 (0,016)	-0,002 (0,016)	0,005 (0,017)	0,046* (0,026)	0,049* (0,026)	0,066** (0,027)
<b>Contexto</b>									
situaciones problemáticas	0,014 (0,014)	0,013 (0,014)	0,013 (0,014)	0,014 (0,016)	0,015 (0,017)	0,008 (0,017)	0,010 (0,026)	0,007 (0,026)	0,015 (0,028)
amigos ebrios	-0,009 (0,016)	-0,012 (0,016)	-0,016 (0,017)	-0,018 (0,019)	-0,022 (0,020)	-0,018 (0,021)	-0,012 (0,028)	-0,015 (0,028)	-0,034 (0,029)
familiares ebrios	0,011 (0,015)	0,006 (0,015)	0,010 (0,016)	0,016 (0,018)	0,012 (0,017)	0,017 (0,018)	0,010 (0,030)	0,004 (0,030)	0,011 (0,032)
<b>Consumo concurrente</b>									
tabaco	0,029 (0,019)	0,026 (0,019)	0,026 (0,020)	0,016 (0,021)	0,014 (0,021)	0,019 (0,023)	0,067* (0,038)	0,064* (0,037)	0,060 (0,040)
marihuana	0,013 (0,017)	0,013 (0,017)	0,008 (0,018)	0,028 (0,019)	0,026 (0,019)	0,020 (0,021)	-0,024 (0,033)	-0,022 (0,033)	-0,025 (0,034)
<b>Consumo simultáneo</b>									
alcohol + tabaco	-0,001 (0,017)	-0,001 (0,017)	-0,004 (0,018)	-0,004 (0,020)	-0,003 (0,020)	-0,001 (0,020)	0,002 (0,030)	0,003 (0,030)	-0,006 (0,035)
alcohol+marihuana	0,031 (0,021)	0,031 (0,021)	0,041* (0,023)	0,020 (0,022)	0,024 (0,023)	0,031 (0,025)	0,069* (0,041)	0,060 (0,041)	0,075* (0,045)
alcohol+beb.energizantes	0,032** (0,014)	0,032** (0,015)	0,044*** (0,016)	-0,007 (0,015)	-0,007 (0,014)	0,002 (0,015)	0,082*** (0,029)	0,081*** (0,029)	0,106*** (0,033)
<b>Percepción de riesgo</b>									
riesgo dicotómico	0,064*** (0,018)			0,056** (0,024)			0,096*** (0,033)		
riesgo categórico		0,042*** (0,012)			0,039** (0,016)			0,061*** (0,021)	
riesgo ajustado			-0,110*** (0,023)			-0,078** (0,031)			-0,189*** (0,042)
Nro Observaciones	573	573	573	237	237	237	336	336	336

Nota: Errores estándar robustos entre paréntesis. \*\*\* significativo al 1%, \*\* significativo al 5%, \* significativo al 10%.

## Frecuencia de consumo de bebidas alcohólicas

Tabla E1: Frecuencia de consumo de bebidas alcohólicas - Modelo de probabilidad lineal

Variables	Total			Hombre			Mujeres		
	1.1	1.2	1.3	2.1	2.2	2.3	3.1	3.2	3.3
<b>Variables socioeconómicas y demográficas</b>									
hombre	-0,025 (0,045)	-0,022 (0,046)	-0,034 (0,047)						
edad	0,052*** (0,016)	0,049*** (0,016)	0,047*** (0,016)	0,099*** (0,023)	0,096*** (0,023)	0,095*** (0,023)	0,028 (0,021)	0,022 (0,021)	0,021 (0,021)
soltero	0,035 (0,194)	0,053 (0,188)	0,076 (0,182)	0,454*** (0,228)	0,511** (0,223)	0,576*** (0,221)	-0,046 (0,252)	-0,046 (0,244)	-0,030 (0,235)
trabaja	0,090 (0,057)	0,081 (0,057)	0,094 (0,058)	0,127 (0,089)	0,119 (0,089)	0,131 (0,093)	0,074 (0,080)	0,069 (0,079)	0,078 (0,079)
vive con la familia de origen	0,055 (0,066)	0,049 (0,066)	0,088 (0,068)	-0,041 (0,115)	-0,023 (0,120)	-0,001 (0,123)	0,081 (0,085)	0,050 (0,083)	0,111 (0,082)
educación de la madre	0,053*** (0,019)	0,053*** (0,019)	0,052** (0,020)	0,074** (0,032)	0,074** (0,033)	0,070** (0,035)	0,034 (0,025)	0,035 (0,025)	0,034 (0,026)
educación del padre	-0,006 (0,021)	-0,005 (0,021)	0,001 (0,021)	-0,033 (0,032)	-0,029 (0,032)	-0,036 (0,032)	0,010 (0,030)	0,005 (0,030)	0,019 (0,030)
<b>Alcohol</b>									
edad inicio	-0,059*** (0,018)	-0,056*** (0,018)	-0,052*** (0,018)	-0,050* (0,027)	-0,048* (0,027)	-0,042 (0,027)	-0,081*** (0,025)	-0,074*** (0,026)	-0,073*** (0,027)
índice conocimiento	-0,000 (0,015)	0,002 (0,016)	0,005 (0,016)	0,004 (0,025)	0,005 (0,026)	0,008 (0,025)	-0,002 (0,020)	0,001 (0,020)	0,002 (0,020)
gasto en alcohol	0,000** (0,000)	0,000** (0,000)	0,000*** (0,000)	0,000 (0,000)	0,000 (0,000)	0,000 (0,000)	0,000* (0,000)	0,000* (0,000)	0,001** (0,000)
<b>Motivos de consumo de alcohol</b>									
por placer	0,222** (0,089)	0,272*** (0,090)	0,273*** (0,096)	0,266* (0,152)	0,336** (0,148)	0,333** (0,169)	0,215* (0,125)	0,250* (0,130)	0,266** (0,131)
para relajarse	0,141 (0,095)	0,195** (0,094)	0,175* (0,102)	0,233 (0,155)	0,304** (0,149)	0,272 (0,173)	0,093 (0,137)	0,131 (0,142)	0,139 (0,142)
por motivos sociales	0,013 (0,099)	0,058 (0,101)	0,044 (0,106)	-0,021 (0,167)	0,033 (0,167)	0,010 (0,187)	0,093 (0,143)	0,127 (0,149)	0,130 (0,147)
para desinhibirse	-0,233 (0,152)	-0,173 (0,155)	-0,177 (0,172)	-0,028 (0,233)	-0,008 (0,250)	-0,035 (0,298)	-0,360* (0,216)	-0,258 (0,220)	-0,194 (0,185)
<b>Propensión y accesibilidad</b>									
curiosidad	0,036 (0,066)	0,053 (0,065)	0,032 (0,069)	-0,047 (0,105)	-0,003 (0,104)	-0,018 (0,109)	0,089 (0,090)	0,094 (0,090)	0,073 (0,094)
probaría	0,012 (0,074)	-0,005 (0,074)	-0,001 (0,075)	0,095 (0,127)	0,061 (0,125)	0,063 (0,122)	-0,051 (0,092)	-0,069 (0,093)	-0,064 (0,099)
facilidad	-0,062 (0,048)	-0,050 (0,048)	-0,023 (0,049)	-0,101 (0,078)	-0,086 (0,081)	-0,061 (0,081)	-0,040 (0,064)	-0,031 (0,064)	0,003 (0,067)
<b>Contexto</b>									
situaciones problemáticas	-0,072 (0,050)	-0,078 (0,051)	-0,077 (0,051)	-0,181** (0,086)	-0,183** (0,088)	-0,203** (0,089)	-0,028 (0,064)	-0,039 (0,064)	-0,018 (0,065)
amigos ebrios	0,095* (0,057)	0,083 (0,057)	0,084 (0,058)	0,058 (0,101)	0,049 (0,099)	0,079 (0,100)	0,124* (0,073)	0,114 (0,074)	0,087 (0,073)
familiares ebrios	0,002 (0,052)	-0,019 (0,053)	-0,000 (0,054)	-0,040 (0,078)	-0,052 (0,083)	-0,026 (0,083)	0,041 (0,071)	0,024 (0,070)	0,031 (0,072)
<b>Consumo concurrente</b>									
tabaco	0,031 (0,065)	0,019 (0,065)	0,017 (0,065)	-0,064 (0,095)	-0,076 (0,095)	-0,070 (0,095)	0,075 (0,089)	0,068 (0,088)	0,050 (0,091)
marihuana	0,125** (0,062)	0,125** (0,062)	0,132** (0,063)	0,161* (0,093)	0,161* (0,092)	0,171* (0,094)	0,110 (0,083)	0,116 (0,083)	0,126 (0,085)
<b>Consumo simultáneo</b>									
alcohol + tabaco	0,082 (0,061)	0,086 (0,062)	0,102 (0,064)	0,072 (0,098)	0,087 (0,099)	0,121 (0,101)	0,080 (0,082)	0,078 (0,081)	0,084 (0,086)
alcohol+marihuana	0,044 (0,073)	0,042 (0,074)	0,057 (0,075)	0,155 (0,117)	0,169 (0,119)	0,169 (0,117)	-0,008 (0,102)	-0,039 (0,100)	-0,007 (0,103)
alcohol+beb.energizantes	0,072 (0,047)	0,076 (0,048)	0,120** (0,048)	0,096 (0,073)	0,107 (0,075)	0,146* (0,075)	0,067 (0,063)	0,065 (0,064)	0,111* (0,066)
<b>Percepción de riesgo</b>									
riesgo dicotómico	0,317*** (0,050)			0,328*** (0,077)			0,309*** (0,067)		
riesgo categórico		0,208*** (0,038)			0,177*** (0,061)			0,229*** (0,049)	
riesgo ajustado			-0,216*** (0,055)			-0,149* (0,082)			-0,256*** (0,074)
Constante	0,710 (0,465)	0,721 (0,470)	0,846* (0,468)	-0,628 (0,676)	-0,700 (0,694)	-0,650 (0,684)	1,578** (0,635)	1,614** (0,631)	1,773*** (0,631)
Nro. Observaciones	573	573	573	237	237	237	336	336	336
R-squared	0,310	0,304	0,279	0,379	0,359	0,337	0,304	0,310	0,283

Nota: Errores estándar robustos entre paréntesis. \*\*\* significativo al 1%, \*\* significativo al 5%, \* significativo al 10%.

Tabla E2: Probabilidad de consumir bebidas alcohólicas con una frecuencia de 1 vez al mes - Efectos marginales

Variables	Total			Hombre			Mujeres		
	1.1	1.2	1.3	2.1	2.2	2.3	3.1	3.2	3.3
<b>VARIABLES SOCIOECONÓMICAS Y DEMOGRÁFICAS</b>									
hombre	0,025 (0,037)	0,022 (0,037)	0,029 (0,037)						
edad	-0,043*** (0,013)	-0,040*** (0,013)	-0,038*** (0,012)	-0,082*** (0,019)	-0,078*** (0,018)	-0,076*** (0,018)	-0,024 (0,017)	-0,020 (0,017)	-0,018 (0,016)
soltero	-0,036 (0,165)	-0,051 (0,158)	-0,069 (0,151)	-0,490** (0,245)	-0,527** (0,239)	-0,594** (0,236)	0,026 (0,204)	0,029 (0,195)	0,011 (0,188)
trabaja	-0,080* (0,045)	-0,071 (0,045)	-0,081* (0,045)	-0,112 (0,070)	-0,101 (0,069)	-0,113 (0,070)	-0,074 (0,063)	-0,068 (0,063)	-0,073 (0,062)
vive con la familia de origen	-0,041 (0,054)	-0,035 (0,054)	-0,067 (0,055)	0,061 (0,091)	0,046 (0,093)	0,024 (0,095)	-0,068 (0,070)	-0,042 (0,068)	-0,093 (0,067)
educación de la madre	-0,045*** (0,016)	-0,045*** (0,016)	-0,042*** (0,016)	-0,063** (0,026)	-0,062** (0,027)	-0,056** (0,027)	-0,029 (0,021)	-0,030 (0,021)	-0,028 (0,021)
educación del padre	0,004 (0,017)	0,004 (0,017)	-0,002 (0,017)	0,029 (0,026)	0,026 (0,026)	0,031 (0,025)	-0,011 (0,024)	-0,007 (0,024)	-0,019 (0,023)
<b>Alcohol</b>									
edad inicio	0,051*** (0,014)	0,048*** (0,014)	0,044*** (0,014)	0,043** (0,022)	0,041* (0,021)	0,037* (0,021)	0,072*** (0,020)	0,066*** (0,021)	0,064*** (0,021)
índice conocimiento	0,000 (0,012)	-0,002 (0,013)	-0,003 (0,013)	-0,003 (0,020)	-0,005 (0,021)	-0,006 (0,020)	0,003 (0,016)	0,000 (0,016)	-0,001 (0,016)
gasto en alcohol	-0,000*** (0,000)	-0,000** (0,000)	-0,000*** (0,000)	-0,000 (0,000)	-0,000 (0,000)	-0,000* (0,000)	-0,000* (0,000)	-0,000* (0,000)	-0,000** (0,000)
<b>Motivos de consumo de alcohol</b>									
por placer	-0,238** (0,094)	-0,279*** (0,097)	-0,261*** (0,096)	-0,257* (0,140)	-0,309** (0,144)	-0,290* (0,148)	-0,262* (0,139)	-0,297** (0,147)	-0,283** (0,139)
para relajarse	-0,170* (0,098)	-0,216** (0,100)	-0,183* (0,099)	-0,223 (0,140)	-0,277* (0,143)	-0,237 (0,149)	-0,158 (0,145)	-0,195 (0,153)	-0,176 (0,144)
por motivos sociales	-0,062 (0,101)	-0,100 (0,105)	-0,071 (0,104)	-0,009 (0,150)	-0,052 (0,154)	-0,022 (0,161)	-0,157 (0,151)	-0,191 (0,159)	-0,165 (0,149)
para desinhibirse	0,151 (0,150)	0,101 (0,155)	0,126 (0,165)	-0,013 (0,202)	-0,032 (0,216)	0,002 (0,237)	0,267 (0,250)	0,177 (0,255)	0,176 (0,228)
<b>Propensión y accesibilidad</b>									
curiosidad	-0,031 (0,053)	-0,047 (0,053)	-0,028 (0,055)	0,044 (0,083)	0,005 (0,081)	0,018 (0,085)	-0,083 (0,074)	-0,088 (0,073)	-0,066 (0,076)
probaría	-0,011 (0,059)	0,005 (0,058)	0,002 (0,059)	-0,083 (0,097)	-0,054 (0,095)	-0,060 (0,093)	0,047 (0,076)	0,062 (0,076)	0,057 (0,079)
facilidad	0,053 (0,039)	0,043 (0,039)	0,021 (0,039)	0,085 (0,061)	0,069 (0,062)	0,051 (0,060)	0,037 (0,053)	0,029 (0,053)	0,001 (0,053)
<b>Contexto</b>									
situaciones problemáticas	0,061 (0,041)	0,065 (0,042)	0,062 (0,041)	0,146** (0,068)	0,145** (0,070)	0,164** (0,070)	0,026 (0,053)	0,037 (0,053)	0,016 (0,052)
amigos ebrios	-0,079* (0,047)	-0,068 (0,047)	-0,070 (0,047)	-0,052 (0,078)	-0,042 (0,076)	-0,068 (0,075)	-0,109* (0,062)	-0,101 (0,062)	-0,081 (0,060)
familiares ebrios	-0,000 (0,043)	0,017 (0,043)	0,002 (0,043)	0,038 (0,062)	0,045 (0,065)	0,026 (0,063)	-0,033 (0,058)	-0,019 (0,058)	-0,024 (0,058)
<b>Consumo concurrente</b>									
tabaco	-0,029 (0,053)	-0,019 (0,053)	-0,017 (0,052)	0,048 (0,076)	0,059 (0,074)	0,054 (0,072)	-0,065 (0,074)	-0,058 (0,073)	-0,045 (0,074)
marihuana	-0,101** (0,049)	-0,099** (0,049)	-0,104** (0,048)	-0,132* (0,073)	-0,131* (0,071)	-0,138** (0,070)	-0,088 (0,066)	-0,093 (0,067)	-0,100 (0,066)
<b>Consumo simultáneo</b>									
alcohol + tabaco	-0,059 (0,049)	-0,063 (0,049)	-0,076 (0,050)	-0,042 (0,075)	-0,059 (0,075)	-0,085 (0,075)	-0,064 (0,066)	-0,064 (0,065)	-0,067 (0,068)
alcohol+marihuana	-0,037 (0,057)	-0,034 (0,058)	-0,045 (0,057)	-0,135 (0,089)	-0,141 (0,090)	-0,138 (0,087)	0,008 (0,080)	0,033 (0,079)	0,007 (0,080)
alcohol+beb.energizantes	-0,060 (0,038)	-0,064* (0,039)	-0,097** (0,038)	-0,078 (0,057)	-0,087 (0,058)	-0,114** (0,057)	-0,059 (0,051)	-0,057 (0,052)	-0,094* (0,053)
<b>Percepción de riesgo</b>									
riesgo dicotómico	-0,259*** (0,042)			-0,269*** (0,061)			-0,259*** (0,056)		
riesgo categórico		-0,167*** (0,031)			-0,138*** (0,046)			-0,189*** (0,040)	
riesgo ajustado			0,168*** (0,043)			0,114* (0,061)			0,203*** (0,059)
Nro Observaciones	573	573	573	237	237	237	336	336	336

Nota: Errores estándar robustos entre paréntesis. \*\*\* significativo al 1%, \*\* significativo al 5%, \* significativo al 10%.

Tabla E3: Probabilidad de consumir alcohol con una frecuencia de 2 o más veces a la semana - Efectos marginales

Variables	Total			Hombre			Mujeres		
	1.1	1.2	1.3	2.1	2.2	2.3	3.1	3.2	3.3
<b>VARIABLES SOCIOECONÓMICAS Y DEMOGRÁFICAS</b>									
hombre	-0,007 (0,010)	-0,006 (0,011)	-0,009 (0,011)						
edad	0,012*** (0,004)	0,011*** (0,004)	0,011*** (0,004)	0,021*** (0,006)	0,022*** (0,007)	0,022*** (0,007)	0,006 (0,004)	0,005 (0,004)	0,005 (0,005)
soltero	0,010 (0,046)	0,014 (0,044)	0,020 (0,045)	0,126* (0,069)	0,145** (0,074)	0,172** (0,079)	-0,007 (0,051)	-0,007 (0,048)	-0,003 (0,050)
trabaja	0,022* (0,013)	0,020 (0,013)	0,024* (0,014)	0,029 (0,019)	0,028 (0,020)	0,033 (0,022)	0,018 (0,016)	0,017 (0,016)	0,019 (0,017)
vive con la familia de origen	0,011 (0,015)	0,010 (0,015)	0,020 (0,016)	-0,016 (0,024)	-0,013 (0,026)	-0,007 (0,028)	0,017 (0,018)	0,010 (0,017)	0,025 (0,019)
educación de la madre	0,012*** (0,005)	0,013*** (0,005)	0,013** (0,005)	0,016** (0,007)	0,017** (0,008)	0,016* (0,008)	0,007 (0,005)	0,007 (0,005)	0,008 (0,006)
educación del padre	-0,001 (0,005)	-0,001 (0,005)	0,000 (0,005)	-0,008 (0,007)	-0,007 (0,007)	-0,009 (0,007)	0,003 (0,006)	0,002 (0,006)	0,005 (0,006)
<b>Alcohol</b>									
edad inicio	-0,014*** (0,004)	-0,013*** (0,004)	-0,013*** (0,005)	-0,011* (0,006)	-0,011* (0,007)	-0,011 (0,007)	-0,018*** (0,006)	-0,016*** (0,006)	-0,017*** (0,006)
índice conocimiento	-0,000 (0,003)	0,001 (0,004)	0,001 (0,004)	0,001 (0,005)	0,001 (0,006)	0,002 (0,006)	-0,001 (0,004)	-0,000 (0,004)	0,000 (0,004)
gasto en alcohol	0,000** (0,000)	0,000** (0,000)	0,000*** (0,000)	0,000 (0,000)	0,000 (0,000)	0,000 (0,000)	0,000* (0,000)	0,000* (0,000)	0,000** (0,000)
<b>Motivos de consumo de alcohol</b>									
por placer	0,066** (0,028)	0,078*** (0,029)	0,077*** (0,030)	0,066* (0,039)	0,085** (0,043)	0,084* (0,046)	0,066* (0,037)	0,073* (0,039)	0,075* (0,038)
para relajarse	0,047* (0,028)	0,060** (0,029)	0,054* (0,030)	0,057 (0,038)	0,076* (0,042)	0,068 (0,045)	0,040 (0,037)	0,048 (0,038)	0,047 (0,039)
por motivos sociales	0,017 (0,028)	0,028 (0,029)	0,021 (0,031)	0,002 (0,039)	0,014 (0,043)	0,006 (0,047)	0,039 (0,038)	0,047 (0,040)	0,044 (0,039)
para desinhibirse	-0,042 (0,042)	-0,028 (0,043)	-0,037 (0,049)	0,003 (0,052)	0,009 (0,059)	-0,001 (0,068)	-0,067 (0,064)	-0,044 (0,063)	-0,046 (0,062)
<b>Propensión y accesibilidad</b>									
curiosidad	0,009 (0,015)	0,013 (0,015)	0,008 (0,016)	-0,011 (0,021)	-0,001 (0,022)	-0,005 (0,024)	0,021 (0,019)	0,022 (0,019)	0,017 (0,020)
probaría	0,003 (0,016)	-0,001 (0,016)	-0,000 (0,017)	0,021 (0,026)	0,015 (0,026)	0,017 (0,027)	-0,012 (0,019)	-0,015 (0,019)	-0,015 (0,021)
facilidad	-0,015 (0,011)	-0,012 (0,011)	-0,006 (0,012)	-0,022 (0,016)	-0,019 (0,017)	-0,015 (0,018)	-0,009 (0,013)	-0,007 (0,013)	-0,000 (0,014)
<b>Contexto</b>									
situaciones problemáticas	-0,017 (0,011)	-0,018 (0,011)	-0,018 (0,012)	-0,038** (0,017)	-0,040** (0,018)	-0,047** (0,020)	-0,007 (0,013)	-0,009 (0,013)	-0,004 (0,014)
amigos ebrios	0,022* (0,013)	0,019 (0,013)	0,021 (0,014)	0,013 (0,020)	0,012 (0,021)	0,020 (0,022)	0,027* (0,016)	0,025 (0,016)	0,021 (0,017)
familiares ebrios	0,000 (0,012)	-0,005 (0,012)	-0,001 (0,013)	-0,010 (0,016)	-0,012 (0,019)	-0,008 (0,019)	0,008 (0,015)	0,005 (0,014)	0,006 (0,015)
<b>Consumo concurrente</b>									
tabaco	0,008 (0,015)	0,005 (0,015)	0,005 (0,015)	-0,012 (0,019)	-0,016 (0,021)	-0,016 (0,021)	0,016 (0,019)	0,014 (0,018)	0,012 (0,020)
marihuana	0,028** (0,014)	0,028** (0,014)	0,031** (0,015)	0,034* (0,020)	0,036* (0,021)	0,040* (0,022)	0,022 (0,017)	0,023 (0,017)	0,026 (0,018)
<b>Consumo simultáneo</b>									
alcohol + tabaco	0,016 (0,013)	0,018 (0,014)	0,022 (0,015)	0,011 (0,019)	0,016 (0,020)	0,025 (0,022)	0,016 (0,017)	0,016 (0,016)	0,018 (0,018)
alcohol+marihuana	0,010 (0,016)	0,010 (0,016)	0,013 (0,017)	0,035 (0,024)	0,039 (0,025)	0,040 (0,026)	-0,002 (0,020)	-0,008 (0,020)	-0,002 (0,021)
alcohol+beb.energizantes	0,017 (0,011)	0,018 (0,011)	0,029** (0,012)	0,020 (0,015)	0,024 (0,017)	0,033* (0,018)	0,015 (0,013)	0,014 (0,013)	0,025* (0,014)
<b>Percepción de riesgo</b>									
riesgo dicotómico	0,071*** (0,013)			0,069*** (0,021)			0,065*** (0,016)		
riesgo categórico		0,046*** (0,010)			0,038*** (0,014)			0,046*** (0,012)	
riesgo ajustado			-0,050*** (0,013)			-0,033* (0,018)			-0,054*** (0,016)
Nro Observaciones	573	573	573	237	237	237	336	336	336

Nota: Errores estándar robustos entre paréntesis. \*\*\* significativo al 1%, \*\* significativo al 5%, \* significativo al 10%.

## Referencias

- Abellán Perpiñán, J. M. y Jimenez-Gomez, D. (2019). Economía del comportamiento para mejorar estilos de vida y reducir factores de riesgo (Behavioral Economics to Improve Lifestyle Choices and to Reduce Risk Factors). *Gaceta Sanitaria*, 34:197–199.
- Acheson, A., Vincent, A. S., Sorocco, K. H., y Lovallo, W. R. (2011). Greater discounting of

- delayed rewards in young adults with family histories of alcohol and drug use disorders: studies from the Oklahoma Family Health Patterns Project. *Alcoholism: Clinical and Experimental Research*, 35(9):1607–1613.
- Akaike, H. (1974). A new look at the statistical model identification. *IEEE transactions on automatic control*, 19(6):716–723.
- Allen, J. P., Porter, M. R., McFarland, F. C., Marsh, P., y McElhaney, K. B. (2005). The two faces of adolescents' success with peers: Adolescent popularity, social adaptation, and deviant behavior. *Child development*, 76(3):747–760.
- Andersson, A., Wiréhn, A.-B., Ölvander, C., Ekman, D. S., y Bendtsen, P. (2009). Alcohol use among university students in sweden measured by an electronic screening instrument. *BMC public health*, 9(1):229.
- Andersson, C., Johnsson, K. O., Berglund, M., y Öjehagen, A. (2007). Alcohol involvement in Swedish university freshmen related to gender, age, serious relationship and family history of alcohol problems. *Alcohol & Alcoholism*, 42(5):448–455.
- Arteta, J. (1995). Consumo de alcohol en los estudiantes de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia. *Acta Neurológica Colombiana*, 11(4):314.
- Babor, T. F., Higgins-Biddle, J. C., Saunders, J. B., y Monteiro, M. G. (2001). Cuestionario de identificación de los trastornos debidos al consumo de alcohol. *Ginebra: OMS*.
- Bagnardi, Vincenzo and Rota, M and Botteri, E and Tramacere, I and Islami, F and Fedirko, V and Scotti, L and Jenab, M and Turati, F and Pasquali, E and others (2015). Alcohol consumption and site-specific cancer risk: a comprehensive dose–response meta-analysis. *British journal of cancer*, 112(3):580.
- Balhara, Y. y Verma, R. (2014). A review of web based interventions focusing on alcohol use. *Annals of medical and health sciences research*, 4(4):472–480.
- Baltagi, B. H. y Griffin, J. M. (2001). The econometrics of rational addiction: the case of cigarettes. *Journal of Business & Economic Statistics*, 19(4):449–454.
- Baltagi, B. H. y Griffin, J. M. (2002). Rational addiction to alcohol: panel data analysis of liquor consumption. *Health Economics*, 11(6):485–491.
- Baltagi, B. H. y Levin, D. (1986). Estimating dynamic demand for cigarettes using panel data: the effects of bootlegging, taxation and advertising reconsidered. *The Review of Economics and Statistics*, pp. 148–155.
- Bask, M. y Melkersson, M. (2004). Rationally addicted to drinking and smoking? *Applied Economics*, 36(4):373–381.
- Becker, G., Grossman, M., y Murphy, K. (1994). An empirical analysis of cigarette addiction. *American Economic Review*, 84(3):396–418.
- Becker, G. S., Grossman, M., y Murphy, K. (1991). Rational addiction and the effect of price on consumption. *American Economic Review*, 81(2):237–241.
- Becker, G. S. y Murphy, K. M. (1988). A theory of rational addiction. *Journal of Political Economy*, 96(4):675–700.
- Bentzen, J., Eriksson, T., y Smith, V. (1999). Rational addiction and alcohol consumption: evidence from the Nordic countries. *Journal of Consumer Policy*, 22(3):257–279.

- Berger, L., Fendrich, M., y Fuhrmann, D. (2013). Alcohol mixed with energy drinks: Are there associated negative consequences beyond hazardous drinking in college students? *Addictive Behaviors*, 38(9):2428–2432.
- Bernstein, D. P., Stein, J. A., y Handelsman, L. (1998). Predicting personality pathology among adult patients with substance use disorders: Effects of childhood maltreatment. *Addictive behaviors*, 23(6):855–868.
- Betancourth-Zambrano, S., Tacán-Bastidas, L., y Córdoba-Paz, E. (2017). Consumo de alcohol en estudiantes universitarios colombianos. *Universidad y Salud*, 19(1):37–50.
- Bewick, B. M., Mulhern, B., Barkham, M., Trusler, K., Hill, A. J., y Stiles, W. B. (2008). Changes in undergraduate student alcohol consumption as they progress through university. *BMC public health*, 8(1):163.
- Boland, M., Fitzpatrick, P., Scallan, E., Daly, L., Herity, B., Horgan, J., y Bourke, G. (2006). Trends in medical student use of tobacco, alcohol and drugs in an Irish university, 1973–2002. *Drug and Alcohol Dependence*, 85(2):123–128.
- Borsari, B., Murphy, J. G., y Barnett, N. P. (2007). Predictors of alcohol use during the first year of college: Implications for prevention. *Addictive Behaviors*, 32(10):2062–2086.
- Boubeta, A. R., Golpe, S., Barreiro, C., Gómez, P., y Folgar, M. I. (2018). La edad de inicio en el consumo de alcohol en adolescentes: implicaciones y variables asociadas. *Adicciones*.
- Bouchery, E. E., Harwood, H. J., Sacks, J. J., Simon, C. J., y Brewer, R. D. (2011). Economic costs of excessive alcohol consumption in the US, 2006. *American Journal of Preventive Medicine*, 41(5):516–524.
- Bretteville-Jensen, A. L. y Jacobi, L. (2008). Climbing the drug staircase: A bayesian analysis of the initiation of hard drug use. *IZA Discussion Paper Series*, (3879):1–41.
- Bretteville-Jensen, A. L., Melberg, H. O., y Jones, A. M. (2005). Sequential patterns of drug use initiation - can we believe in the gateway theory. *HEDG Working Paper*, (05/09):1–28.
- Briere, F. N., Fallu, J.-S., Descheneaux, A., y Janosz, M. (2011). Predictors and consequences of simultaneous alcohol and cannabis use in adolescents. *Addictive Behaviors*, 36(7):785–788.
- Bullock, S. (2004). Alcohol, drugs and student lifestyle: A study of the attitudes, beliefs and use of alcohol and drugs among swedish university students. Technical Report 21, Centre for Social Research on Alcohol and Drugs.
- Butters, J. E. (2004). The impact of peers and social disapproval on high-risk cannabis use: gender differences and implications for drug education. *Drugs: education, prevention and policy*, 11(5):381–390.
- Caamaño-Isorna, F., Corral, M., Parada, M., y Cadaveira, F. (2008). Factors associated with risky consumption and heavy episodic drinking among Spanish university students. *Journal of Studies on Alcohol and Drugs*, 69(2):308–312.
- Canay, R., Nápoli, M., Pomares, L., Rosner, M., Escobar, J. C., Cassini, M., Charreau, O., y Dománico, A. (2018). Lineamientos para la atención del consumo episódico excesivo de alcohol en adolescentes. Technical report, Ministerio de Salud de la República Argentina.
- Cantillo, A. G., Villar, Y. G., y Machado, V. A. (2011). Consumo de cigarrillo, ingesta de alcohol y su asociación con la percepción de bajo rendimiento académico en estudiantes de ingeniería de una universidad pública. *Duazary: Revista internacional de Ciencias de la Salud*, 8(2):169–174.

- Casswell, S., Pledger, M., y Hooper, R. (2003). Socioeconomic status and drinking patterns in young adults. *Addiction*, 98(5):601–610.
- Castaño-Pérez, G. A. (2008). *Módulo Educativo: Consumo de drogas en universitarios. Estrategias para la actuación*. Fundación Universitaria Luis Amigó (FUNLAM), Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC).
- Castaño-Pérez, G. A. y Calderón-Vallejo, G. A. (2014). Problemas asociados al consumo de alcohol en estudiantes universitarios. *Revista Latino-Am. Enfermagem*, 22(5):739 – 746311.
- Castaño-Pérez, G. A., del Castillo, J. A. G., y Campos, J. C. M. (2014). Consumo de alcohol y factores intervinientes en estudiantes universitarios. *Revista Cubana de Salud Pública*, 40:47–54.
- Cazale, L., Fournier, C., y Dubé, G. (2007). *Enquête québécoise sur le tabac, l'alcool, la drogue et le jeu chez les élèves du secondaire, 2006*, caplo Consommation d'alcool et de drogues, pp. 91–148. Institut de la statistique du Québec Québec, Canada.
- Cáceres, D., Salazar, I., Varela, M., y Tovar, J. (2006). Consumo de drogas en jóvenes universitarios y su relación de riesgo y protección con los factores psicosociales. *Universitas Psychologica*, 5(3):521 – 534.
- Chaloupka, F. (1992). Clean indoor air laws, addiction and cigarette smoking. *Applied Economics*, 24(2):193–205.
- Chaloupka, F. J. (1990). Men, women and addiction. *NBER Working Paper*, (3267):1–370.
- Chaloupka, F. J. (1991). Rational addictive behavior and cigarette smoking. *Journal of Political Economy*, 99(4):722–742.
- Chaloupka, F. J. y Pacula, R. L. (2000). *Reframing health behavior change with behavioral economics*, caplo Economic and antihealth behavior: The economic analysis of substance use and abuse, pp. 89–111. Lawrence Erlbaum Associates.
- Chaloupka, F. J., Tauras, J. A., y Grossman, M. (2012). *Tobacco control in developing countries*, caplo The economics of addiction, pp. 107–129. The World Health Organization and The World Bank.
- Chu, J. J., Jahn, H. J., Khan, M. H., y Kraemer, A. (2016). Alcohol consumption among university students: a Sino-German comparison demonstrates a much lower consumption of alcohol in Chinese students. *Journal of Health, Population and Nutrition*, 35(1):25.
- Cicua, D., Méndez, M., y Ortega, L. M. (2008). Factores en el consumo de alcohol en adolescentes. *Pensamiento psicológico*, 4(11):115–134.
- Collins, R. L., Ellickson, P. L., y Bell, R. M. (1998). Simultaneous polydrug use among teens: prevalence and predictors. *Journal of substance abuse*, 10(3):233–253.
- Compton, W. M., Thomas, Y. F., Conway, K. P., y Colliver, J. D. (2005). Developments in the epidemiology of drug use and drug use disorders. *American Journal of Psychiatry*, 162(8):1494–1502.
- Cook, P. J. y Moore, M. J. (1993). Drinking and schooling. *Journal of Health Economics*, 12(4):411–429.
- Correia, C. J., Benson, T. A., y Carey, K. B. (2005). Decreased substance use following increases in alternative behaviors: A preliminary investigation. *Addictive behaviors*, 30(1):19–27.



- Correia, C. J., Carey, K. B., y Borsari, B. (2002). Measuring substance-free and substance-related reinforcement in the natural environment. *Psychology of addictive behaviors*, 16(1):28.
- Correia, C. J., Carey, K. B., Simons, J., y Borsari, B. E. (2003). Relationships between binge drinking and substance-free reinforcement in a sample of college students: A preliminary investigation. *Addictive behaviors*, 28(2):361–368.
- Cremonte, M. y Pilatti, A. (2017). *Un libro sobre drogas*, caplo Alcohol. El Gato y La Caja.
- Cronce, J. M. y Larimer, M. E. (2011). Individual-focused approaches to the prevention of college student drinking. *Alcohol Research & Health*, 34(2):210.
- D'Alessio, M., Baiocco, R., y Laghi, F. (2006). The problem of binge drinking among Italian university students: a preliminary investigation. *Addictive behaviors*, 31(12):2328–2333.
- Dantzer, C., Wardle, J., Fuller, R., Pampalone, S. Z., y Steptoe, A. (2006). International study of heavy drinking: Attitudes and sociodemographic factors in university students. *Journal of American College Health*, 55(2):83–90.
- Dedert, E. A., McDuffie, J. R., Stein, R., McNiel, J. M., Kosinski, A. S., Freiermuth, C. E., Hemminger, A., y Williams, J. W. (2015). Electronic interventions for alcohol misuse and alcohol use disorders: a systematic review. *Annals of internal medicine*, 163(3):205–214.
- Degenhardt, L., Dierker, L., Chiu, W. T., Medina-Mora, M. E., Neumark, Y., Sampson, N., Alonso, J., Angermeyer, M., Anthony, J. C., Bruffaerts, R., de Girolamo, G., Gureje, O., Karam, A. N., Kostyuchenko, S., Lee, S., Lépine, J.-P., Levinson, D., Nakamura, Y., Posada-Villa, J., Stein, D., Wells, J. E., y Kessler, R. C. (2010). Evaluating the drug use "gateway" theory using cross-national data: Consistency and associations of the order of initiation of drug use among participants in the WHO World Mental Health Surveys. *Drug and Alcohol Dependence*, 108:84–97.
- Del Boca, F. K., Darkes, J., Greenbaum, P. E., y Goldman, M. S. (2004). Up close and personal: Temporal variability in the drinking of individual college students during their first year. *Journal of consulting and clinical psychology*, 72(2):155.
- Delaney, L., Harmon, C. P., y Wall, P. (2007). Behavioural economics and drinking behaviour: preliminary results from an Irish college study.
- Dennhardt, A. A. y Murphy, J. G. (2013). Prevention and treatment of college student drug use: A review of the literature. *Addictive behaviors*, 38(10):2607–2618.
- Donoghue, K., Patton, R., Phillips, T., Deluca, P., y Drummond, C. (2014). The effectiveness of electronic screening and brief intervention for reducing levels of alcohol consumption: a systematic review and meta-analysis. *Journal of medical Internet research*, 16(6):e142.
- Dorius, C. J., Bahr, S. J., Hoffmann, J. P., y Harmon, E. L. (2004). Parenting practices as moderators of the relationship between peers and adolescent marijuana use. *Journal of Marriage and Family*, 66(1):163–178.
- Droomers, M., Schrijvers, C. T., Stronks, K., van de Mheen, D., y Mackenbach, J. P. (1999). Educational differences in excessive alcohol consumption: the role of psychosocial and material stressors. *Preventive medicine*, 29(1):1–10.
- Dumitrescu, A. L. (2007). Tobacco and alcohol use among romanian dental and medical students: a cross-sectional questionnaire survey. *Oral health & preventive dentistry*, 5(4).

- Eitle, D. (2005). The moderating effects of peer substance use on the family structure–adolescent substance use association: Quantity versus quality of parenting. *Addictive behaviors*, 30(5):963–980.
- ElAnsari, W., Stock, C., y Mills, C. (2013). Is alcohol consumption associated with poor academic achievement in university students. *International Journal of Preventive Medicine*, 4(10):1175–1188.
- Ferreira, S. E., De Mello, M. T., Pompéia, S., y De Souza-Formigoni, M. L. O. (2006). Effects of energy drink ingestion on alcohol intoxication. *Alcoholism: Clinical and Experimental Research*, 30(4):598–605.
- Fischer, B., Dawe, M., McGuire, F., Shuper, P. A., Capler, R., Bilsker, D., Jones, W., Taylor, B., Rudzinski, K., y Rehm, J. (2013). Feasibility and impact of brief interventions for frequent cannabis users in Canada. *Journal of substance abuse treatment*, 44(1):132–138.
- Ganz, T., Braun, M., Laging, M., Schermelleh-Engel, K., Michalak, J., y Heidenreich, T. (2018). Addictive Behaviors Effects of a stand-alone web-based electronic screening and brief intervention targeting alcohol use in university students of legal drinking age: A randomized controlled trial. *Addictive Behaviors*, 77:81 – 88.
- Garbero, M. N., Lara, M. I., y Serio, M. (2019). Trade-off between obesity and tobacco consumption. evidence from Argentina. *Económica*, 65:125–172.
- Gil-Lacruz, A. I. y Gil-Lacruz, M. (2010). Subjective valuation of risk perception and alcohol consumption among Spanish students. *Salud Mental*, 33(4):309–316.
- Gilman, S. E., Breslau, J., Conron, K. J., Koenen, K. C., Subramanian, S., y Zaslavsky, A. (2008). Education and race-ethnicity differences in the lifetime risk of alcohol dependence. *Journal of Epidemiology & Community Health*, 62(3):224–230.
- Gorman, W. M. (1967). Tastes, habits and choices. *International economic review*, 8(2):218–222.
- Greenfield, T. K. y Rogers, J. D. (1999). Alcoholic beverage choice, risk perception and self-reported drunk driving: effects of measurement on risk analysis. *Addiction*, 94(11):1735–1743.
- Grossman, M., Chaloupka, F. J., y Sirtalan, I. (1998). An empirical analysis of alcohol addiction: results from the monitoring the future panels. *Economic Inquiry*, 36(1):39–48.
- Hartzler, B. y Fromme, K. (2003). Heavy episodic drinking and college entrance. *Journal of Drug Education*, 33(3):259–274.
- Hatch, S. L., Jones, P. B., Kuh, D., Hardy, R., Wadsworth, M. E., y Richards, M. (2007). Childhood cognitive ability and adult mental health in the british 1946 birth cohort. *Social science & medicine*, 64(11):2285–2296.
- Hennessy, M. y Saltz, R. F. (1990). The situational riskiness of alcoholic beverages. *Journal of studies on alcohol*, 51(5):422–427.
- Hingson, R. W., Heeren, T., y Winter, M. R. (2006). Age at drinking onset and alcohol dependence: age at onset, duration, and severity. *Archives of pediatrics & adolescent medicine*, 160(7):739–746.
- Houthakker, H. S. y Taylor, L. D. (1966). Consumer demand in the United States, 1929-1970; Analyses and Projections.
- Huerta, M. C. y Borgonovi, F. (2010). Education, alcohol use and abuse among young adults in Britain. *Social science & medicine*, 71(1):143–151.

- Hustad, J. T., Barnett, N. P., Borsari, B., y Jackson, K. M. (2010). Web-based alcohol prevention for incoming college students: A randomized controlled trial. *Addictive behaviors*, 35(3):183–189.
- Iranpour, A. y Nakhaee, N. (2019). A review of alcohol-related harms: A recent update. *Addiction & Health*, 11(2):129.
- Jaccard, J., Blanton, H., y Dodge, T. (2005). Peer influences on risk behavior: An analysis of the effects of a close friend. *Developmental psychology*, 41(1):135.
- Jatlow, P., Elsworth, J., Bradberry, C., Winger, G. D., Taylor, J., Russell, R., y Roth, R. (1991). Cocaethylene: A neuropharmacologically active metabolite associated with concurrent cocaine-ethanol ingestion.
- Jefferis, B. J., Manor, O., y Power, C. (2007). Social gradients in binge drinking and abstaining: trends in a cohort of British adults. *Journal of Epidemiology & Community Health*, 61(2):150–153.
- Jerez, S. J. y Coviello, A. (1998). Alcohol drinking and blood pressure among adolescents. *Alcohol*, 16(1):1–5.
- Jha, P., Musgrove, P., Chaloupka, F. J., y Yurekli, A. (2012). *Tobacco control in developing countries*, caplo The economic rationale for intervention in the tobacco market, pp. 155–174. The World Health Organization and The World Bank.
- Kairouz, S., Gliksman, L., Demers, A., y Adlaf, E. M. (2002). For all these reasons, i do... drink: a multilevel analysis of contextual reasons for drinking among canadian undergraduates. *Journal of studies on alcohol*, 63(5):600–608.
- Karlamangla, A., Zhou, K., Reuben, D., Greendale, G., y Moore, A. (2006). Longitudinal trajectories of heavy drinking in adults in the United States of America. *Addiction*, 101(1):91–99.
- Keller, S., Maddock, J. E., Laforge, R. G., Velicer, W. F., y Basler, H.-D. (2007). Binge drinking and health behavior in medical students. *Addictive behaviors*, 32(3):505–515.
- Kollins, S. H. (2003). Delay discounting is associated with substance use in college students. *Addictive behaviors*, 28(6):1167–1173.
- Kuntsche, E., Knibbe, R., Gmel, G., y Engels, R. (2005). Why do young people drink? A review of drinking motives. *Clinical psychology review*, 25(7):841–861.
- Laatikainen, T., Manninen, L., Poikolainen, K., y Vartiainen, E. (2003). Increased mortality related to heavy alcohol intake pattern. *Journal of Epidemiology & Community Health*, 57(5):379–384.
- Lac, A. y Donaldson, C. D. (2016). Alcohol attitudes, motives, norms, and personality traits longitudinally classify nondrinkers, moderate drinkers, and binge drinkers using discriminant function analysis. *Addictive behaviors*, 61:91–98.
- Lange, I., Vio, F., Grunpeter, H., Romo, M., Castillo, M., y Vial, B. (2006). Guía para universidades saludables y otras instituciones de educación superior. En *Guía para universidades saludables y otras instituciones de educación superior*. INTA/Universidad de Chile.
- Lara, M. I. (2016). Marijuana’s consumption in argentina: A perception risk analysis. En *Anales de la Asociación Argentina de Economía Política 2016*, pp. 1–17. AAEP.

- Lara, M. I. y Serio, M. (2014). Adicción al tabaco, percepción de riesgos y ley antitabáquica. Diferencias regionales. *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, Año LXI(130):76–107.
- Lara, M. I., Serio, M., y Garbero, M. N. (2019). Progresión y escalonamiento en el consumo de drogas: evidencia para Argentina. *Estudios económicos*, 36(73):5–42.
- Lara, M. I., Serio, M., y Garbero, N. (2018). Consumo de drogas ilícitas y puerta de entrada: evidencia para Argentina. En *Jornadas de Ciencias Económicas 2018*, pp. 1–16.
- Latorres, M. y Huidobro, A. (2012). Prevalencia de consumo de alcohol en estudiantes de la Facultad de Medicina en la Universidad Católica del Maule. *Revista médica de Chile*, 140(9):1140–1144.
- Lee, C. M., Cadigan, J. M., y Patrick, M. E. (2017). Differences in reporting of perceived acute effects of alcohol use, marijuana use, and simultaneous alcohol and marijuana use. *Drug and alcohol dependence*, 180:391–394.
- Lee, C. M., Neighbors, C., Kilmer, J. R., y Larimer, M. E. (2010). A brief, web-based personalized feedback selective intervention for college student marijuana use: a randomized clinical trial. *Psychology of addictive behaviors*, 24(2):265.
- Levy, B. y Earleywine, M. (2004). Discriminating reinforcement expectancies for studying from future time perspective in the prediction of drinking problems. *Addictive behaviors*, 29(1):181–190.
- Logue, A. (2000). *Self control and health behavior*, caplo 8, pp. 167–192. Psychology Press.
- Lundborg, P. (2007). Smoking, information sources, and risk perceptions-New results on Swedish data. *Risk Uncertainnty*, (34):217–240.
- Lutsky, I., Hopwood, M., Abram, S. E., Cerletty, J. M., Hoffman, R. G., y Kampine, J. P. (1994). Use of psychoactive substances in three medical specialties: anaesthesia, medicine and surgery. *Canadian journal of anaesthesia*, 41(7):561–567.
- Macleod, J., Oakes, R., Copello, A., Crome, I., Egger, M., Hickman, M., Oppenkowski, T., Stokes-Lampard, H., y Smith, G. D. (2004). Psychological and social sequelae of cannabis and other illicit drug use by young people: a systematic review of longitudinal, general population studies. *The Lancet*, 363(9421):1579–1588.
- Maggs, J. L., Patrick, M. E., y Feinstein, L. (2008). Childhood and adolescent predictors of alcohol use and problems in adolescence and adulthood in the National Child Development Study. *Addiction*, 103:7–22.
- Malinauskas, B. M., Aeby, V. G., Overton, R. F., Carpenter-Aeby, T., y Barber-Heidal, K. (2007). A survey of energy drink consumption patterns among college students. *Nutrition journal*, 6(1):35.
- Marczinski, C. A. (2011). Alcohol mixed with energy drinks: Consumption patterns and motivations for use in u.s. college students. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 8(8):3232–3245.
- Marczinski, C. A. y Fillmore, M. T. (2006). Clubgoers and their trendy cocktails: implications of mixing caffeine into alcohol on information processing and subjective reports of intoxication. *Experimental and clinical psychopharmacology*, 14(4):450.
- Marczinski, C. A. y Fillmore, M. T. (2014). Energy drinks mixed with alcohol: what are the risks? *Nutrition reviews*, 72(suppl\_1):98–107.

- Marsden, J., Boys, A., Farrell, M., Stillwell, G., Hutchings, K., Hillebrand, J., y Griffiths, P. (2005). Personal and social correlates of alcohol consumption among mid-adolescents. *British Journal of Developmental Psychology*, 23(3):427–450.
- Matjasko, J. L., Cawley, J. H., Baker-Goering, M. M., y Yokum, D. V. (2016). Applying behavioral economics to public health policy: illustrative examples and promising directions. *American journal of Preventive Medicine*, 50(5):S13–S19.
- McKeeganey, N., Mcintosh, J., y Macdonald, F. (2003). Young people's experience of illegal drug use in the family. *Drugs: education, prevention and policy*, 10(2):169–184.
- McKenzie, R. B. (1979). The non-rational domain and the limits of economic analysis. *Southern Economic Journal*, pp. 145–157.
- Melberg, H. O., Jones, A. M., y Bretteville-Jensen, A. L. (2010). Is cannabis a gateway to hard drugs? *Empirical Economics*, 38(3):583–603.
- Midanik, L. T., Tam, T. W., y Weisner, C. (2007). Concurrent and simultaneous drug and alcohol use: results of the 2000 National Alcohol Survey. *Drug and alcohol dependence*, 90(1):72–80.
- Moore, A. A., Gould, R., Reuben, D. B., Greendale, G. A., Carter, M. K., Zhou, K., y Karlamangla, A. (2005). Longitudinal patterns and predictors of alcohol consumption in the United States. *American journal of public health*, 95(3):458–464.
- Mossakowski, K. N. (2008). Is the duration of poverty and unemployment a risk factor for heavy drinking? *Social science & medicine*, 67(6):947–955.
- MSAL (2012). *Manual de Universidades Saludables*. Ministerio de Salud, Argentina.
- MSCBS (2018). *Estrategia Nacional sobre Adicciones 2017/2024*. Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social, Gobierno de España.
- Mullings, J. L., Hartley, D. J., y Marquart, J. W. (2004). Exploring the relationship between alcohol use, childhood maltreatment, and treatment needs among female prisoners. *Substance Use & Misuse*, 39(2):277–305.
- Murphy, J. G., Correia, C. J., y Barnett, N. P. (2007). Behavioral economic approaches to reduce college student drinking. *Addictive behaviors*, 32(11):2573–2585.
- Murphy, J. G., Correia, C. J., Colby, S. M., y Vuchinich, R. E. (2005). Using behavioral theories of choice to predict drinking outcomes following a brief intervention. *Experimental and clinical psychopharmacology*, 13(2):93.
- Murphy, J. G. y Dennhardt, A. A. (2016). The behavioral economics of young adult substance abuse. *Preventive medicine*, 92:24–30.
- Nair, U. R., Vidhukumar, K., y Prabhakaran, A. (2016). Age at onset of alcohol use and alcohol use disorder: Time-trend study in patients seeking de-addiction services in Kerala. *Indian journal of psychological medicine*, 38(4):315.
- NIAAA (2020). College drinking. Technical report, National Institute on Alcohol Abuse and Alcoholism.
- NU (2015). Objetivo 3: Garantizar una vida sana y promover el bienestar para todos en todas las edades. Technical report, Naciones Unidas.

- O'Brien, M. C., McCoy, T. P., Rhodes, S. D., Wagoner, A., y Wolfson, M. (2008). Caffeinated cocktails: energy drink consumption, high-risk drinking, and alcohol-related consequences among college students. *Academic Emergency Medicine*, 15(5):453–460.
- O'Connor, R. M. y Colder, C. R. (2005). Predicting alcohol patterns in first-year college students through motivational systems and reasons for drinking. *Psychology of Addictive Behaviors*, 19(1):10.
- OMS (2008). Alcohol y atención primaria de la salud. informaciones clínicas básicas para la identificación y manejo de riesgo y problemas. Technical report, Organización Mundial de la Salud.
- OMS (2018). Alcohol. Technical report, Organización Mundial de la Salud.
- Orphanides, A. y Zervos, D. (1995). Rational addiction with learning and regret. *Journal of Political Economy*, 103(4):739–758.
- Orphanides, A. y Zervos, D. (1998). Myopia and addictive behaviour. *The Economic Journal*, 108(446):75–91.
- Otten, R., Mun, C. J., y Dishion, T. J. (2017). The social exigencies of the gateway progression to the use of illicit drugs from adolescence into adulthood. *Addictive Behaviors*, 73:144–150.
- Pacula, R. L. (1998). Adolescent alcohol and marijuana consumption: is there a gateway effect? *NBER Working Paper*, 6348:1–46.
- Pacula, R. L. (2010). Examining the Impact of Marijuana Legalization on Marijuana Consumption. Insights from the Economics Literature. *RAND Corporation, Drug Policy Research Center, Working Paper*, (WR-770-RC):1–24.
- Parada, M., Corral, M., Mota, N., Crego, A., Holguín, S. R., y Cadaveira, F. (2012). Executive functioning and alcohol binge drinking in university students. *Addictive behaviors*, 37(2):167–172.
- Parrott, A., Morinan, A., Moss, M., y Scholey, A. (2005). *Understanding drugs and behaviour*. Wiley.
- Pautassi, R. (2017). *Un libro sobre drogas*, caplo Bases neurofisiológicas de la adicción, pp. 34–37. El Gato y La Caja.
- Pautassi, R. M. (2013). Consumo de alcohol durante la adolescencia y el desarrollo temprano, causas y consecuencias.
- Pekurinen, M. (1989). The demand for tobacco products in Finland. *British journal of addiction*, 84(10):1183–1192.
- Peltzer, K. y Pengpid, S. (2016). Heavy drinking and social and health factors in university students from 24 low, middle income and emerging economy countries. *Community mental health journal*, 52(2):239–244.
- Pilatti, A., Cupani, M., y Pautassi, R. M. (2015). Personality and Alcohol Expectancies Discriminate Alcohol Consumption Patterns in Female College Students. *Alcohol and Alcoholism*, 50(4):385–392.
- Pollak, R. (1970). Habit formation and dynamic demand function. *Journal of Political Economy*, 78(4):745–763.

- Pollak, R. (1976). Habit formation and long run utility functions. *Journal of Economic Theory*, 13(2):272–297.
- Pollak, R. A. (1978). Endogenous tastes in demand and welfare analysis. *The American Economic Review*, 68(2):374–379.
- Portillo Pérez de Viñaspre, F. (2007). *Análisis económico del comportamiento adictivo. Aplicaciones a las percepciones de riesgo asociados con el consumo de tabaco*. Tesis doctoral, Universidad de la Rioja.
- Raich, A. S. (2018). Edad de inicio y severidad en el hábito del consumidor argentino de alcohol y tabaco. En *Jornadas de Ciencias Económicas 2018*, pp. 1–55.
- Ramirez, J. J., Cadigan, J. M., y Lee, C. M. (2019). Behavioral economic demand for alcohol among young adults who engage in simultaneous alcohol and marijuana use. *Substance abuse*, pp. 1–5.
- Salazar, E., Ugarte, M., Vásquez, L., y Loaiza, J. (2004). Consumo de alcohol y drogas y factores psicosociales asociados en adolescentes de Lima. En *Anales de la Facultad de Medicina*, volumen 65, pp. 179–187. UNMSM. Facultad de Medicina.
- Schelling, T. C. (1978). Egonomics, or the art of self-management. *The American Economic Review*, 68(2):290–294.
- Schelling, T. C. (1980). The intimate contest for self-command. *The Public Interest*, 60:94.
- Schelling, T. C. (1984a). *Choice and consequence*. Harvard University Press.
- Schelling, T. C. (1984b). Self-command in practice, in policy, and in a theory of rational choice. *The American Economic Review*, 74(2):1–11.
- Scholly, K., Katz, A. R., y Kehl, L. (2014). Examining factors associated with heavy episodic drinking among college undergraduates. *Health psychology research*, 2(2).
- Schramm-Sapyta, N. L., DiFelicantonio, A. G., Foscue, E., Glowacz, S., Haseeb, N., Wang, N., Zhou, C., y Kuhn, C. M. (2010). Aversive effects of ethanol in adolescent versus adult rats: potential causes and implication for future drinking. *Alcoholism: Clinical and Experimental Research*, 34(12):2061–2069.
- Schroder, K. E., Tucker, J. A., y Simpson, C. A. (2013). Telephone-based self-change modules help stabilize early natural recovery in problem drinkers. *Journal of studies on alcohol and drugs*, 74(6):902–908.
- Schulenberg, J., Johnston, L., O'Malley, P., Bachman, J., Miech, R., y Patrick, M. (2019). Monitoring the future national survey results on drug use, 1975-2018: Volume ii, college students and adults ages 19-60. Technical report, The University of Michigan Institute for Social Research.
- Sedronar (2017). Estudio nacional en población de 12 a 65 años sobre consumo de sustancias psicoactivas, argentina. factores de riesgo en el consumo de sustancias psicoactivas. Technical report, Sedronar.
- Sedronar (2018). Estado autopercebido de salud en población usuaria de tabaco, alcohol, marihuana, cocaína y sustancias inyectables. Technical report, Sedronar.
- Sewell, R. A., Poling, J., y Sofuoglu, M. (2009). The effect of cannabis compared with alcohol on driving. *American journal on addictions*, 18(3):185–193.

- Smyth, B. P., Kelly, A., y Cox, G. (2011). Decline in age of drinking onset in Ireland, gender and per capita alcohol consumption. *Alcohol and alcoholism*, 46(4):478–484.
- Starmer, G. y Bird, K. (1984). Investigating drug-ethanol interactions. *British journal of clinical pharmacology*, 18(S1):27S–35S.
- Stock, C., Mikolajczyk, R., Bloomfield, K., Maxwell, A. E., Ozcebe, H., Petkeviciene, J., Naydenova, V., Marin-Fernandez, B., El-Ansari, W., y Krämer, A. (2009). Alcohol consumption and attitudes towards banning alcohol sales on campus among European university students. *Public health*, 123(2):122–129.
- Strunin, L., Díaz-Martínez, A., Díaz-Martínez, L. R., Heeren, T., Chen, C., Winter, M., Kuranz, S., Hernández-Ávila, C. A., Fernández-Varela, H., y Solís-Torres, C. (2017). Age of onset, current use of alcohol, tobacco or marijuana and current polysubstance use among male and female Mexican students. *Alcohol and Alcoholism*, 52(5):564–571.
- Subbaraman, M. S. y Kerr, W. C. (2015). Simultaneous versus concurrent use of alcohol and cannabis in the National Alcohol Survey. *Alcoholism: Clinical and Experimental Research*, 39(5):872–879.
- Sundström, C., Blankers, M., y Khadjesari, Z. (2017). Computer-based interventions for problematic alcohol use: a review of systematic reviews. *International journal of behavioral medicine*, 24(5):646–658.
- Terry-McElrath, Y. M., O'Malley, P. M., y Johnston, L. D. (2014). Alcohol and marijuana use patterns associated with unsafe driving among US high school seniors: High use frequency, concurrent use, and simultaneous use. *Journal of studies on alcohol and drugs*, 75(3):378–389.
- Thaler, R. H. (2018). Economía del comportamiento: pasado, presente y futuro. *Revista de Economía Institucional*, 20(38):9–43.
- Tildesley, E. A. y Andrews, J. A. (2008). The development of children's intentions to use alcohol: Direct and indirect effects of parent alcohol use and parenting behaviors. *Psychology of addictive behaviors*, 22(3):326.
- UNCuyo (2015). UNCuyo: Primera Universidad Pública Saludable del País. Technical report, UNCuyo.
- Vaez, M. y Laflamme, L. (2003). Health behaviors, self-rated health, and quality of life: a study among first-year Swedish university students. *Journal of American college health*, 51(4):156–162.
- van der Zwaluw, C. S., Scholte, R. H., Vermulst, A. A., Buitelaar, J. K., Verkes, R. J., y Engels, R. C. (2008). Parental problem drinking, parenting, and adolescent alcohol use. *Journal of behavioral medicine*, 31(3):189.
- Van Oers, J., Bongers, I., Van de Goor, L., y Garretsen, H. (1999). Alcohol consumption, alcohol-related problems, problem drinking, and socioeconomic status. *Alcohol and alcoholism (Oxford, Oxfordshire)*, 34(1):78–88.
- Van Zundert, R. M., Van Der Vorst, H., Vermulst, A. A., y Engels, R. C. (2006). Pathways to alcohol use among Dutch students in regular education and education for adolescents with behavioral problems: the role of parental alcohol use, general parenting practices, and alcohol-specific parenting practices. *Journal of Family Psychology*, 20(3):456.
- Viscusi, W. K. (1990). Do smokers underestimate risks? *Journal of Political Economy*, 98(6):1253–1260.



- Viscusi, W. K. (1992). *Smoking: Making the Risky Decision*. Oxford University Press. Oxford.
- Walters, S. T., Miller, E., y Chiauuzzi, E. (2005). Wired for wellness: e-interventions for addressing college drinking. *Journal of substance abuse treatment*, 29(2):139–145.
- Waters, T. M. y Sloan, F. A. (1995). Why do people drink? tests of the rational addiction model. *Applied Economics*, 27(8):727–736.
- Wechsler, H., Dowdall, G. W., Davenport, A., y Castillo, S. (1995). Correlates of college student binge drinking. *American journal of public health*, 85(7):921–926.
- White, A. y Hingson, R. (2013). The burden of alcohol use: excessive alcohol consumption and related consequences among college students. *Alcohol research: current reviews*.
- White, H. R., Morgan, T. J., Pugh, L. A., Celinska, K., Labouvie, E. W., y Pandina, R. J. (2006). Evaluating two brief substance-use interventions for mandated college students. *Journal of studies on alcohol*, 67(2):309–317.
- Wicki, M., Kuntsche, E., y Gmel, G. (2010). Drinking at european universities? a review of students' alcohol use. *Addictive behaviors*, 35(11):913–924.
- Wiers, R. W., Bartholow, B. D., van den Wildenberg, E., Thush, C., Engels, R. C., Sher, K. J., Grenard, J., Ames, S. L., y Stacy, A. W. (2007). Automatic and controlled processes and the development of addictive behaviors in adolescents: a review and a model. *Pharmacology Biochemistry and Behavior*, 86(2):263–283.
- Winston, G. C. (1980). Addiction and backsliding: a theory of compulsive consumption. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 1(4):295–324.
- Wood, M. D., Read, J. P., Mitchell, R. E., y Brand, N. H. (2004). Do parents still matter? parent and peer influences on alcohol involvement among recent high school graduates. *Psychology of Addictive Behaviors*, 18(1):19.
- Wood, P., Sher, K., y Rutledge, P. (2005). Early college alcohol consumption patterns, class schedule and academic performance. En *annual meeting of the Research Society on Alcoholism*.
- Wood, P. K., Sher, K. J., Erickson, D. J., y DeBord, K. A. (1997). Predicting academic problems in college from freshman alcohol involvement. *Journal of studies on alcohol*, 58(2):200–210.
- Wu, N. S., Lu, Y., Sterling, S., y Weisner, C. (2004). Family environment factors and substance abuse severity in an hmo adolescent treatment population. *Clinical Pediatrics*, 43(4):323–333.
- Yi, S., Ngin, C., Peltzer, K., y Pengpid, S. (2017). Health and behavioral factors associated with binge drinking among university students in nine asean countries. *Substance abuse treatment, prevention, and policy*, 12(1):32.
- Young, T. (1983). The demand for cigarettes: alternative specifications of fujii's model. *Applied Economics*, 15(2):203–211.
- Zeigler, Donald W and Wang, Claire C and Yoast, Richard A and Dickinson, Barry D and McCaffree, Mary Anne and Robinowitz, Carolyn B and Sterling, Melvyn L and others (2005). The neurocognitive effects of alcohol on adolescents and college students. *Preventive medicine*, 40(1):23–32.